



GRETA NISSEN
en la danza The Wanderer

GIVEN LEE
una de las más románticas figuras del cine.

Mundo Uruguayo

CONMEMORACION DEL 25 DE MAYO. CONCURSO HIPICO DEL PRADO. — OTRAS NOTAS



Arriba: En la Legación Argentina durante la recepción y lunch en conmemoración del 25 de Mayo. — Abajo: Demostración ofrecida al capitán de navío, señor Federico Ugarteche, con motivo de haber sido designado Capitán General de Puertos.

Arriba: Cabecera de la mesa en el gran diner ofrecido al señor Marquez Sterling, Enviado Extraordinario de Cuba, diplomáticos y señoras, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Rufino Domínguez y señora. — Abajo: Aspecto del banquete con que los residentes argentinos en Montevideo, festejaron el aniversario de Mayo.



Parte del público que asistió al gran Concurso Hípico realizado en las instalaciones de la Asociación Rural del Uruguay, en el Prado, el 25 de Mayo.



Arriba: Los vencedores en las pruebas de saltos en alto y varios obstáculos: Capitán Tomás Duarte, Alférez Gregorio Palomeque, Teniente Julio A. Farías y Alférez Arturo Alemán. — Abajo: El Presidente de la República y comitiva oficial al llegar al Prado para presenciar el desarrollo de las pruebas hípias.

GRAN CONCURSO NACIONAL DE BELLEZAS

Voto por la Señorita N.º

Remitente

Domicilio

Localidad

Corte este cupón, llene las líneas indicadas y remítalo a Capurro y Cia, "Agencia Publicidad" — Juan Carlos Gómez 13-6, Montevideo, cuando haya encontrado a la señorita que más le agrade, en las publicadas en MUNDO URUGUAYO.

Las fotografías FIGOLI (Av. Rondeau 1613), FOTO FAIO (Av. 18 de Julio 968 bis, Sucursal 18 de Julio 1986) y FOTO DOTTA (Cuarelm 1423) ofrecen retratar gratis a las señoritas que deseen tomar parte en el Concurso de Bellezas.

El héroe del día

LINDBERGH, un buen muchacho desconocido hasta hace pocos días, ha conquistado en treinta y cuatro horas, la celebridad... una celebridad tal vez, un tanto cinematográfica y fugaz, pero de contornos envidiables, por la grandeza de la hazaña que se la ha prestado.

Lindbergh... Pero no hablémos de su hazaña: el comentario de la prensa diaria a colmado ya el ditirambio y no es hora esta de que salgamos como un domingo siete, asidos del lugar común para pretender darle un poco de más brillo a la figura del simpático piloto.

Hablemos de su celebridad y de nuestra admiración: de la admiración de todo el mundo, de todos los hombres solidarizados subconscientemente, ante un gesto tan humano, tan heroico!

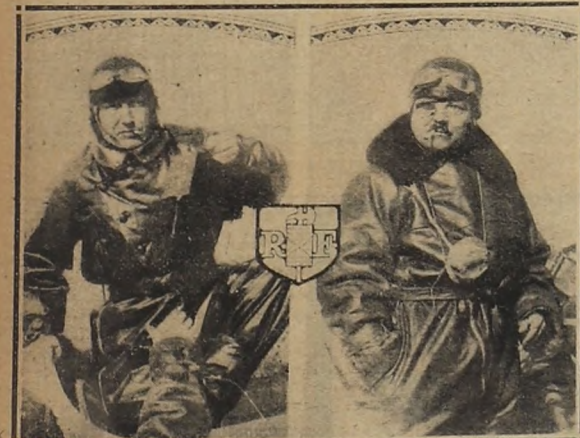
Pensemos, que en estos tiempos de inquietudes informativas y urgencias telegráficas, es fácil llegar a la celebridad siempre que se posea la audacia necesaria para cumplir un acto extraordinario, una hazaña espectacular, se llame uno Lenin, Andrade, Landru o Lindbergh.

En nuestra inquieta vida actual necesitamos un héroe sensacional cada quince días y muchas veces la existencia de tales seres, sólo es imputable a nuestro desmedido afán, por todo lo que tenga visos de asombro, no importa cual sea la órbita donde el fenómeno se produce.

Es así como estas grandes almas, sensibles al halago de la celebridad, capaces de sacrificarse por algo grande, son a la postre juguetes, meros juguetes de nuestra curiosidad, un tanto infantil, a pesar del asombro de adelante de nuestras fuerzas y nuestra ciencia.

Lindbergh, cuenta aún con la admiración entusiasta de todos nosotros: pero pensemos como han pasado Blierot, (el genio de la aviación), Garros, Farman, los hermanos Wright, el mismo Franco, Coghnam, de Einedo, para darnos cuenta exacta del tiempo que aún le resta de vida, a nuestra admiración.

Y es que, como dice el de la zarzuela, hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad y... un pequeño detalle agregado al motor, puede proporcionarnos la oportunidad de aplaudir mañana a un héroe más asombroso aún que Lindbergh y más perfecto.



El glorioso aviador francés M. Nungesser, entregando el altímetro a su compañero Coll, después de un vuelo de ensayo en el aparato con que intentará el cruce del Océano.

Comentarios de la Semana

Antialcoholismo práctico

UNA estadística (la estadística la inventó un humorista) nos cuenta que en la Cámara de los Pares, en Inglaterra, cada uno de sus componentes bebió el año pasado, en el transcurso de las sesiones, setenta y ocho litros de cerveza y cuarenta y siete de "whisky".

Por lo pronto advertimos, que solo bastaría ese dato, sino hubiera tantos indicios que lo comprueban, para demostrar decididamente que la Gran Bretaña es un país perfectamente gobernado, por gente que conoce el arte de dirigir a los pueblos y de catar lo bueno...

Ya nos parece ver a los inspidos antialcoholistas, que por suerte esca-

ya no existe... que es la única manera práctica de terminar con el alcohol que se fabrica...

¿Podamos o no podemos?

OTOÑO está bastante crecido: no nos gusta meternos en vidas ajenas pero con seguridad que el buen muchacho ha traspasado ya la mitad de su vida normal. Hay que ver como ha dejado con su libertaje empedernido, amarillo el follaje y mustios los jardines...

Ya la casi descarnada armazón de los plátanos que se alinean a lo largo de todas nuestras calles, hace rato que pide la tijera que la liberará del peso inútil que soportan y

héroe del día, por sobre los hoscos cielos del norte, la distancia que media entre la enérgica Nueva York y la espiritual París...

Menos mal que el gato es un tipo silencioso, mientras no toca su viscera cordial el travieso Cupido; menos mal que el gato, tiene una opinión un tanto fakiresa acerca de los éxitos de la vida... Menos mal que el gato inaccesible a toda clase de halagos, seguirá viviendo en su interior, mostrándonos como siempre a través de la frialdad de sus ojos, el misterio nebuloso de su origen...

Menos mal, digamoslo otra vez, de lo contrario los gatos que tanto abundan en nuestra vida pública, social y política, escondiendo afanosamente la cola y las uñas y dis-

El caso es que en un año este bromista de Fernando nos ha obligado a hacer y rehacer cuatro veces, su necrológica y hay, que ver lo que tal cosa significa para un periodista pundonoroso, orgulloso de su literatura y convencido de la veracidad de sus afirmaciones.

Solo nos queda un consuelo en este valién de noticias pesimistas y optimistas acerca de la salud del buen Rey: y es que mucho más que nosotros sufran a estas horas, los que alrededor de su humanidad doliente, entreven la posibilidad de un zarpazo glorioso y... remunerador.

El Rey se muere... dicen otra vez los telegramas y bien el rey está a un paso de la perfección: el mejor gesto de todos los reyes es morir... De ahí aquello; el Rey ha muerto, viva el rey.

Vidrieras y vendas intimas

NO recordamos donde ni cómo, leímos un puritanísimo alegato contra la profusa exhibición que en vidrieras y escaparates, viene haciendo de un tiempo a esta parte, nuestro comercio, llevado por la necesidad de reclame que la ha impuesto las características de la vida moderna.

Fara nosotros, seres un tanto desapehados, tal modalidad no es otra cosa que un aspecto del arte de "entrar por los ojos", tan puesto en boga, por esos finos artistas en el arte de exponer las cosas, que son los vidrieristas; pero, para el autor del puritanísimo comentario esa exhibición es inmoral y sobre inmoral morbosa...

Lamentamos con toda sinceridad no poder colocarnos a la altura moral del autor de marras, que con toda seguridad se pondrá frenético cuando, de paseo por los alrededores, contempla como el viento se coloca la ropa de los tendidos. Para ello, sería necesario ponerse en seminario o niño precoz... cosa que a nuestra edad, es algo más que difícil...

Por lo pronto sabemos que Mahoma dijo cierta vez, cuando andaba por el mundo pregando la felicidad de los árabes, "que la cosa más inocente, el agua más pura, se enturbia con una mala intención..." Una prenda íntima femenina, en un maniquí es una cosa fría, que no dice nada a los sentidos; porque la virtud de ellas, es precisamente, tener una mujer dentro, bella o fea, respetable o de "las otras".

De ahí solo puede deducirse que el hombre que se asusta frente a una de esas vidrieras, es un perfecto inmoral: un hombre al que habría que arrancarlo de la circulación porque supone un peligro, hasta... frente a un maniquí.

Gran Concurso de Bellezas Uruguayas

El plazo para la publicación de fotografías vence el 30 de Junio corriente.

En las puertas de "Publicidad" calle Juan Carlos Gómez 1386 pueden los interesados admirar el auto "Chevrolet Especial Uruguayo" instituido como

Veanse las bases del Concurso y las fotografías de los premios que se publican en estas mismas páginas.

Primer Premio de nuestro Concurso, y empadronado con el No. 7951. En nuestras vitrinas se exhiben también otros de los valiosos premios que serán adjudicados a las vencedoras de este Concurso.

ENVÍEN DESDE YA LOS CUPONES CON LOS VOTOS

sean en nuestra tierra, haciéndose cruces frente a los excesos alcohólicos de los Pares, que si bien son pares, beben como cuatro... Y, como siempre, los antialcoholistas, no tendrán razón...

En este mundo, ya lo dijo el otro, todo es según "el color del cristal con que se mira" y no todos estamos en la obligación de mostrar nuestra enemistad hacia el alcohol, absteniendonos de beberlo... Hay muchas maneras de combatir a un enemigo: los antialcoholistas poseen una y los Pares otra.

Los primeros lo combaten por abstinencia y los segundos por eliminación, donde ven un vaso de alcohol, se lo beben y... ese vaso

hace rato, lo que en verano fué un motivo decorativo y sombrío, solo motiva protestas y demuestras en labios de estos pacíficos habitantes de esta nunca bien ponderada y heroica ciudad de San Felipe y Santiago.

Sin embargo, no hemos visto brillar al sol tibio de estos días paradisiacos que vivimos, una sola podadora a pesar de las tiernas endechas entonadas en el Concejo, alrededor del árbol, útil en todo sentido, necesitado de nuestra protección, como el niño, como el desamparado, como la viuda y el huérfano...

Se diría, que para nuestro municipio una cosa son las endechas y otra hacer las cosas como mandan los cánones. ¿Pasará este año, como el otro y el otro, y el otro, en que a la postre, fíjese necesario dejar expuesto a una muerte entrísteccedora, los árboles motivo de tan encantadoras palabras?

Quien sabe! Hoy nos enorgullecimos de nuestras calles arboladas como en ninguna ciudad del mundo... Mañana puede ser que tengamos que lamentar la posesión de la decida mejor organizada de la tierra y... sin árboles.

Ser Gato...

EN adelante ser gato, será una cosa seria, muy seria... tan seria, que muchos señores solemnes de esos que andan por ahí como sintetizando toda la gravedad del saber humano y que se erizan en cuanto se hace la menor alusión al enigmático felino, casi se sentirán halagados si los llaman el gato de Lindbergh.

No poca gloria ha cabido al más irreducible e incivil de los animales domésticos al trasponer junto al

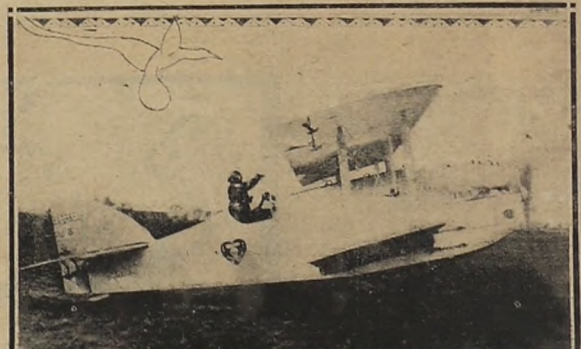
frazando sus maullidos, nos iban a dar un concierto fulminante y una prueba irreparable de sus actividades felinas.

Y ahora agradezcamos al telégrafo que se olvidó, después de la hazaña, de hablar del gato aviador. A él solo le debemos nuestra salvación.

El Rey se muere

FERNANDO de Rumania es un gran ironista... Desde hace varios meses se ha dedicado a un juego, enervante para los que de cerca o de lejos tienen un interés cualquiera en su muerte.

No es, que digamos, de un buen gusto muy plausible el juego de marras: sobre todo si tenemos en cuenta que un rey como la gente, no puede hacer frente a toda su nación lo que suelen hacer los millonarios bromistas frente a los herederos impacientes.



El aparato "Levasseur" en el que los heroicos aviadores franceses Nungesser y Coll intentaron el raid París-Nueva York sin etapas, y cuya desaparición consterna al mundo entero.

Reportajes más o meros inverosímiles

"Milord" nos hace declaraciones con la misma solemnidad que un diplomático.

Milord no es un perro extraordinario: cuando mucho se trata de un perro medio ordinario. En heráldica sería un ilustre bastardo y su yelmo miraría a la izquierda. Su origen... Una princesa de Pomerania blanca como la conciencia de un recién nacido y... un perro... un perro vagabundo, tal vez un trovador errante, que cierto día cantó una estrofa de amor bajo las torres del castillo y dejó en la dama el recuerdo de sus audacias y... su gallardía.

De ahí que "Milord" esté hecho de contradicciones: de un lado todo aristocracia, todo refinamiento; del otro... del otro, cierto encallamiento que lo impulsa a revolcarse en el primer lodazal que encuentra a su paso y lo hace delirar por esas perritas de color indefinido y raza indistinguible que se pasean por los arrabales, seguidas de una corte jadeante de perros de todas las castas, imitando a milongueta que desde el conventillo al "apartamento" de lujo, ilustra su carrera con admiradores de toda laya.

Con todo "Milord" no es un perro vulgar: posee una serie de virtudes atrayentes y es diestro en el arte de hurgar el cuerpo a la perrera o levantar la pata, en una expresión humana de ironía, frente a todo lo trascendental, a todo lo solemne. Es, casi podríamos asegurarlo, un perro cínico y sus actitudes jamás están exentas de una simpática valentía... jamás lo hemos visto husmar y cuando acerca el hocico al pantalón de cualquiera, es para dejar en él (en el pantalón, se entiende) un autógrafo pleno de travesura y... audacia.

Hacía tiempo que nos tenía preocupados su originalidad y mucho tiempo también que pensáramos en el reportaje, seguros de que sus ladridos, habrían de encerrar mucho más interés que los maullidos trascendentes con que nos tienen hastiados, cuatro personaje de relumbrón anda por esos mundos.

No fué poco el trabajo que nos costó "agarrar a "Milord" a tiro", dicho como lo es en el arte de sacar el cuerpo a toda amenaza que se cierne sobre su "caninidad": lo hallamos empeñado en convertir un liarapo mugriento de la calle, en algo así como en un hueso sabroso... Al principio, no nos miró con muy buena cara, que digamos y nuestras palabras debieron ser casi vehementes para convencerlo que no nos llevaba a él, una intención dolosa...

—Sí! sí! — nos dice — periodistas! Los tipos más aficionados a vestirse con pilchas ajenas! Como para confiarse, es la cosa...

—Vamos Milord! No te pongas en perro vulgar. Tú bien sabes que es absurdo pretender quitarle una prenda a... un colega! Queremos reportarte: saber que opinas tú, un tipo superior sobre un montón de cosas que nos tiene preocupados a los hombres.

—Bah! Bah! vosotros los hombres, sois... bueno, lo dijo...! Unos infelices. Os habeis convencido de que seís los reyes de la creación y cualquier pavada que os atañe os hace perder el seso. Sin embargo... toda vuestra sabiduría, no alcanza para hacer de la vida otra cosa de lo que es. Algo ideal y bello para soportarla, cuando se la lleva así como nosotros... con toda naturalidad!

—Bueno, "Milord", filosofías no! Queremos saber que opinión les merece a los perros inteligentes, la nueva ordenanza municipal...

—Cual! Esa del bozal, el collar, la cadena y la patente? Mire amigo... es... una porquería... Un municipio de gatos no hubiera sancionado nada mejor para dejar establecido en la ley, su odio ancestral contra nosotros.

Fuero asegurarle, que se trata, así, hablando en claro, de una ordenanza gatuna... Nosotros, a pe-

sar de nuestra superioridad mental no hemos llegado a explicarnos esa animosidad contra nuestra raza... Se nos trata como a fieras: se nos embozala, se nos ata, nos exigen una contribución ruinosa y... el único peligro de la calle, radica en los hombres...

—Pero m'hijo! Los hombres! —Si ya se: son conscientes: razonan, etc., etc., pero... que quieren andan en auto y atropellan y rompen y matan... Recurro a la esta-

El bozal, la cadena y el hombre. Todo problema si el se cencen ra en un huzo — Pés y diñes.

La belleza y la aristocracia — A veces no se es tan perro como parece...

que el peligro mayor para el hombre es, el hombre.

—De manera, que...

lo pronto, hemos resuelto no cumplir la ordenanza y lo único que nos reconcilia con los hombres es la complicidad de nuestros amos!

Ah! caro amigo el día que los hombres se decidan a cumplir todas las leyes y ordenanzas, viene el suicidio universal!

—Ya que hablas de leyes y ordenanzas; nuestros problemas sociales vistos desde vuestro plano, que aspecto poseen?

—Hum! Un hueso!

—O tú eres un genio o nosotros somos idiotas!

—Yo... no prejuizo.

—Insolente!

—Quietos los pies!

—Que te explique, te hemos dicho.

—Que cosa! parece mentira, que poca imaginación tienen los hombres. En cuanto se les aleja de la órbita de todo lo humano se pierden...

—Bueno Milord: filosofía no, al grano, es decir ¡al hueso!

—Pero amigo! Si coloca usted entre dos perros, un hueso ¿qué pasa? Es muy sencillo, ambos se avallan sobre el hueso y el más fuerte o el más ligero se apodera de él, con lucha o sin lucha.

Cuando uno de los dos perros es dueño del hueso, el otro gruñe, o ladra o muerde si tiene fuerza para hacerlo... La gran desgracia de los hombres, es la gran desgracia de los perros: el estómago. Si pudiéramos eliminarlo...

—Filosofías! ¡no! ¡vicio!

—El vicio... el vicio... Tanto horror que le teneis los hombres al vicio... Sin embargo vosotros, digo más, ninguno de vosotros, sabrías decirme, donde termina la virtud y empieza el vicio... Yo, como perro, puedo asegurar que una virtud, es un vicio al revés, nada más. Vosotros los hombres es habeis alejado tanto de vuestro origen, que ya no os reconocéis para nada...

—Sin embargo, tu belleza, tu blan-

cura...

—Alto ahí, ¿que es belleza?

—No la concoces?

—Sí... demasiado. Es parecerse a un mono!

—¿Cómo?

—Claro! Ya me tienen harto, esas señoritas que apestan unos olores pécantes y agresivos, con sus alabanzas a mi belleza, con un ¡qué mono! cargante y estúpido. Es una pavada: una macana más de los hombres: el origen de todo eso, está en el espejo; que es el instrumento ideal para reproducir la buena opinión que los humanos, teneis de vosotros mismos...

—Pero tú...

—Yo soy un perro.

—Sí, un perro hermoso.

—No señor: soy un perro. Nada más que un perro y jamás en mi vida dejaré de hacer cosas de perro.

A una caricia admirativa de mujer, prefiero el mordisco de una perra: una costilla jugosa, una columna de tranvía, una montañita de tierra donde restregar me, un jardín donde ejercer mis actividades de...

—A propósito: tu sabes que ahora nos trae muy preocupados el problema de los parques escolares: tú opinión talvez pudiera darnos luz sobre el asunto...

Por primera vez vimos a "Milord" inquieto... Como un perfecto hombre en caso de duda se rascó la nuca y nos dijo:

—Mi opinión. Pero ¿vivís en Bahía?

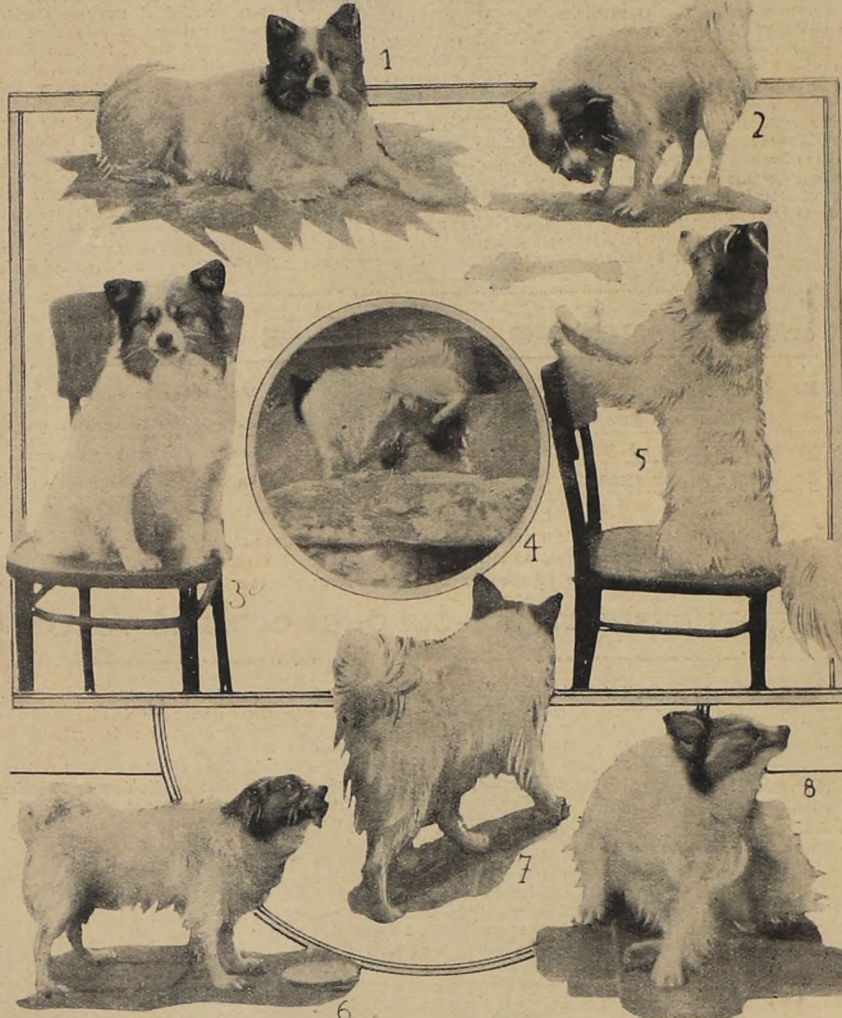
Como un perro a quien son capaces de volver loco tres chiquilines, puede pensar con serenidad en un lugar donde se congregarán seis mil? Un gato podrá darle opinión: un perro, no! Con todo, puedo darle una razón de fondo: no hace falta, hacer parques; hay que hacer chiquilines: mecánicos, de acuerdo con esta edad que vosotros llamais maravillosa!

—No entendemos...

—Si hombre: muchachos sin pulmones, sin estómago, sin corazón... Máquinas; máquinas de esas de los que tanto os enorgulleceis y con las cuales, habeis llegado a convertir nuestras carnes negras e insipidas, en sabrosos "frankfurtes" de cerdo puro... Máquinas! máquinas! hasta que perdáis por completo todas las virtudes físicas, del hombre recio que allá en las conservas, nos convirtió de lobos fieros en cerdos sumisos...

—Pero tú, no pareces el amigo fiel del hombre por tu manera de expresarte!

Continúa en la pág. 5.



1. — Una oreja gacha, la otra enhiesta... "Milord" presente el reportaje. 2. — ¿Los problemas sociales? Un hueso... Esta es la actitud del burgués. 3. — Seré perro y todo lo que quieran. Pero ¡poso como un diplomático! 4. — Humorística, húmeda y... definitivamente "Milord" expresa su opinión sobre la higiene callejera. 5. — Hemos hablado a "Milord" de la ordenanza perruna y el pichicho se agiganta como un orador de barricada. 6. — Nuestro reportaje nos define al bolschevismo; un perro que agarró un hueso y grita ¡vengan a quitármelo. 7. — ¿Mi opinión sobre la nueva sensibilidad? ¡Vedla! 8. — Los parques escolares... ¡cualquier día me meto con ellos! ¡Eso, es una bolsa de gatos!

dística: para cada hombre mordido por un perro, hay cien perros muertos por el automóvil y luego: vea la crónica roja, como dicen ustedes: leyéndola se convence un infusorio, lador de nuestras mandíbulas... Por

—De manera que puede usted asegurar que el día que los autores de la ordenanza bajen del tejado, van a ver todos, el poder extrangu-

—¿Cómo?

—Un hueso!

—Vamos hombre... ¡ay! perdón, perro, explícate.

—He dicho: un hueso!



La más grande de las aventuras de aviación

La realiza Lindbergh en su vuelo Nueva York - París

cualquier momento donde me encontraba.

Poco después de partir de Terranova empecé a ver témpanos de hielo; había una bruma baja, pero a través de ella pude distinguir claramente los témpanos. Empecé a hacer mucho frío, pero

debajo de otras. En medio de todas esas nubes había nieve, que empezó a acumularse sobre las alas del aparato. Eso me afligió, pero decidí siempre adelante, porque me sería muy penoso terminar el viaje que vol-

forzoso; nadie se acuerda de los accidentes que sufren esos pobres muchachos. Pensé también que dentro de algunos años muchos aviadores realizarían la misma tentativa que estaba realizando yo.

Solamente durante las horas de la

La línea del Sena lo orienta hacia París

Desde ese momento volví a volar bastante bajo, como para ser visto por los moradores, pero a juzgar por las apariencias no se me prestó mucha atención. También volé bajo sobre Inglaterra, me remonté algo al llegar al Canal y de nuevo me aproximé a tierra cuando ya me hallé al Oeste de Cherburgo. En ese punto busqué la línea del Sena, y cuando la hubo hallado remonté la corriente. Me extrajo sobornamente el hecho de que aquí anochece mucho más pronto que en Nueva York.

En esta situación, poco tarde en divisar gran cantidad de luces, como faros y reflectores, que me iban guiando la ruta; y, a media hora de París, cobhetes en profusión me indicaron el derrotero preciso, hasta que finalmente pude convencerme que me encontraba en el camino deseado, pues allá en el horizonte vi un inmenso signo eléctrico, vertical, que identifiqué al instante. Era la Torre de Eiffel.

Pronto llegué a París, sobre el cual describí un vasto círculo, y casi inmediatamente después descubrí hacia el Nordeste un lugar iluminado, que deduje debía ser Le Bourget, si bien al principio no acertaba en lo que debía de ser, por la inmensidad de luces que se veían en todas partes. En la oscuridad no logré divisar galpón de aeroplano alguno, por lo cual al encontrarme sobre el campo hice algunas señales Morse, por si alguien las veía y me orientaba; más nadie pareció haberlas oído o comprendido. Sólo un error en mis cálculos pudo haberme hecho creer que Le Bourget se encontraba al Nordeste, más bien que al Este de París, y, talando por un momento que el campo al cual me había dirigido — advertían que no había podido distinguir a la multitud que hormigueaba en el aeródromo — no fuera Le Bourget y, si otro campo de aviación, giré en redondo y volé a París, hacia el Nordeste, en busca de aquel Le Bourget, confundido ligeramente, imaginando que ocurriría lo mismo que en los Estados Unidos, en que cuando un buque va a entrar en puerto se apagan los faros y se encienden los reflectores. En cambio, en Le Bourget ocurre otra cosa: tanto los faros como los reflectores permanecen encendidos.

En Le Bourget

La impaciencia por aterrizar me dominaba, y a impulsos de este afán volví a tomar rumbo hacia las luces que permanentemente había divisado. Disminuí la altura, y a favor de la proximidad pude ver los faros de un número innumerable de automóviles. Pude convencerme entonces de que me encontraba en el lugar preciso, y después de algunas maniobras para no atropellar a los curiosos, decidí aterrizar.

He quedado muy agradecido de la recepción que se me dispuso, y fue mi propósito, apenas toqué tierra, hacer llevar mi aeroplano a los curiosos; pero, no bien se había detenido el aparato, vi a una verdadera marejada humana abalanzarse hacia el sitio en que me encontraba. Naturalmente, me asió el temor de matar a alguien con la hélice del aeroplano, por lo cual traté de detener inmediatamente el motor.

La recepción fué la parte más peligrosa del viaje

La recepción fué la parte más peligrosa del viaje. Nunca en mi vida había visto nada semejante como este hormigueo de multitudes tendiéndose los brazos frenéticos, que se abalanzaban sobre el aeroplano y me arrancaban de la cabina. Pronto me encontré sobre los hombros de algunos espectadores audaces y casi inmediatamente después me sentí en tierra. Verdaderamente, temí más por mi aeroplano que por mí mismo. En efecto, uno de los espectadores entusiasmados arrancó una tira de lana, otro se llevó no sé qué otra cosa de la cabina y muchos otros me miraban a desagrado por la superficie de las alas, en un anhelo de llevarse algún recuerdo. Quise impedir la destrucción y agarré en defensa de mi aparato, pero me fué imposible moverme. La multitud me tenía totalmente bloqueado.

CURIOSIDADES

En los laboratorios donde se experimentan alambres para niños de pecho, los ensayos no se hacen con niños, lo cual sería una crueldad, sino con ratoncitos.

Se emplean con este fin pequeños roedores blancos, que son los que mejor se amoldan a la vida de laboratorio, y cada sustancia se experimenta con gran número de ratoncitos, a fin de eliminar las diferencias individuales y hallar una resultante media.

La hechicería fué como una epidemia que corrió por el mundo entero durante una época bastante larga. Todavía en el año 1786 se quemó en Suiza a una infeliz anciana acusada de brujería, cuando hacia cerca de dos siglos que en ningún cantón suizo se pensaba en hechiceros ni en las llamadas artes del demonio.



Charles Lindbergh cuya proeza de aviación sorprendió al mundo entero

estaba ya bien preparado. Vestía las ropas ordinarias de aviador, pero me encontraba en el fondo de la cabina, que me protegía contra el frío, y no sufrí los rigores del tiempo.

Una hora después que perdí de vista la costa, empecé a oscurecer. Luego

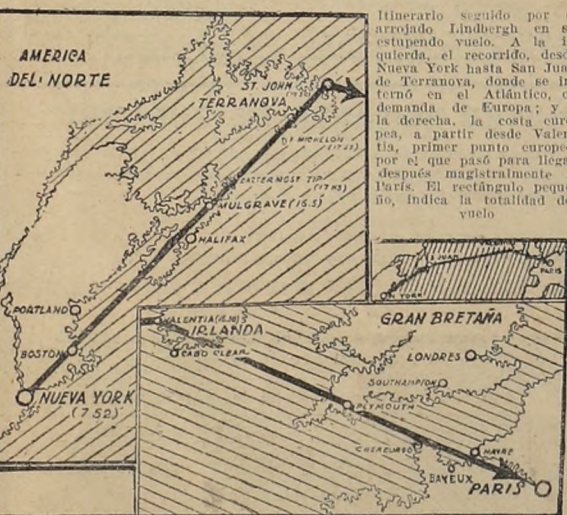
ver atrás, pues ya estaba en la mitad. El motor continuaba funcionando perfectamente, y esto contribuyó a animarme. Volaba a una velocidad de 160 kilómetros por hora, y sabía que si el motor continuaba funcionando llegaría al término de mi viaje. Me puse luego

noche corría algún peligro. Durante el vuelo tenía hasta cierto punto que adivinar. Sin embargo, mis instrumentos eran tan buenos, que en ningún momento me aparté quince kilómetros de mi ruta. Por otra parte, contaba con una cantidad suficiente de anfra para esas desviaciones. En realidad de verdad, mi viaje a través del Atlántico, especialmente la última mitad, fué mucho mejor de lo que había supuesto.

Dispuso de mediodía divisó una flota de barcos

Después de mediodía divisé una flota de barcos pescadores. No pude ver a nadie en las embarcaciones, y sólo en uno de ellos alcancé a divisar a algunos hombres. Volaba tan bajo que casi tocaba las embarcaciones, y a una de las dotaciones le grité: "¡Llevo buen camino para ir a Irlanda!". Los marineros me miraron atónitos, absteniéndose de contestarme, sin duda por no haberme oído o tal vez porque no les oyera a ellos. En último caso, quizá creyeron que se trataba de un loco.

A la hora siguiente divisé tierra, y aún cuando no puedo recordar exactamente a qué hora sobrevino el episodio, deduzco que serían las cuatro de la tarde. Era una tierra rocosa, y guiándome por lo que he estudiado, inferí que debía tratarse de Irlanda. Ojeé el timón de profundidad y volé a una altura que me permitiera estudiar el paisaje. Era, en verdad, un paisaje precioso, una verdadera maravilla de la creación. Una vez observados todos los detalles que se ofrecían a mi vista, obtuve el convencimiento de que se trataba de Irlanda. No sé cómo describir la impresión de seguridad que arraigó en mí entonces. Si estaba ya en Irlanda, el resto del viaje era cosa de niños, pues había marcado cuidadosamente el camino desde el lugar aproximado en que había divisado la primera porción de la costa. Aunque el país me fuere desconocido, hay que reconocer que orientarse en él no ofrece grandes dificultades si se dispone de buenos mapas y la orientación ha sido debidamente preparada.



encontré nubes y decidí elevarme. Al cabo de un rato conseguí elevarme a una altura de 3000 metros. Mantuve esta altura hasta las primeras horas de la mañana. El motor funcionaba muy bien y yo no tenía sueño. Aquello era como guiar un automóvil sobre un camino liso, o quizás más fácil todavía. Después empecé a haber luz, y encontré nubes altas. Volé sobre algunas de

a calcular lo que me faltaba para terminar el vuelo; era verdad que tendría que permanecer treinta y cuatro horas en el aire, y que en cualquier momento podría verme obligado a descender; pero, ¿qué cosa sería lo más interesante de todo? Luego pensé en los viajeros amigos míos que todas las semanas, durante unas horas por lo menos, se ven obligados a hacer algún aterrizaje

Aún no se han acallado los entusiasmos despertados en el corazón de las multitudes por el vuelo sin precedente realizado por Charles Lindbergh desde Nueva York a París, sin etapas, batiendo el record de la permanencia en el volante y desafiando todos los obstáculos de una travesía peligrosa. Solitario en su avión, sin más acompañero que sus 23 años de juventud, su rígido entrenamiento y la fe en su propio esfuerzo para conquistar la gloria inmarcescible y brindar a la historia de la aviación una nueva página de oro, en sólo 34 horas de vuelo salvó la enorme distancia que separa al continente que descubriera Colón, de la vieja Europa donde llegaba para recibir el homenaje ferviente y caudoso del gran pueblo francés que no escatimó las demostraciones de júbilo por la arriesgada prueba cumplida. ¡Pues al vencedor del espacio, que en las alas de su avión surcó los espacios infinitos como un nuevo mensajero de paz que canta las victorias de la tenacidad y del esfuerzo humano sobre las fuerzas ciegas de la naturaleza. Gloria al "aviador sin miedo" que todo lo arriesgó en una empresa inaudita que abre nuevos horizontes a la vinculación espiritual de todos los pueblos del orbe, abatiendo fronteras artificiales y prejuicios de razas y de religiones.

De aquí como el intrépido aviador que no ha sentido el mareo del triunfo avasallante, describe un admirable proeza.

Lo partió

Como ya se sabe, mi partida fué hasta cierto punto inesperada. Se nos informó, a eso de las cuatro de la tarde, que el tiempo sería bueno y resolví intentar el vuelo. Se me había dicho que podía esperar buen tiempo durante la mayor parte del vuelo, pero muy pronto encontré lluvias frente a la costa norteamericana. Me fué hasta cierto punto fácil llegar a Terranova, pero el mal tiempo verdadero lo encontré poco después de oscurecer, cuando ya había pasado sobre dicho punto; el mal tiempo continuó hasta unas cuatro horas antes de amanecer. No había esperado yo eso, y me sorprendió, influyendo en mí tanto en el sentido moral como en el físico. Fue en aquella ocasión que empecé a pensar que sería mejor volver atrás. Luego empecé la tormenta de nieve, y como lo saben todos los aviadores, en medio de una tormenta de nieve puede uno verse obligado a descender en muy pocos minutos. Las condiciones empeoraban cada vez más, estaba yo en medio de una recia tormenta, e hice varias tentativas para elevarme, pero todo fué en vano. Volé tan bajo, que alcancé hasta tres metros sobre el agua y poco después me elevaba a una altura de 3000. A eso del amanecer casi hasta cierto punto la violencia de la tormenta, y descendí hasta una altura comparativamente baja. Poco después de perder de vista a Terranova, divisé un barco, y en medio de la bruma vi brillar las luces de otros. Durante el día no alcancé a ver ningún buque, hasta que llegué cerca de las costas de Irlanda.

Como ya he hecho notar, no tropecé con ninguna dificultad hasta que me encontré en medio de la tormenta. Perfil de Nueva York a las 7.51 de la mañana. El campo estaba ligeramente húmedo y el suelo blando, de modo que tardé algo más de lo que había supuesto para salir. La lluvia fué otra parte, no me costó mucho trabajo elevarme sobre las casas y los árboles; eludi todos los obstáculos que pude salvar, pues tuve buen cuidado de no fiar nada al azar. Tan pronto como pude elevarme, di tres cuartos de vuelta al motor, lo que mantuve durante todo el vuelo, si se exceptúa el espacio de tiempo en que hice esfuerzos para eludir la tormenta de nieve. Poco después de partir perdí de vista la tierra, en una distancia de 500 kilómetros, desde Cabo Cod hasta Nueva Escocia. El motor funcionaba en condiciones perfectas y transportaba bien la carga de 1800 litros de nafta y de 100 litros de lubricante, que daban al aparato el mayor alcance que es posible para un aeroplano de su tipo.

Con el fin de pasar sobre San Juan de Terranova, modifiqué a propósito mi ruta en unos cuantos kilómetros, y para volver a ella volé bajo, a fin de establecer definitivamente en qué punto estaba. Fué el último punto que alcancé a ver antes de internarme en el mar.

Entre témpanos de hielo y a una velocidad de 160 kil.

Había hecho ya los preparativos necesarios para el caso de que me viera obligado a realizar un descenso forzoso, pero después que empecé el vuelo me pensé mucho en la probabilidad de verme obligado a descender en tal forma. Estaba preparado para el caso, pero me convencí de que no valdría la pena pensar en ello, pues daba lo mismo que me viera obligado a descender en cualquier punto. A pesar de lo que se ha dicho acerca de mi periscopio, no tropecé con dificultades en lo que respecta a la visibilidad, pues tenía en el océano espacio de sobra para poder volar, y sólo utilicé el periscopio para ver los obstáculos que estaban directamente delante de mí. El periscopio me fué más útil cuando partí de Nueva York y cuando descendí en París. En el océano apenas lo utilicé. Tenía delante de mí el mapa y el instrumento que me mostraba perfectamente en

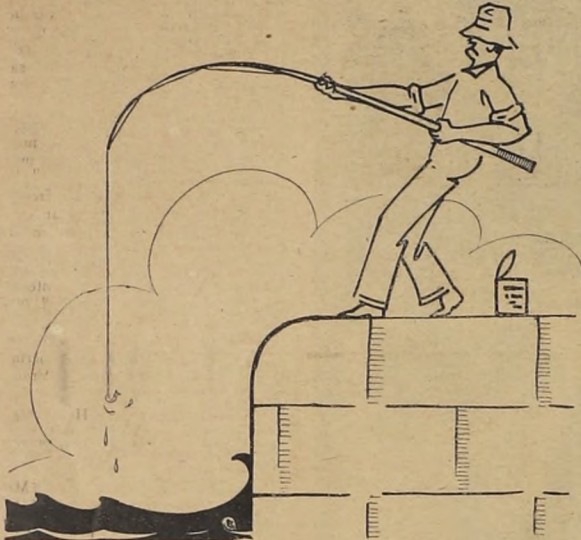


Chumbos y anzuelos

Recuerdo que hace varios años conocí en una "garçoniere" de los Pocitos a un joven inglés, recién llegado de su fría y nebulosa isla, el cual joven mister mostré estupefacción y fuerte desasosiego al ver que los muchachos disponíanse a dormir con las ventanas abiertas, careciendo estas de rejas o cualquier otro sólido resguardo.

—Y sin embargo — argüirán ustedes — los puestos de los mercados están llenos de perdices, liebres, corvinas y pescadillas, lo que indica que no están extinguidos semejantes bichos.

¡Naturalmente! Pero no se encuentran acá a la vuelta, ni dos cuadras más arriba, sino que se han



—Pero como — exclamó estupefacto — ¿y no tienen miedo de que se les entre un tigre?

En Europa, aún las personas más instruidas, creen firmemente que las ciudades de la América del Sur están rodeadas de bosques vírgenes e inmensos jungales, en los que pululan tigres, pumas, monos, caimanes y demás especie de terribles seres selváticos.

Recuérdese que el primer deseo de Mad. Fort, apenas pisó Montevideo, fué el de visitar una de las tantas tribus de indios que debía haber por ahí no más, dando la vuelta al Cerro.

Bueno, pues la mayoría de mis compatriotas, los montevideanos, viven en un parecido error respecto a la facilidad de hallar caza y pesca en los alrededores de la urbe, y suele verseles, escopeta en mano, vagando por Carrasco o Colón, o sentados en las rocas o escolleras, muy metidos en eso de descender piojines y enhebrar anzuelos de todas formas y tamaños.

Los cazadores, después de rodearse durante cuatro horas de humo y fuego, regresan en el mejor de los casos con media docena de gorriónes o ratoneras, y los otros pueden sentirse muy felices si logran extraer de su elemento alguna tísica roncadera, un asmático bagre o un miserable proyecto de pejerrey.

Todas las aves, salvo los gorriónes y ratoneras, que se han adaptado a la vida ciudadana, han hecho absoluto abandono del departamento, y las dragas y transatlánticos abuyentaron los peces para siempre, de manera que en materia de caza y pesca estamos los montevideanos tan abundantes como lo estaban los tarascos allá en la época legendaria en que el gran Tartarín se cubría de gloria acerbillando a balazos su flamante casquete.

De ahí que aquella "Sociedad de Cazadores Montevideanos" se haya convertido hoy en "Club de Tiro", pues resultaba en verdad algo ridículo el titularse cazador y no cazar nada, mientras que ya como tiradores pueden pasar, supuesto que se trata de un calificativo que a nada compromete, ni siquiera a acertar en el blanco.

marchado a establecerse en parajes lejanos y solitarios, donde no se les hostigue ni persiga sin cuartel, de noche y de día, y tiene que ir a buscarlos allí el que los quiera... y sepa atrapar.

Usted si quiere ir, vaya, más le advierto que diez yuntas de perdices o una collera de corvinas le costarán, pongamos por lo bajo, sus buenos treinta o cuarenta pesos, porque ni el ferrocarril ni los vaporcitos lo han de llevar gratis, ni ha nacido hasta el momento el fondeo que lo hospede de balde.

—¿Y el paseo? — ya oigo que me replican. ¿El paseo? ¡Vamos, hombre! Si es cazador, vaya y pase, ¿pero donde se ha visto un pescador paseando?

¿Como se sabe, entonces que es pescador?

Martin Chico.

A. M. Minas. — Con el objeto de orientar la opinión de los interesados, practicaremos uno de estos días un escrutinio parcial de los cupones enviados hasta la fecha, lo que permitirá también aquilatar el éxito de este concurso.

R. B. Montevideo. — Para que resulten las fotografías, es menester que sean de gabinete, pues las instantáneas no se prestan para la reproducción. La que usted nos envía no nos sirve.

I. M. Salto. — Puede enviar, dentro de un mismo sobre, todas las fotografías que usted desea, en el bien entendido que sabrá elegirías, seleccionándolas.

X. Montevideo. — Si ya ha votado por una de las bellezas ya publicada por reputarla la más sobresaliente, eso no obsta para que si en números sucesivos aparece otro retrato que usted juzga digno del primer premio, dé sus votos por él.

M. H. Montevideo. — No señorita. No todas las fotografías que se nos envían, muchas veces por afecto o por compromiso, merecen su inclusión en la página de bellezas que publicamos. Sometemos todas las fotografías a un contralor previo.

A. P. M. Paysandú. — Hemos revisado todo el enorme stock de fotografías que aún no se han publicado, y la que usted nos indica, no aparece. ¿Tiene la seguridad de que la ha remitido?

A. varios interesados. — Volvemos a repetir lo que ya dijimos en nuestro número anterior. En un mismo sobre, en el que debe expresarse el destino, pueden enviarse diversos cupones ya a nombre de una de las bellezas publicadas, indicando su número, o a nombre de varias. Como los cupones se mezclan en la urna, el recuento final se realizará de acuerdo con los que se emitan para cada una de las bellezas.

C. A. San José. — Si es tan crecida la cantidad de cupones como usted afirma, para tener la seguridad que llegan a destino, debe mandarlos por carta certificada. Si usted viviera en Montevideo, no le recomendaríamos ese procedimiento, pues podría echarlos personalmente en la urna.

El dulce tormento

Este amoroso tormento que en mi corazón se vive, sé que lo siento, y no sé la causa porque lo siento. Siento una grave agonía por lograr un devaneo que empieza por un deseo y para en melancolía. Y cuando con más ternura

mi feliz estado lloro, sé que estoy triste o ignoro la causa de mi tristeza... Siento un anhelo tirano por la ocasión a que aspiro y cuando cerca la miro yo misma aparto la mano. Siento mal del mismo bien con receloso temor. Y me obliga el mismo amor tal vez a mostrar desdén. Con poca causa ofendía suelo, en mitad de mi amor, negar un leve favor a quien le diera la vida. Ya sufrida, ya irritada, que por él sufrí mucho en contraria pena luto,

y con él sufrí nada. No sé en que lógica cabe el que tal cuestión se pruebe; que por él lo grave es leve y sin él lo leve es grave. Y aunque el desengaño toco, con la misma pena luto, de ver que padezco mucho, padeciendo por tan poco. En mi ciego devaneo bien hallada con mi engaño, solicito desengaño, y no encontrarlo deseo. Si alguno más quejas oye más a decirlo me obliga, porque me las contradigo que no porque las apoya. Porque si con la pasión algo contra mi amor digo es mi mayor enemigo quien me concede razón. Si acaso me contradigo en este confuso error, aquel que tuviere amor entenderá lo que digo.

Sor Juana Inés de la Cruz.

CUENTOS JUDIOS

Salomón e Isaac juegan a las cartas; de repente el primero exclama: —Isaac, haces trampa. —Te equivocas; no las hago. —Mientes, ¡Tramposo! ¡Canalla! Eres bien digno de tu familia. Tu padre murió en presidio; tu madre fué una sinvergüenza, tu hermano un estafador y tú un tramposo. ¡Canalla! —Vaya, vaya, Salomón —dice Isaac con mucha calma—. ¿A qué hemos venido aquí? ¿A charlar o a jugar a las cartas?

La señora de Mayer va a casa de un comerciante judío y quiere comprar un mueble; pero el dueño se niega a venderlo, ya que como sábado su religión le prohíbe tocar dinero. —Venid el lunes y os lo llevaré —dice a la señora. —Está bien; hasta el lunes. Apenas ha comenzado a bajar la escalera, oye una voz: —¿No me podría dejar seña?

La isla de Wallasea, situada a dos horas de distancia de Londres, tiene cien habitantes, y no cuenta con escuela ni iglesia.

“¡OTRO AUMENTO DE SUELDO!”

“Nunca dudé de tu habilidad, y desde el momento que empezaste a e fudiar por correspondencia en las Escuelas Internacionales, estaba segura de tu progreso”.

¿Pueden decir lo mismo de usted?

Nunca es tarde. Pida hoy mismo informes a las

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools)

Buenos Aires - Av. de Mayo 1386

Agencia Gral.: Montevideo. Mercedes 954

Mande el cupón, o mencione simplemente esta revista.

Ramos que se enseñan por correspondencia:

Comercio y Propaganda
Electricidad y Vapor
Matemáticas y Dibujo
Ingeniería Civil
Mecánica
Automovilismo y Motores de
Explosión
Idiomas por medio del fonógrafo.

100 cursos en castellano, más de 300 en inglés.

A las Escuelas Internacionales:

Sirvanse enviarme, sin compromiso alguno por mi parte, todos los datos sobre el estudio de

Localidad

Cal e y Número

Nombre

M. U.



El cumplimiento del deber

Cuando Francisca Ginetti, su antigua compañera, se casó con él hace doce años, contestó a los que se burlaban de ella:

—Ya sé que no es joven, ni guapo, ni hombre de talento. Pero le quiero porque tiene un corazón.

Y en los bastidores del teatro, donde desempeñaba las funciones de traspunte, llamaban "Buen Corazón" a aquel infeliz, que en realidad se llamaba Isidoro Lecomte. Toda su gloria consistía en ser el modelo de los de su oficio. Era el primero en llegar a los ensayos y el último en llegar a abandonar su trabajo, sabía de memoria todos los papeles y conocía al dedillo todos los efectos y tradiciones teatrales. Ni una sola noche había faltado a su obligación en veinticinco años de ejercicio. Y si las gentes se sorprendían de que nunca hubiese estado enfermo les contestaba:

—Un traspunte que se permite eso es un mal hombre.

Francisca que se había enamorado de él por ese rigor en el cumplimiento de su deber, era también una artista modesta y sin talento que desempeñaba papeles insignificantes sin haber merecido jamás censura.

Orgullosa el uno del otro se amaban tiernamente.

Cierta noche causó gran sensación en el teatro al ver llegar solo al bueno de Lecomte.

—¿Está enferma Francisca? — preguntaron.

—Sí, gravemente enferma — contestó el traspunte. — Ha tenido un desmayo y el médico dice que está amagada de parálisis.

Lecomte se enjugó una lágrima y repuso:

—Por lo demás, he mandado a avisar a Matilde, que sabe a la perfección el papel de Francisca.

La representación no ofreció nada de particular y Lecomte trabajó

como de costumbre en el desempeño de su cargo.

—Si usted — le dijo el director — necesita cuidar a su mujer, puede usted dejar de venir al teatro por unos días.

El traspunte se estremeció y se puso pálido como un muerto.

—¿Cómo? — exclamó Lecomte consternado. — ¿Cree usted que se podrá prescindir de mi presencia? yo que nunca...

—No se trata de eso — repuso el director. — Pero hay ocasiones en que es preciso tomar una licencia a toda costa. Pero haga usted lo que quiera, según le convenga.

Aquella noche Lecomte refirió a Francisca, con lágrimas en los ojos, lo que había dicho el director.

—De ningún modo — contestó la pobre mujer. — No quiero que falte ni comprometas tu reputación.

Francisca empujó, y todas las noches Lecomte, a quien en el teatro pedían noticias de su esposa, contestaba con tristeza:

—La pobre sigue mala, muy mala, amigos míos:

Y después elegía otro tema de conversación para calmar la pena que le agobiaba y consagrarse sereno a su trabajo.

A las seis de la tarde del séptimo día de su enfermedad comprendió Francisca que iba a morir. Su inteligencia estaba perturbada, y sólo



palpitaba en ella la idea de que su marido pudiese faltar al cumplimiento de sus deberes en el teatro.

En un momento de lucidez solicitó el concurso de un sacerdote, no sin decir a su marido con voz suplicante:

—Será cosa de un minuto y tendrás tiempo de ir a cumplir con tu obligación.

Por otra parte, Lecomte no podía creer que la agonía estuviese tan próxima, toda vez que el médico le había asegurado que el peligro no era inminente.

Creyendo, pues, que se trataba de un acto complacería, y mandó a buscar al cura de la cercana parroquia.

Sin embargo, no podía dejar de dirigir frecuentes miradas al reloj de pared que se hallaba en la habitación. ¡Las seis y veinte! Y el sacerdote no había llegado todavía. Y la representación comenzaba a las ocho en punto.

Al fin se presentó el cura, el cual se puso a cumplir con su ministerio. La confesión fue breve, gracias a Francisca, que se apresuró al ver que su marido se impacientaba. Pero el resto de la ceremonia no terminaba nunca.

Transcurrió el tiempo y los rezos duraban todavía.

A las siete y cuarto concluyó la ceremonia.

Lecomte disponía del tiempo preciso para llegar al teatro, según su costumbre, un cuarto de hora antes de levantarse el telón.

—Anda, hijo mío — murmuró Francisca, — me siento mucho mejor y no quiero que falte esta noche al teatro.

El traspunte la besó en la frente y le dio las gracias, sin notar que la desgraciada había entrado en la agonía.

El sacerdote no se atrevía a revelárselo, turbado y confuso ante el espectáculo de aquella crueldad absurda e inconsciente.

Lecomte cogió su bastón y su sombrero y se dirigió a la puerta, desde la cual envió un beso a Francisca, diciéndole:

—¡Adiós, hija mía! ¡Hasta luego!

—¡Pero, señor!... — exclamó el sacerdote.

—No hay pero que valga. ¡Me esperan en el teatro, y para mí lo primero en el mundo es el cumplimiento de mi deber, suceda lo que suceda!

Juan Richepín.

El Secreto de la Reputación de la Dodge Brothers

El secreto de la reputación de la Dodge Brothers como fabricante de automóviles seguros y verdaderamente buenos, puede explicarse sucinta y elocuentemente en dos sentencias:

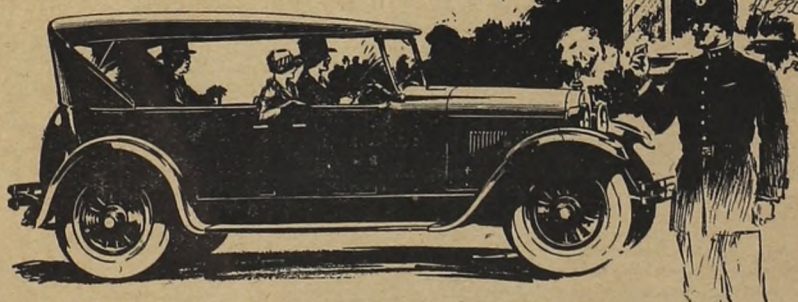
Jamás ha construido un tipo que haya tenido que descartarse.

Jamás ha cometido una falta fundamental por la cual haya pedido excusas al público y rogándole que la olvide.

DANRÉE & Cía.
568 - 25 DE MAYO - 576
MONTEVIDEO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Modelos de 5 y 7 asientos
conteniendo notables modificaciones en el motor, arranque, dirección, etc., e importantes refinamientos en sus carrocerías.



Cont. de la pág. 2.

—Ahí está... Vanidosos! Yo, el amigo fiel del hombre. Eso la han dicho ustedes: jamás un perro! Nosotros nos adherimos al hombre, para poder llevar mejor, esta vida pesada!

Eso es sabiduría: simplificar la vida no complicarla como lo habéis hecho vosotros con vuestro zaran-deado genio...

—Macanacas... "Milord". Ahora cruzamos el océano en pocas horas y por los aires.

—Es cierto: pero, yo como perro, opino que la verdadera sabiduría radica en no cruzarlo... Lindbergh: lindo muchacho... cruzó el océano... Ahora es héroe... mañana... mañana... ¡bah!... será un cadáver ilustre, nada más. Mirá, viejo: yo creo que los hombres más felices son los que no saben nada y se aprovechan de los que lo saben todo! Es decir: los hombres como los perros; que vivimos entre los hombres!

—Sí, pero el triunfo, la celebridad, la gloria...

—Vamos hombre no me haga reír: la gloria es una lata que los hombres se atan a la cola y... al único que convence el ruido es, a quien la lleva!

—Sin embargo, con eso, se vive mejor.

—Sí: habéis creado una infinidad de cosas para luego no mantenerlas... Por ejemplo: la higiene... Es una maravilla, pero, aquí al menos, sirve para demostrar que el municipio no la conoce...

—A propósito: ¿que opinas de la limpieza pública!

—¿Qué opino? ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! Saqueme una fotografía!

Y "Milord" corriendo airoosamente cruzó la calle, levantó la pata y... sobre una loza, dejó su opinión... Una opinión húmeda, gráfica, metaforicamente modernista... Ello nos

inspiró una pregunta, que hacía rato teníamos a flor de labios.

—"Milord"! "Milord"! una última pregunta.

—¿Qué opinas de la nueva sensibilidad?

Y aquí "Milord" nos dio la respuesta más elocuente del reportaje... Se dio vuelta, alzó la cola y... se fue...

Mecus

Bibliográfica

"UN GORRION BORRACHO"
por Esteban F. Garzón

Hacer literatura cálida, vivida, es hacer dos veces belleza. Tal es el caso del Dr. Esteban F. Garzón en su libro "Un gorrión borracho", cuyas páginas son un tesoro de ternura. El prestigioso autor narra en ellas algunos de los episodios que más lo han conmovido en su exploración por el alma de los seres irracionales, exploración emprendida con la ayuda de dos ojos atentos al servicio de una muy grande aristocracia interior.

De sus observaciones, el Dr. Garzón nos brinda un buen bagaje de verdades, de esas que muchas veces permanecieron ocultas por la humildad de los héroes o la mansa resignación de los mártires protagónicos.

En la vida de los animales amigos del hombre, vida que es la fuente más pura de los sentimientos generosos, hay escenas notables dignas de servir de ejemplo a la humanidad. Ni envidias, ni astucias, ni ingratiitudes hacia el amigo superior: adhesión, mansedumbre, sinceridad.

Y eso es lo que el Dr. Garzón hace resaltar, con bellas y delicadas observaciones, en todos los relatos del volumen.

El estilo es sin oropeles, sencillísimo, natural, apropiado al tema. Así da toda la emoción de lo que describe y sugiere aún más de lo que dice.

La narración que da nombre al volumen es un declamado de gracia por las observaciones sutiles que lo realzan y por el lenguaje ríado, tierno, expresivo, exquisito en su naturalidad.

Libro de amor, original y bello, "Un gorrión borracho" interesa tanto al espíritu como al corazón.



LOS BARCOS FANTASMAS

Muchas embarcaciones navegan al garete por mares lejanos

Las flotas inglesas que durante la guerra europea recorrían los mares de Oriente ejerciendo una inspección minuciosa de los puntos considerados como estratégicos, tienen formada una estadística bastante incierta de los buques perdidos en el mundo y que hace tal vez quince o veinte años navegan al garete, en la soledad infinita de los mares. Esa estadística, por empírica que parezca, contiene cosas truculentas, dignas de las páginas de aquellos cuentistas fantásticos que hicieron nuestra delicia durante los años juveniles; los Salgari, los Verne, los Dumas, etc.

El oficial inglés Ingalls, retirado del servicio británico después de la guerra, cuenta observaciones maravillosas de este género en unas memorias que han visto la luz pública hace poco en revistas inglesas y alemanas. Aunque Ingalls confiesa que algunas de las reseñas históricas y comentarios están escritos de acuerdo con relatos verbales recogidos en el Adriático y en la India, hay en sus crónicas algunas que se prestan a la meditación y que abren vasto campo al ensueño y al milagro.

En los mares orientales estas leyendas no son menos numerosas ni interesantes. Ali Benar, Comandante de una flota mercantil al servicio de un califato de Oriente, contaba no hace diez años sus impresiones al respecto de los barcos fantasmas. "Es imposible describir — dice — la impresión de misterio y de pavor que se apoderó de nosotros aquella noche en los mares de la Sonda. Veinticuatro horas antes se había desatado por aquellas regiones una tempestad de esas que mantienen turbias las aguas durante semanas enteras. Estas tempestades son las más terribles del mundo debido al cúmulo de corrientes submarinas que al agitarse entrecuchan y producen la manga de agua conocida con el nombre de tifón de la China. Manejaba yo el "Khac-diver" y enfilábamos hacia un grupo de islas en donde esperábamos obtener piedras preciosas. Nuestro barco a vela, algo grande y muy macizo, volaba sobre el mar a pesar de las corrientes; el cielo estaba hacia el atardecer envuelto en un vapor de oro que siempre anuncia la calma nocturna; pero aun de las olas surgía ese rumor de agitación misteriosa que sugiere los vórtices y las traiciones. A las siete de la noche salió la luna y el muezín tocó la oración. Toda la tripulación subió al puente y en medio de la calma oceánica consagramos el espíritu a Alah, el Padre de todos. Los marineros tomaron después su té con rhom inglés, de que son tan devotos y volvieron a sus maniobras por turnos. Quedamos en la sala del puente sólo tres pasajeros europeos jugando al ajedrez yo, Ali Benar, hijo de Mahoma, y una señora japonesa, recién viuda, durmiendo entre cojines custodiada de su fiel criado.

Un marino expertísimo en la sigilología del mar subió a decirme con gran sigilo: "Señor, si queréis ver maravillas aconsejé a los pasajeros occidentales no dormir esta noche; y vos permaneced en el puente". — ¿Qué va a pasar? — pregunté. — Deseo que veáis los barcos fantasmas. Hace diez años, precisamente por esta época, pasé por aquí.

Hacia el mismo tiempo y las corrientes de mar sonaban como ahora. Es muy posible que podáis ver esos barcos, algunos de los cuales cuentan ya cincuenta y cien años de errar solitarios y despatanzados a la ventura, en medio de la noche.

— Y cómo es — añadió yo. Ali Benar — que no se presentan de día?

— Los barcos — me dijo el grumete — tienen un espíritu como el nuestro. Cuando el hombre los abandona se vuelven como esas perros salvajes que hayen de la presencia humana y tornan al bosque da?



a jugar y convivir con los lobos. Por eso es difícil verlos. El mar los respeta casi siempre, porque el mar no persigue el hundimiento de los barcos sino de los hombres. Permaneced si gustáis".

Tan extrañas palabras me conmovieron profundamente, tal vez porque fueron pronunciadas en el maravilloso mar de la Sonda, cruzado desde hace siglos por un ambiente legendario, maravilloso. En este mar, según las tradiciones religiosas de la India, cuando la estrella Svati (Venus) surge sobre el mar a cuatro o cinco grados sobre el horizonte, las otras salen a

El agua en la madera

Hace mucho tiempo que se viene estudiando el poder absorbente de la madera respecto del agua, habiéndose llegado ya a conocer el grado de absorción de muchas maderas en igualdad de circunstancias.

Según las últimas observaciones este poder absorbente varía, estando la madera completamente seca.

La madera que más absorbe es el castaño seco en el vacío a la temperatura de 100 grados.

La cantidad de agua que tiene la madera recién cortada depende de la época en que se corte, siendo mayor cuando lo es también el movimiento ascendente de la savia. Esta cantidad de agua no baja nunca del 5 por 100, ni pasa del 150.

La comparación no puede establecerse sino entre pedazos de madera que tengan el mismo tamaño, proporción de corteza, porque ésta hace variar mucho la cantidad de agua.

flor de agua esperando la gota de rocío crepuscular que al caer de los ojos de la estrella se hará más tarde una perla en el fondo del mar. Las conchas se abren, reciben el rocío, y bajan al fondo a elaborarla. Esa noche, pues, fumé tres pipas de buen tabaco turco, y ya comenzaba a desesperar del pretendido encuentro, cuando entramos en una región placida, en donde el mar parecía respirar reposadamente. A lo lejos, semivaleados por el azul nocturno, se veía la maza de negros montes hundirse en el éter.

"Summka jaina volte eijare!" — Esta exclamación me estremeció. La marinería corría por los estrechos pasadizos de babor lanzando exclamaciones de asombro. ¡Un barco fantasma a la vista!

Salí al puente anhelante. A unas trescientas brazas de nosotros se erguía la masa de un navío desarbolado que se balanceaba en la sombra. A la escasa luz lunar pude darme cuenta de que se trataba de un barco moderno, remachado, empujado, bastante alto de proa. Al instante di orden de acercarnos cautelosamente, no fuese una asechancia de algunos piratas que aún navegan por esas latitudes comerciando en carne humana y en perlas.

Nor acercamos. Un silencio mortal llenó todos los pechos. El bromo del mar, los poliperos y las tempestades habían ennegrecido el gran casco del buque, en cuya proa aún podía leerse una palabra confusa, a la cual faltaban varias letras: "E... Ki... er... m".

Con el auxilio de mi catalejo y la cercana establecida, examiné los puentes. Una lamparilla se balanceaba aún de una de las cuerdas de la gavia; y sobre las escotillas del puente, percibí muebles volcados, pedruzcos de alfombra, restos de vajilla. Los europeos querían a todo trance abordarlo y saquearlo. Yo me opuse, por moral y por religión, pues un barco de estos es una tumba inviolable. Cuando ya nuestro examen parecía completo y nos disponíamos a alejarnos, un marinero, desde lo alto del palo mayor, gritó en malayo que había visto un esqueleto por la bocanera derecha del bodegón. Bajó el hombre y nos explicó con algún detalle. Algunas armas de fuego se veían diseminadas en el piso, ya podrido, del buque fantasma. Veíanse huellas de combate, gran cantidad de cofres abiertos y al parecer saqueados.

Dije a los ingleses: — Este barco es tal vez el "Kiehmern", desaparecido hace quince años. El mar conserva bien las cosas. Ese barco fue atacado por los piratas. Su tripulación, como los pasajeros, fueron muertos a cuchillo y jamás volvió a oírse hablar de él.

Una gran ansiedad nos llenaba a todos. Tuve que hacer esfuerzos para no entrar en el buque y examinarlo bien. Nos alejamos. Aceleramos la marcha y en pocos minutos el barco fantasma se diluyó en la noche. Aún pudimos ver cómo las corrientes le hicieron virar y desaparecer entre la niebla azul como una fantasía de Alah perdida en las tinieblas.

Ingalls, que ha recogido esta relación del propio Ali Benar, termina diciendo: "No pretenda el hombre decir que anda por todas partes. Esto sólo a Dios le es permitido".

Pebeco

es la pasta dentífrica preferida de las niñas, por su suavidad y finura.

Las que la usan diariamente, están seguras de conservar sus dientes preciosos y no sufrir enfermedades de la boca.

En Perfumerías, Farmacias y Tiendas.



PARA TODAS LAS FORMAS DE REUMATISMO Y GOTA

No hay cosa mejor que las Píldoras De Witt para estos males dolorosos y fastidiosos. Limpian y fortifican los Riñones, librando así el sistema del dañino Ácido Úrico en una forma natural. El dolor desaparece rápidamente, después de haber tomado la primera dosis.

Pida con toda Claridad LAS PÍLDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Elogiadas por muchos médicos eminentes

Las venden y recomiendan todos los boticarios

E. C. DE WITT & Co. Ltd. CASILLA DE CORREO 239. MONTEVIDEO

BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

VENTA DE CASAS EN LA TEJA

Con grandes facilidades de pago

De acuerdo con lo dispuesto por el artículo 7.º de la Ley de 26 de Octubre de 1922 esta Institución inició la venta de las casas construidas por el Estado, en la Teja, en las siguientes condiciones: Los promitentes compradores entregarán al 15 % al contado formalizando la operación mediante la firma de un boleto de promesa de compra-venta. El saldo se abonará en 30 años o sea en 120 entregas trimestrales pagaderas — por terceras partes mes a mes vencido, comprenden el interés y la amortización, de forma tal que la deuda quede extinguida dentro del término del contrato. Las tablas de amortización están calculadas con la base de un interés de 7 % anual sobre los saldos deudores. La escritura definitiva podrá inscribirse toda vez que el comprador haya amortizado por lo menos el 30 % del precio de adquisición. Por informes dirigirse a la sección Ventas de Propiedades y Seguros. — Misiones 1435.

Grandes y pequeñas cosas

OLIVO DE OTRO CONTINENTE

Durante las grandes tormentas ocurridas recientemente en el Sur de Francia, se observó que el agua pluvial contenía partículas de arena de África, arrastrada sobre el Mediterráneo por los fuertes vientos que soplaron sin interrupción durante más de dos días.

No es extraordinario el fenómeno, pues ya se ha comprobado que las corrientes aéreas transportan las cenizas finas de las grandes erupciones volcánicas a distancias tan prodigiosas que en algunos casos esas cenizas llevadas por el viento han dado la vuelta al mundo.

MASAJE DE LAS MOMIAS

Es una industria laboriosa y poco conocida, inventada por el profesor Walden. Este sumerge una momia Egipcia de cuatro mil años en un baño al 3 por 100 de potasa cáustica, la deja secar, la vuelve a poner en una solución de formal y después del doble baño la frota, le da masaje, y según dice, los tejidos recobran su movilidad, las grasas reaparecen, se extienden, y la piel se esponja y retresca de tal suerte que la momia, acartonada por la acción de cuatro siglos, toma la frescura, el color y el aterciopelado de la epidermis de la primera juventud.

A PIE EN EL FONDO DEL MAR

Klass Everts, buzo norteamericano, estableció un récord de permanencia debajo del agua, caminando en el fondo del mar durante dos horas y cincuenta minutos, tiempo en que recorrió seis millas, desde Hampton Roads hasta la base naval.

Experimentó muy poca fatiga y, según dice, lo único que sintió fue no poder fumar su cigarro después de ahumar.

Según, en la superficie, una lancha, con la bomba de aire y un apar-

to telefónico, mediante el cual el buzo se comunicaba constantemente con la tripulación. Treinta y cinco kilos de plomo en cada pie fueron precisos para que el transeunte sub-marino conservara el equilibrio. En cierto momento se enteró en el lodo hasta la cintura. Descubrió restos de barcos antiguos. Peces grandes y pequeños se le aproximaban, curiosos, e inmediatamente huían como flechas.

LOS RAYOS GEODESICOS DE MAYOR ALCANCE

Entre los rayos geodésicos de mayor alcance utilizados hasta la fecha para hacerse señales a grandes distancias, pueden citarse los que se han camaleado entre el monte Shasta y el Helena, en California, empleando los rayos solares aplicados a espejos de treinta centímetros que enviaron reflejos a una distancia de 308 kilómetros 983 metros.

En los montes Himalaya se consiguió, con procedimiento perfeccionado un alcance de 321 kilómetros 862 metros.

EL PISO DEL FUTURO

Excelente resultado ha dado en los Estados Unidos el ensayo de un nuevo material para pisos de habitaciones, construido por cemento y pasta de papel, o, mejor dicho, de pasta de madera preparada para fabricar papel. El producto es materia blanda que se extiende en el suelo y se comprime y alisa por medio de un rodillo. Se endurece rápidamente y sustituye con ventaja al piso de madera, pues es más higiénico, insonoro y está exento de insectos.

Debido a la pasta de papel con que está mezclado, el cemento no se agrieta; la superficie es lisa y puede ser enlucada como el parquet común.

Hablaba Julia tratando de convencer a su amiga:

—¿Qué razones tienes para no acceder a los deseos del marqués? Es de los pocos hombres que saben tratarla a una con delicadeza, y a veces en sus palabras, se advierte un tono de melancolía que parece sincero.

—Sí; conmigo no ha podido portarse mejor.

De sus labios no ha salido una sola frase que yo pudiera concebir ofensiva; ha extremado sus galanterías y finezas, y, por último, me ha dicho que si, al fin, presto oído a sus súplicas, no tengo más que llamarle por teléfono a su casa. Ahí está el número 24-15 S.

Esas cifras las veo constantemente en mi imaginación, como signos cabalísticos de una misteriosa combinación secreta guardadora de lo desconocido.

—¡Ja, ja, ja! Pero mujer, cualquiera que te oyerá te creerá una principianta en estas lides. No parece sino que este es el primer hombre que te asedia, y que supongo que, siguiendo tu inveterada costumbre y desoyendo mis palabras, te darás el gustazo de desdenar.

—No sé, no sé; este hombre es tan extraño en su manera de proceder. Estoy tan poco acostumbrada a que me traten así, que me va interesando esta aventura.

(La doncella entra en escena).
—Señorita, una carta. (Vase la doncella y hay una gran pausa, en la que Eva mira y remira el sobre sin atreverse a rasgarle, hasta que, al fin, en un movimiento impulsivo, lo hace, y busca impaciente la firma de la carta sin encontrarla).

—¿Un anónimo!

—¿Leelo; son muy divertidos.

—No; todas estas cosas me dan miedo, y sobre todo en este ambiente en que vivimos nosotras. Esta vida del teatro es tan traidora...

—Pues yo lo leeré. Y, arrebatando a su amiga el papel, leyó, dejando oír su maravillosa voz, encanto de todos los públicos:

—Señorita: No sé el concepto en que tendrá usted a los anónimos, al menos el efecto que este ha de causarla, pero escribo por un impulso irresistible, y aunque mi carta sea absurda y falta de lógica, no podría sustraerme al deseo de escribirla. Siento una necesidad imperiosa de que usted sepa que estoy enamorado de usted, y, sin embargo, no quiero darme a conocer.

¿Algo más extraño?

A primera vista, no. No obstante, coordinando mis ideas, veo aquí que hace luz sobre esto que pudieramos llamar incógnita de un espíritu.

Si yo, al darme cuenta de mi pasión, me condujera abiertamente, presentándome a usted, o sencillamente firmando esta carta, pudieran surgir obstáculos que impidieran el logro de mis deseos.

Sabido es la creencia que existe de que las mujeres del teatro ejercen un influjo excepcional en los hombres.

¿Quién sabe si usted, participando de esa idea atribuiría a un insignificantísimo deslumbramiento de las candilejas mis sentimientos?

En este caso no prestaría atención a mis palabras, y lo único que conseguiríamos sería hacer nacer el sufrimiento donde únicamente existía un dulce anhelo.

Si, por el contrario, usted llegaba a amarme, y, lo que no creo,

CURIOSIDADES

A la entrada del cementerio de una aldea, cerca de Berna, hay una lápida con tres cráneos esculpidos y esta inscripción: "Adviene, tú, que miras, cuál es el rey, el noble o el campesino".

Ya se sabe que la mayor parte de las cosas atribuidas a los grandes hombres no son verdaderas. Edison, por ejemplo, ha hecho un cálculo, según el cual, para ser ciertas todas las anécdotas que de él se refieren tendría que haber vivido 998 años.



¡CENTRAL... 24-15, S.!

por cualquier causa, incompatible alma que no había cometido otro dad de caracteres u otra cualquiera mal que escuchar las creencias de surgiera una desilusión por mi parte, un equivocado.

Estas son las razones que tengo para no firmar mi carta.

En opinión de alguno, ni siquiera debiera escribirla; pero se experimenta un consuelo muy grande cuando se comunican a otra persona los propios pensamientos, y na-

die más indicada en esta ocasión que usted, que es objeto de mi preocupación.

De este modo algo conseguimos: En primer lugar, egoísticamente hablando, se ha logrado que mi espíritu se tranquilice.

Luego, en el terreno ideológico, sucederá que si usted, al igual de tantas otras mujeres, piensa mal de los hombres, cambie de opinión.

Esta enigmática declaración amorosa llevará a su ánimo el convencimiento de que no todos los hombres somos malos, pues un amor tan absolutamente desinteresado como el que en estas líneas se le descubre, es suficiente para dignificar a toda una especie.

Un hombre, para usted desconocido, le habla de amor.

Este hombre, ¿quién es? Saberlo es lo menos. No importa si es joven o viejo.

Quizá el que usted conociera la realidad fuera causa también de otra desilusión. Pudiera yo resultar en relación con usted, un tanto joven o demasiado viejo, y el encanto quedaría roto.

¿Quién sabe si además de las aducidas, existen otras poderosas razones para que yo permanezca oculto?

De este modo, substraeré la ilusión de las palabras siempre jóvenes; se habrán destruido falsas leyendas acerca de nuestra maldad, y estoy seguro de que mañana, cuando en un deslumbramiento de luces, salga usted al escenario a hechizarlos con su sola presencia, podré advertir desde mi localidad que su sonrisa es más dulce, como diciendo:

"A ti, quienquiera que seas, hombre generoso, ven a mí."

Una mujer que, como todas, cuando les hablan al corazón sabe sentir, te espera impaciente."

Pero no, no iré. Es mejor que este amor quede oculto.

Si los sentimientos femeninos están hondamente arraigados en su alma, usted conservará esta carta, y un día, entre los aplausos y los triunfos de su brillante carrera, aparecerá otro hombre que verá en su oído cálidas promesas de amor. Usted le escuchará, y entonces dará comienzo esa existencia venturosa a que todas las criaturas tienen derecho.

Y otro día más lejano, — ¿quién sabe? — usted, en un deseo de dulces añoranzas, leerá esta carta.

Y si el hombre que eligió por compañero de su vida supo hacerla feliz, la incógnita de estas líneas quedará resuelta; pues si usted por un momento llega a creer que el autor de esta carta pudiera hacerla dichosa y encuentra quien consiga esto, él, y no otro, será el que la haya escrito, pues no será un hombre determinado, sino el "hombre" con que todas las mujeres sueñan, como usted quizá pudiera haber sido "la mujer" de mi vida."

Antes de terminar Julia de leer, Eva se había levantado para disimular las lágrimas que surcaban su rostro, y cuando la voz de su amiga dejó de oírse, temblando los labios de emoción, se acercó al teléfono:

—Central... 24-15, S.; haga el favor!

Mysora...

CURIOSIDADES

Vacas, caballos, cerdos y varios otros animales útiles al hombre habían ya en la América Española en el año 1493, transportados a Santo Domingo en el segundo viaje de Colón. Un siglo más tarde fue cuando se llevó a las colonias inglesas esta clase de ganado.

Hacia 1531 se dictó en Inglaterra una ley, según la cual los vagabundos sanos y que tenían entero el cuerpo, debían ser amarrados a un carretón y paseados por las calles de la ciudad mientras el verdugo los azotaba. La reincidencia se castigaba con la pérdida de las orijas.

Teatros



LEA CONTI, primera actriz de la compañía de teatro breve que actúa en el Urquiza

La Compañía de Teatro Breve

Fueron bien recibidos por el público los últimos sainetes puestos en escena por el conjunto del título: La Novitona, Lea Conti y Ramírez cosechan aplausos noche a noche.

"¿Quién paga el departamento?" de Escuder, se mantuvo durante varias noches en el cartel, habiendo constituido uno de los mejores éxitos del popular autor en lo que va de temporada.

Se p-e-paran en este teatro varias interesantes reprises y estrenos.

Por el 18 de Julio

Siguen siendo del agrado del público las obras que pone en escena el elenco de Baena y la Otona. En el correr de la semana pasada se estrenaron con buen éxito las comedias "Almas vivas" del citado actor y director y "La vena de oro" de Zorzi. La primera obra es una acertada pintura de ambiente andaluz, escrita por alguien que se adivina ducho en recursos teatrales; sin embargo la acción es algo pesada y monótona por momentos.

Se ha hecho cargo de la empresa de este teatro el Sr. Luis Soria, que desde hace tiempo desempeñaba con acierto la administración del mismo y cuyo nombre es toda una garantía de seriedad y altura artística en las temporadas a realizarse en el futuro.

Conciertos en el Urquiza

En esta semana se presenta en el Urquiza el pianista chileno Armando Palacios, que viene precedido de elogiosas referencias. Este virtuoso viene de hacer una extensa tournée por América, en la cual llegó hasta Cuba y Méjico.

En el momento en que escribimos se anuncia la presentación en la misma sala del violoncelista checo

Bugomil Sikora, llamado por los críticos europeos "el Paganini del violoncello". Será acompañado en sus conciertos por la pianista compatriota Sta. Agor Falleri.

Las Revistas del Albeniz

Se festejan en el teatro de la calle Ibicuy las revistas que figuran en el cartel. Fontaina y Solino se apuntaron otro éxito con "Si te parece verde, me la calás", apesar de que esta producción dió algo que hacer a la Inspección de Teatros.

Hay en este teatro un elemento que podrá descollar hasta en otros ambientes, nos referimos a la primera tiple, Pepita Cantero, cuya gracia y desenvoltura ha conquistado al alegre público de revistas.

Esta actriz se distingue lo mismo cantando un tango que en un paso de comedia o "batacaneando" en la pasarela y constituye uno de los más fuertes puntales de la temporada.

Las Variedades

Este género teatral cuenta actualmente con dos salas en Montevideo que se reparten el público.

El público trasnochador, compuesto por los solteros de toda edad se da cita en el Royal y el de familias llena a diario la sala, del Artigas.

En este último teatro ha debutado una actriz que hace verdaderas maravillas con los pies; nos referimos a la Asturianita, que contradice a diario el dicho popular que llama a lo mal hecho "hecho con los pies" al manejar un auto, coser, etc. sin valerse más que de sus extremidades inferiores.

La temporada del Colón

El 24 del corriente se inauguró la temporada de ópera en el Colón bonerense, sirviendo de presentación "Rigoletto", con el concurso de



La graciosa "star" Dorothy Sebastian, amaestrando a su perrito predilecto

la soprano Toti dal Monte, el tenor Fleta, la mezzo-soprano Luisa Bertana y el bajo Galeffi.

Apesar de las excelencias del elenco (el más caro del mundo, según se ha dicho) y de la acertada dirección del maestro Marinuzzi, el público recibió algo friamente la obra de Verdi.

Varias

—Obtuvo gran éxito de público y crítica el gran pianista Backhaus en sus conciertos dedicados a Beethoven y Chopin.

—Pirandello (que embarcó el 25 con rumbo a Buenos Aires) será agraciado con el Premio Nobel de

este año, según telegramas llegados.

—La compañía de arte que dirige el dramaturgo italiano, se presentará en el Odeón porteño con "Diana e la Tuda", obra inédita para nuestro público.

—Noticias llegadas de Europa anuncian que Damiani inauguró un teatro en Valencia, obteniendo un gran suceso.

—Ya comenzaron los ensayos de coros mixtos para la ejecución de la Novena Sinfonía de Beethoven.

—Se están celebrando en París con inmensa concurrencia los conciertos en conmemoración del centenario del músico de Bonn. A un concierto en el Trocadero asistieron seis mil personas.

GREGUERIAS INEDITAS

El animal que tiene más rasgada la sonrisa es el cocodrilo.

Hay unos canales que no han clasificado los geógrafos y son los rieles de los tranvías cuando corre por ellos el agua del riego.

El más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga.

"Tiene los días contados", dicen del otro los que los tienen tan contados como él.

Los negros, que son los únicos que no necesitan guantes, suelen usar los guantes más amarillos del mundo.

Hasta que no surja el primer aeroplano con bocina y la primera máquina para escribir en avión, la aviación seguirá siendo algo mitológico.

Hay tardes en que se celebra en los cielos clases de geografía para los ángeles. Un día mapa de Oceanía, otro de América, otro de las regiones polares. Basta mirar las nubes para saber la lección que toca.

El rugido del león tiene mucho de ruido de tripas de gigante.

Todos los que viajan en coche-cama tienen algo de heridos de la guerra transportados al hospital central.

La sociedad odia a los que no son más que amantes porque se dedican a un placer sin expiación.

El "qué aproveche" es un salvo conducto, para que los que comen no perturba su comida y parece que la ronda.

Ramón Gómez de la Serna.

UNA FLOR-BAROMETRO

Existen diversos dispositivos mecánicos para predecir el tiempo. En casi todos ellos se utiliza la propiedad absorbente de alguna substancia.

Uno de los aparatos más ingeniosos, no obstante, es químico. Su inventor es un francés. El aparato tiene diversas formas, siendo una de ellas la de una flor. La flor es fabricada con papel saturado de cloruros de sodio y cobalto.

Cuando está seca es de color azul y promete buen tiempo. La humedad atmosférica la cambia al color rosado, que predice tiempo húmedo o tormenta.

En algunos casos el aparato se presenta en forma de una muñeca, en la cual los cambios de color en el vestido indican los cambios en el tiempo.

condiciones que han dado reputación a la máquina de escribir

CONTINENTAL

- 1.º Sus ventajas incuestionables en los distintos trabajos que realiza
- 2.º Práctica en grado extraordinario y gran rendimiento
- 3.º Fácil manejo, sólida en extremo
- 4.º De ahí, que sea una máquina para toda la vida.

Consulte a sus amigos que la poseen.

CURT BERGER & Cía.
CERRITO 677 - MONTEVIDEO

ESMERALDA 116 - BUENOS AIRES
CORDOBA 1178 84
ROSARIO DE SANTA FE

Temas con variaciones

Eulalia (lloriqueando). — Si, señor; si, señor... Tú dijiste: "¡Es una mujer preciosa!"

Alberto. — Fero, ¿es acaso un pecado encontrar bonita a una mujer que lo es?... El pecado sería... ¡decirlo y que no lo fuera!

Eulalia. — Y tomaste la revista y parecía que te querías comer la fotografía con los ojos... (Indignada). ¡Una comicucha cualquiera, una desvergonzada!

Alberto. — ¿Es que forzosamente han de ir juntas la moral y la belleza?... Venus fué hermosísima y, sin embargo, nunca fué una Santa Teresa de Jesús... Yo puedo admirar una cara muy linda, sin preocuparme de otra cosa... Los ojos son los únicos conquistados.

Eulalia. — Y tras de los ojos... ¡todo lo demás!... ¡Buenos están los hombres!... El otro día en el cine, lo mismo... ¡Entusiasmado con esa estúpida de Bebe Daniels!... Y no fué corta la letanía... "¡Qué elegante!... ¡Qué líneas!... ¡Qué caral... ¡Qué figura!... ¡Qué manitos!... ¡Qué...!" ¡No sé cómo no me levanté del asiento y te dejé plantado en tu adoración!

Alberto. — Bueno... ¿Ves?... Así es como nos hacéis hipócritas... Porque ahora yo no volveré a decir

en mi vida si me parece bonita Bebe Daniels o la princesa Micomicón, para que no armes un escándalo... La culpa la tengo yo por ser demasiado franco y pensar en voz alta.

Eulalia. — Muy bien... ¿A ti te gustaría, por ejemplo, que yo me extasiara ante el retrato de Rodolfo Valentino?...
Alberto. — ¡Si se ha muerto, hijal...

Eulalia. — O de John Barrymore, y que al verle en el cine empezara: "¡Qué buen mozo!... ¡Qué ojos!... ¡Qué apostura!... ¡Qué gallardía!"
Alberto. — Es distinto.

Eulalia. — ¿Ah, sí?

Alberto. — Y no me gustaría, porque la mujer tiene que ser recatada en sus impresiones, y, sobre todo, no debe tenerlas de esa clase después de casada.

Eulalia (irónica). — ¡Je, je, je!

¡La ley del embudo!... A ustedes, todo; a nosotras, nada.

Alberto. — Ya te he dicho que es muy diferente... El hombre no pierde absolutamente nada con decir que una mujer es bonita.

Eulalia (indignada). — ¡Pierde la vergüenza!

Alberto (sin oír). — En cambio, la mujer que encuentre buen mozo a un hombre, y lo diga, pierde muchísimo... ¡Y, sobre todo, el marido hace un papelón!

Eulalia. — ¡Ahí, ahí te duele!... No sé por qué habéis de tener vosotros privilegio. ¡Si a ti te parece preciosa Bebe Daniels, a mí me parece un Apolo, William Hart!

Alberto. — ¡Un Apolo!... ¡Si es el hombre más feo que existe!... No lo digas porque se reirán de ti... Y, sobre todo, me parece que bien podríamos emplear el tiempo en algo más útil, y no en estas tonterías.

Eulalia. — Tú empezaste, con tus ¡oh! y tus ¡ah! de idiota...

Alberto. — Y tú seguiste con tus celos absurdos.

Eulalia. — Un marido no debe encontrar bonita más que a una mujer; a la suya.

Alberto. — ¿Aunque se haya casado con un espantajo?

Eulalia (muy ofendida). — ¡Gracias!... Ya sé que soy fea; pero bien podías disimular un poco.

Alberto. — ¡Otra misa sale y era el mismo fraile!... ¿Quién dice que eres fea?

Eulalia. — ¡Tú!... ¡Me has llamado espantajo!

Alberto (resignado). — Bueno, mujer, bueno... También tú me llamaste idiota y yo no me di por aludido...

Eulalia. — ¿Así que es verdad que soy un espantajo?... Bien claro lo estás dando a entender... Pues

si lo era, ¿por qué te casaste conmigo?... Porque yo no te busqué, ¿sabes?... Que bien andabas tú de cabeza, bebiendo los vientos por mí... Tienes que disculparme por no haber nacido más bonita... ¡Lo que habrás sufrido teniendo al lado un espantajo!...

Alberto. — ¡Infinitamente!... Gracias a que he podido consolarme mirando el retrato de Bebe Daniels... ¡Era el contraveneno!...

Eulalia (rompiendo a llorar). — ¡Hiii!... ¡Hiii!... ¡Eres un infame!... ¡Me vas a matar a disgustos!...

Alberto. — Llama a John Barrymore o William Hart para que te consuelen... Anda, mujer... ¡Si valen muchísimo más que tu marido!

Eulalia (vencida). — ¡Hiii! Al... Alberto... di... dime que... que no soy... un... un espantajo...

Alberto (cediendo). — ¡Qué has de serlo!

Eulalia (abrazándole y sollozando). — ¡Dí... que... que Bebe Daniels no te gusta!

Alberto (con convicción). — ¡Esa sí que es un espantajo!... Vamos, negruca, no llores... ¡A ver esos ojos bonitos?... ¡Huy, qué preciosos!... ¿Quién es el más idiota del mundo?

Eulalia. — ¡Tú!... Digo, ¡yo!...

Franfreluche.

La pantufla de Cenicienta

¿Era de cristal el famoso zapatito de Cenicienta? No; aunque todo el mundo lo dice. El error viene de que en el original francés se habla de "pantouffles en vair", que quiere decir "pantuflas de piel y vair", se pronuncia lo mismo que "verre", que quiere decir "vidrio". No hay duda de que en la tradición oral del cuento se extendió esta última palabra, en vez de la primera, que es poco usual.

Las fábulas de Esopo

Un error corriente es el de que Esopo escribió las llamadas "Fábulas de Esopo". En realidad, no existe ninguna de las obras que, según la tradición, escribió Esopo. Las fábulas en prosa que llevan su nombre son espurias, como lo demostró Bentley, quien les atribuye origen oriental.

Porque se incendian los bosques

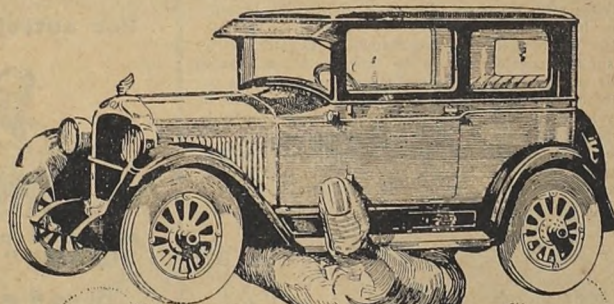
Accidentalmente se descubrió hace poco tiempo en los grandes bosques de California, que los fragmentos de botellas rotas han ocasionado más de una vez enormes incendios de bosques. El vidrio actúa como excelente concentrador de los rayos solares, y si el calor es suficientemente intenso y hay pasto seco en las cercanías, se puede producir una pequeña llama que, a su vez se convierte en un incendio.

El ruiseñor nocturno

Una creencia errónea, fomentada por la literatura, es la de que el ruiseñor canta sólo de noche. Hay dos variedades de ruiseñor. Una de ellas canta de noche y de día, indistintamente, y la otra sólo de día.

¿Qué es una miniatura?

Diciendo "miniatura" se da frecuentemente idea de una pintura muy pequeña, al punto de que el término se ha generalizado como sinónimo de diminuto. El verdadero sentido de la palabra miniatura se refiere a algo pintado con bermellón o minio y viene del latín "miniare" (pintar en minio, cinabrio o rojo de plomo). El vocablo se aplicó primero a las mayúsculas iniciales pintadas con rojo en los manuscritos.



LA ULTIMA CREACION
DE LA GENERAL MOTORS

PONTIAC

El Cacique de los Seis

Nuevo el Nombre

Nuevo el Automóvil

Mayor el valor intrínseco

Pida una demostración al concesionario más cercano

GENERAL MOTORS URUGUAYA
S.A.
PRODUCTOS DE LA GENERAL MOTORS

MIGUELE TE 1918

MONTE VIDEO

Las limpias calles de Viena

Como en todas las grandes ciudades, en Viena se prohíbe arrojar a la vía pública desperdicios o papeles. Pero en Viena se aplica la ordenanza. Hace poco, un turista inglés, tiró en la calle un boleto de tranvía. Inmediatamente se le acercó un agente de policía y le comunicó que debía pagar una multa equivalente a un chelín y dos peniques. El mismo agente recibió el importe de la multa y otorgó el recibo.

Impresiones digitales

Es un dogma de la dactiloscopia el de que no hay dos impresiones digitales iguales. Precisamente en esto se funda la utilidad de esa ciencia. Pero he aquí que se ha descubierto que dos mellizos, G. Ellis y L. Ellis, nacidos en la India hace veintiséis años, tienen impresiones digitales idénticas. En todos los demás detalles son ambos asombrosamente iguales, tanto en lo físico como en lo moral.

La soltería en Inglaterra

El veintiséis por ciento de los ingleses adultos residentes en su país son solteros. En ningún otro país existe tan alta proporción de solteros. Otra curiosidad estadística: el treinta y cuatro por ciento de los casados, no tienen hijos.

Cactus embotellados

Ciertos cactus pueden nacer, desarrollarse y vivir por mucho tiempo en botellas cerradas de vidrio incoloro. Vale la pena realizar el experimento: se lava bien una botella o recipiente de vidrio; se ponen dentro dos o tres puñados de tierra gorda, unas cuantas semillas y se humedece la tierra. Luego se tapa la botella con un corcho y lacre, expuesta la botella en un lugar donde le dé el sol, las semillas germinarán, aparecerá la plantita y continuará creciendo sin requerir el menor cuidado durante años.

Imágenes por radio

La Estación Radiola, de París transmite por radio, no sólo música, sino también imágenes. Cualquier persona puede recibirlas si instala un aparato receptor especial: el "telectrografo".



Los Animales Microscópicos

Siempre que hemos observado cuadros de la fauna uruguaya, hemos guiado la imaginación del lector a través de campos y ríos; pero hoy, para no cansarlo y hacerle gustar toda la gama de instructivas emociones que nos brinda el escenario de la vida, lo llevaremos a investigar todos los seres que sobre nuestro mismo suelo se agitan resbantes de felicidad en una gota de agua.

Sorprenderá al lector que busquemos cuadros de vida en una gota de agua; pues bien: su sorpresa será mayor si le decimos que nuestra fuente de investigación será un agua aparentemente cristalina.

Naturalmente que como investigadores de nuestro siglo, nos despojaremos de aquella potencia imaginativa de los primeros estudiosos, que, cuando pudieron ilustrarse respecto a los acontecimientos microscópicos que se sucedían en el agua, se quedaron atónitos con sólo pensar en los centenares de animalillos que de años atrás venían ingiriendo inconscientemente. Nosotros, con un criterio más modernista, observaremos estos animalillos sin atribuirles, y los consideraremos amigos, ya que no encierran maldad alguna, dado que vemos personas de edad respetable, que no sólo han pasado su vida tomando centenares de ellos, sino que también han intercambiado una que otra rana.

Para proporcionarnos abundante material, sólo bastará un vaso de agua de la laguna más cercana en el

que colocaremos un pedazo de alguna planta acuática que les servirá de lugar de recreo.

En nuestro estudio colocaremos cuidadosamente en un microscopio, una simple gota de este material; y he aquí que ante nuestros ojos maravillados aparece algo así como una de las calles de Nueva York a la hora de más tráfico vista desde la azotea de un rascacielo. Sustituimos este aumento por otro más potente, y el paisaje cambia un tanto. Entran en escena unos animalitos rechonchos, transparentes, que se deslizan con rapidez, cambiando la dirección dando vueltas sobre sí mismos y tropezando unos con otros; de pronto aparece algún otro de andar más reposado, de distinta forma, alrededor de él andan otros muy pequeños, que en desatinadas carreras, marchan en todas direcciones. Es imposible observar con detención estos curiosos seres; su ebriedad de vida los hace desaparecer del campo del microscopio. Hay que dificultar sus movimientos y obtener un poco de sosiego entre esa muchedumbre turbulenta; para ello tendremos que valerlos de una gota de goma, que espesando el agua, les impedirá moverse con tanta velocidad sin perjudicarlos.

Ya más lentos sus movimientos dejan precisar sus formas.

Si nuestro material proviene de entre las raíces de plantas acuáticas, los primeros en aparecer ante nuestra vista, son sin duda alguna, unos animalillos de forma alargada

con su extremidad anterior algo abultada formando una especie de cabeza, algunas veces provista de dos o cuatro pinceles flexibles. La extremidad posterior es bifurcada y en este lugar, las finas espigas que recubren su cuerpo son más largas. Este animalito es el Chaetotus y se coloca sistemáticamente entre los gusanos, siendo por consiguiente de constitución más completa que sus compañeros, formados de una sola célula. Este gusanillo es el gigante de nuestros prisioneros y no obstante, su longitud apenas alcanza a 4 décimas de milímetro.

Substituyendo a este gusano entra en escena un actor extraño, el "estentor". A primera vista parece una corneta; se desliza con rapidez girando sobre sí mismo; observándolo con detención notamos una serie de pestañas vibrátiles insertadas en el borde de la parte ancha.

Acompañando al estentor, aparecen otros sumamente caprichosos llamados "coleps", cuyos cuerpos parecen bolsitas, provistas de filas de pestañas vibrátiles cuya oscilación los hace desizarse en el agua.

Podríamos seguir describiendo infinidad de ellos, pero basta con los mencionados que son los principales y que dará al lector una idea más concluyente respecto a sus extrañas formas que pueden verse en el número 436 de la Revista.

L. P. B.

Los "Judas" de siempre

Este hábito ruidoso de quemar anualmente los "judas" de cartón, en los que se ensaña el populacho al destruir lo que el estallido de las bombas respeta, perdura todavía, a pesar del naufragio de tantas tradiciones desaparecidas.

Perdura, tal vez, porque satisface un instinto propio de las multitudes: el de gozarse en la destrucción de algo. Toros, piñatas y "judas" descubren, en el fondo, tres manifestaciones diversas de la crueldad primitiva que brota, de cuando en cuando, bajo la capa superficial de la civilización moderna.

Los "judas" — ya lo ha dicho un historiador — descienden en línea recta de los "autos de fe", del espectáculo gratuito que la Santa Inquisición proporcionaba al pueblo, como los Césares le ofrecían el entretenimiento de las fieras que devoraban a los cristianos, en el Circo y la iluminación de los jardines por medio de antorchas humanas, en la Roma decadente.

Manera de desprenderse de un cutis malo

(Del "Woman's Realm")

Es una tontería querer cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua caliente. En efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia cera pura mercolizada y usa en la forma indicada.

El aparato espectáculo de los "autos de fe", dramático por la agonia terrible de los que perecían quemados vivos en la hoguera, tenía, en cambio, otros aspectos que resultaban ridículos, grotescos, y que por consiguiente, constituían una verdadera diversión para la muchedumbre.

Entre las penas impuestas por el Santo Oficio, figuraba la de pasear a los reos por las calles, con la corona y el sambenito infamante: un cucuruchito y un hábito salpicado de llamas, diablos y culebras, que parodiaba los ornamentos del sacerdote.

También exponía a los culpados ante la contemplación burlona de todos los habitantes de la ciudad, paseándolos semidesnudos, jinetes en un asno enclenque, con la cabeza vuelta hacia la cola de la bestia, o los hacía arrastrar dentro de un enorme canasto, antes de ejecutar en ellos la sentencia.

Por último, cuando un reo se encontraba fuera del alcance de la Inquisición, ésta se conformaba con destruirlo en efígie, y quemaba en la pira una estatua burda, hecha de carrizos, trapos y yeso, que ardía, naturalmente, en menos tiempo del que se empleaba en convertir en ceniza a un judaizante.

De esas efígies provienen los "judas" que atruenan con sus cohetes — pavor de los canes vagabundos — el Sábado de Gloria, estallando en medio de los gritos jubilosos de la chiquillería que prolonga, sin dudar, una tradición del coloniaje.

La evolución de los "Judas"

En un principio, la quema anual de los "judas" no fué sino un reflejo de la piedad fanática que seguramente veía en cada muñeco de carrizo y papel, vago trasunto de figura humana, una efígie de Judas, el discípulo traidor a quien era preciso destruir cada año, después de

consumada su traición, puesto que volvía a brotar, como la yerba mala: símbolo de la maldad eterna.

Así se explica la saña con que la multitud destruye, ciega, lo que la pólvora ha respetado.

Poco a poco, el "juda" tradicional evolucionó hasta convertirse en lo que es ahora: un medio, como cualquier otro, de propaganda mercantil.

Hubo épocas en que los "judas" reprodujeron — con las limitaciones de una contrafigura elemental — los rasgos y el atractivo de algún personaje odiado por las masas populares que en la imposibilidad de hacerlo desaparecer, se limitan a destruirlo en efígie, como los ejecutores del temido Tribunal.

Pero casi siempre la multitud sólo lo ha visto en los "judas", como en las piñatas, una causa de regocijo pueril...

NOVEDADES CIENTÍFICAS

Los doctores Gny W. Clark y Paul W. Sharp, del Departamento de la Universidad de California, anuncian que, después de veinte años de investigaciones intensivas, han realizado con éxito experimentos de una extraña sustancia que se llama "coecytin" y que inicia el desarrollo de los gérmenes de la vida que se hallan latentes en el huevo. El "coecytin" ha sido extraído de la sangre de diversos animales, comprobándose que tiene el poder de fertilizar, produciendo nuevos individuos, en los huevos del erizo de mar. El "coecytin" no se relaciona químicamente con el desarrollo de la existencia, sino que simplemente hace las veces de chispa que inicia el proceso de la vida, por el que se desenvuelven ciertos animales desde un estado embrionario. Estos animales, cuya existencia ha sido iniciada químicamente, no han vivido más de dos a tres días. Parece faltar algo en los medios físicos y mecánicos para realizar la fertilización después que ha sido comenzada la formación de la membrana y que, aparentemente, se ha iniciado el proceso del desenvolvimiento.

Los doctores Weill Halle y Turpin han presentado una importante memoria sobre fisiología, en la que detallan sus últimos estudios sobre la vacuna preventiva contra la tuberculosis, invención de dichos doctores frente a la de Calmette-Guerin. La

Esta marca de cristales:



Ofrecen a su vista, la garantía de una perfecta visión

El Famoso Establecimiento:



Ha seleccionado en el mundo entero, solo casas de gran responsabilidad para la venta de sus productos.

Por anteojos y lentes montados con



ocurra el público, a la casa autorizada, "QUADRI" de

Antonio Rebollo

18 DE JULIO 929

NOTAS CURIOSAS

La temperatura de la sangre depende en gran parte de la rapidez de la respiración.

La academia francesa consta de cuarenta miembros que se conocen con el nombre de los "cuarenta inmortales".

Las bayonetas se hicieron por primera vez en la ciudad de Bayona, en el año 1660. De aquí el origen de su nombre.

Aunque la mayor parte de las aves no alcanzan a vivir hasta los veinte años, hay algunas cuya longevidad es superior a la humana. Los cuervos pueden vivir dos siglos; los papagayos y los cisnes pasan a menudo de los cien años; los gansos y los pelícanos llegan a la cincuenta, como si tal cosa, y el gorrión, que es como la hierba mala entre los pájaros, vive cuarenta años con la conciencia tranquila, a pesar de sus fechorías.

Pisos de mosaico, mármol, linoleum, madera y cemento se limpian rápidamente y sin mucho esfuerzo con Sapolio. Empleese para la limpieza general de la casa. No deja olor o polvo desagradable. Unicos fabricantes de Sapolio

Enoch Morgan's Sons Co.,
Nueva York,
E. U. A.

**Limpie
mosaico
CON
SAPOLIO**

MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA



NUESTRO CONCURSO DE BELLEZAS

Corte el cupón de la contratapa y vote por la que mas le agrade



N.º 224 — Srta. P. B.
Foto Faig Montevideo

N.º 225 — Srta. J. G. B.
Foto E. y A. Pellicciari Montevideo

N.º 226 — Srta. M. C. C.
Montevideo

N.º 227 — Srta. B. M.
Foto E. y A. Pellicciari Montevideo



N.º 228 — Srta. M. M. S.
Foto Chiarle y Etchart Montevideo

N.º 229 — Srta. G. A. R.
Foto E. y A. Pellicciari Montevideo

N.º 230 — Srta. H. H.
Foto Faig Montevideo

N.º 231 — Srta. T. A. C.
Foto Zagarese Montevideo



N.º 232 — Srta. B. E. O.
Foto Brunel Rivera

N.º 233 — Srta. M. O.
Foto Faig Montevideo

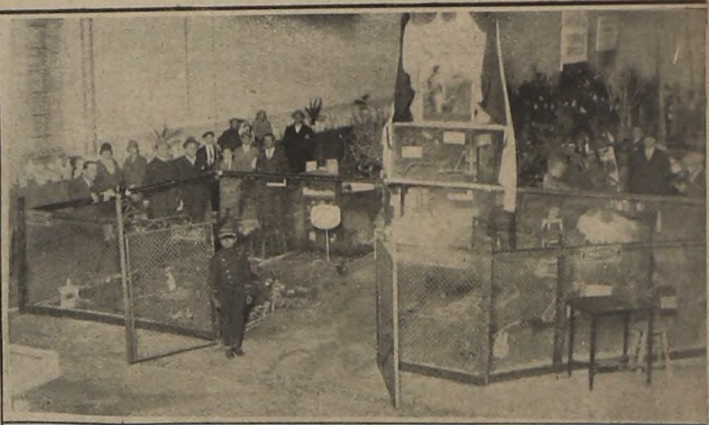
N.º 234 — Srta. M. A. G. P.
Montevideo

N.º 235 — Srta. H. E. S.
Foto M. Brunel Est. Piedra Sola

Ceremonias, Exposiciones, Der



La sección de los productos hormiguicidas Spalla en la Exposición del Prado, que fuera visitada por el Presidente de la República quien elogió al progresista industrial por la bondad de sus productos



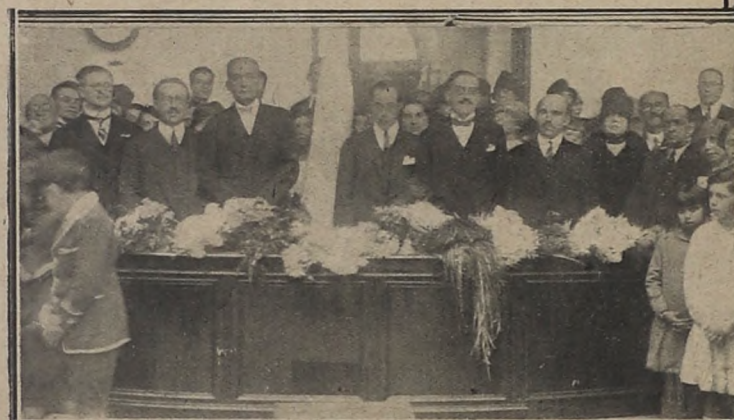
Una parte de las instalaciones de la casa D. Mantero y Cía. en la Exposición de productos de Granja y Lechería recientemente clausurada en el Prado, que llamaron poderosamente la atención del enorme público que desfilaron ante ellas



Durante la brillante reunión social que en honor en sus amistades fué ofrecida en su residencia por los esposos Castellanos Cíbils



Un aspecto del diner de beneficencia que realizó la semana última, fuera presidido por las señoras Orfilia T. de Lagos Mármol y Enriqueta Willians de Arteaga Herrera



Arriba: El Ministro de Instrucción Pública, el de la Argentina y delegados del Consejo de Enseñanza bonaerense en la ceremonia que dió el nombre de "República Argentina" a la Escuela de Aplicación N.º 1. — Abajo: Grupo de alumnos de la Escuela, durante la ceremonia

Arriba: Parte de la concurrencia que asistió al acto de homenaje rendido a la memoria del poeta Carlos Roxlo, en el Salón de Actos Públicos de la Universidad. — Abajo: Las niñas de la Escuela "República Argentina" cantando el Himno Nacional después de la ceremonia que le dió ese nombre

Mostraciones y Fiestas Sociales



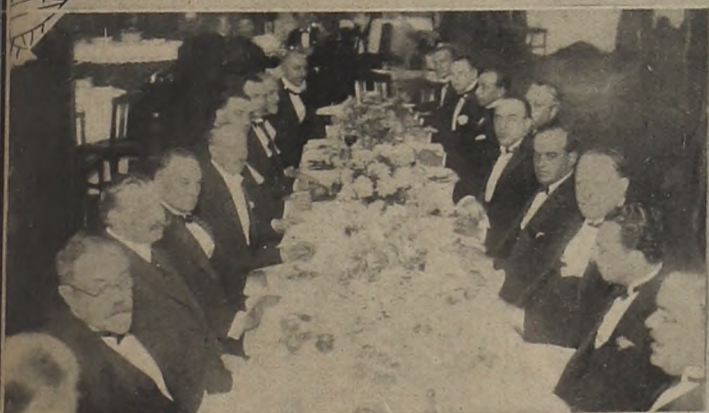
Las inmejorables Harinas "Puritas" en la reciente Exposición de Granja y Lechería realizada en los pabellones de la Asociación Rural del Uruguay en el Prado, que obtuvieron un Primer Premio



Dos notas gráficas de la reciente visita realizada a la Fábrica Uruguaya de Cemento Portland "Artigas" por los miembros del Consejo Nacional de Administración y otros invitados especiales: durante la visita y en el lunch



Aspecto que ofrecía la mesa en el reciente banquete que le fué ofrecido por el Club Italia en homenaje a su destacada actuación en el mismo, al Dr. Luis Caviglia



Arriba: Un aspecto de la Exposición Filatélica recientemente clausurada en el Parque Hotel y parte del público que asistió al acto inaugural. — Abajo: Banquete en honor de los delegados argentinos que concurrieron a la Exposición Filatélica

Arriba: Parte de la concurrencia que asistió al enlace Aguirre-Olivera. — Abajo: La señorita Inesita García de Zúñiga con el grupo de sus amigas que participaron de la fiesta celebrada con motivo de su cumpleaños

ACTIVIDADES DEPORTIVA DE LA SEMANA ULTIMA



La reserva del Nacional que en el Parque Central, el domingo último se impuso a la reserva de Peñarol, por 2 a 1 en un partido donde se abusó de la violencia



La reserva de Peñarol que cayó vencida por la reserva de su tradicional rival Nacional, no obstante recurrir a un juego violento para imponer supremacías

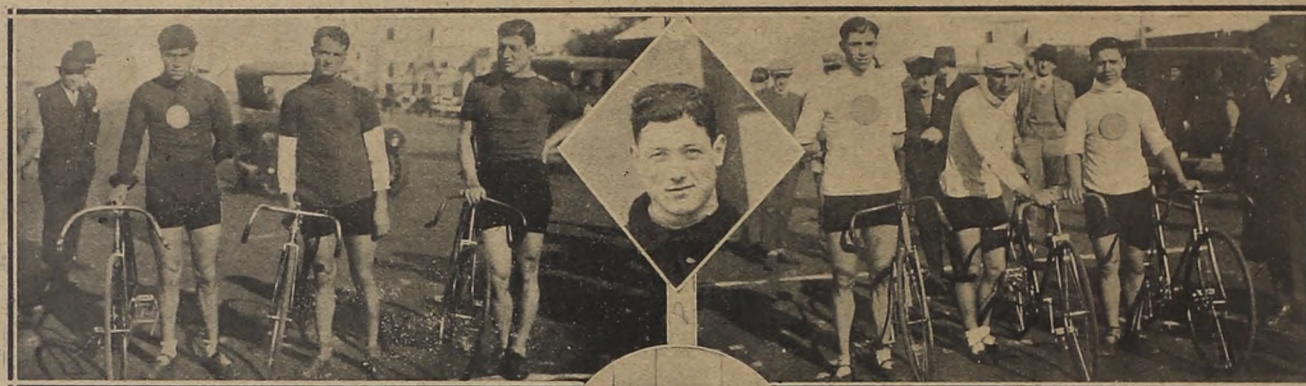


La incidencia a raíz de la cual el Nacional obtuvo su primer goal



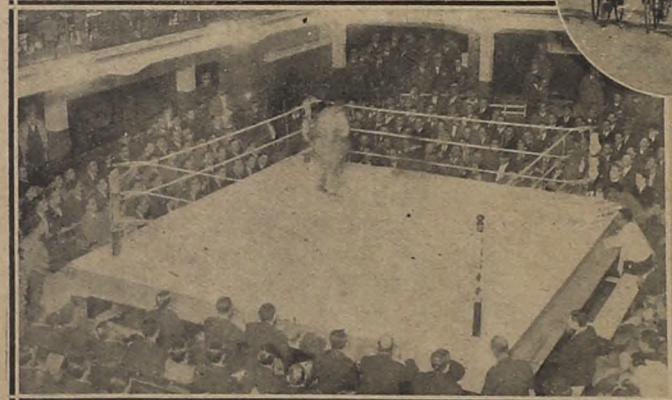
Centro: Nacional en plena ofensiva caracterizada por la abundancia de pases

Parte de los 15 mil espectadores que presenciaron el partido Nacional-Peñarol



La representación argentina que participó en el Campeonato Ciclista de Velocidad del Río de la Plata, integrada por Saavedra, Malvassi y Pacheco, que obtuvieron la victoria

La representación del Uruguay en el Campeonato, compuesta por Starico, Vidal, Martínez y Santos. — En el medio: Saavedra, argentino, campeón ciclista de velocidad



El Stadium de Box Uruguay, propiedad de los señores Lapido y Balsan que con gran éxito de público fué inaugurado el 27 del pasado mes y considerado el mejor Stadium cerrado de S. América



En círculo: la final de la 3.ª serie del campeonato de Velocidad

Embalaje de la 1.ª serie del Campeonato Ciclista de Velocidad y público numeroso que presenció las interesantes pruebas

EL REMEDIO

Pues señor... Era una madre que tenía tres hijos, los cuales estaban tristes al ver que su madre se moría y eran ya impotentes todos los remedios para curar su mal. Como la carcoma en la madera vieja, el cuerpo de la madre se iba desmenuzando el organismo, antes robusto y repleto de vida, de aquella mujer cuya juventud había sido una estrofa hecha carne, y que ahora, agotada de los recursos de los doctores, se moría irremisiblemente.

Durante su larga enfermedad, sus tres hijos la habían rodeado de mimos y atenciones, viendo con angustia infinita cómo se hundían aquellos claros ojos tranquilos en los que se retrató el azul de los altos cielos como se afilaba aquella impecable nariz eufónica por donde entró el oxígeno que hinchaba sus amplios pulmones robustos; cómo eran cada vez más pálidas aquellas extendidas manos ideales que acariciaban sus rizadas cabezas infantiles; cómo se hacía madurosa aquella tersa frente sublime bajo la que germinaban tantas ideas de amor y de paz, y cómo aquel cuerpo adorado se extendió ante el dolor infundido de lo ineluctable.

Con asombrosa heroicidad nuntiando resistió los implacables zarzapos de la enfermedad, pero un solo momento dejaron de sonreír sus labios, que habían sido un rojo clavel reventón y no eran ya más que una pálida rosa de té.

Las fuerzas físicas de la madre alcanzaron el límite que sus hijos creyeron inaccesible, y aquella noche era tal su estado de descaecimiento, que los tres hermanos encorvaron la cabeza ante el murciélago azoroso de la muerte, que extendió sobre ellos la inquietud alucinante de sus alas negras.

La lluvia fina, que empezara al crepúsculo, aumentó de intensidad, y el viento tocaba una triste sinfona nocturna, desmenuzándose en largas gamas cromáticas que, entrando ruidosamente por la chimenea, da-

las amarguras y todas las miserias; ha sufrido todos los desprecios y todas las vejaciones, y aunque sus labios conocen el dulcísimo sabor del triunfo y sobre su frente se han deshojado las rosas de la gloria, los males que padece hoy son de tal naturaleza que sólo puede salvarla el mundo se extienda ante vosotros brindándoles las halagadoras posibilidades de una posesión fecunda. Aquel de vosotros que realice el acto más bello será el salvador de su madre. Idos, pues, y no temáis por la vida de quien os dió la vuestra, que yo velaré por ella durante vuestra ausencia.

El día amaneció claro y riante como un niño. La lluvia de la noche había lavado la atmósfera, y el aire era limpio y sonoro como una can-



pana de cristal, cuando los tres hermanos, luego de besar la frente de la madre, que sonrió con inefable delicia, comenzaron a caminar por la cinta blanca que se desarrollaba ante la casa en que vivían.

Andaban de prisa con una gran alegría en los corazones que se agitaban en sus pechos como cascabeles de plata. Sobre sus cabezas, cuyos cabellos ondeaban al viento como un labaró de triunfo, el oro del sol joven de la mañana ponía una aureola simbólica; a ambos lados del camino la tierra se extendía, hecha y perfecta, como una mujer, y ante sus ojos, apercibidos a todas las esperanzas, se abría el diáfano de todas las posibilidades.

Los tres hermanos caminaban en silencio, sin comunicarse las ideas, que, como un enjambre de doradas abejas zumbadoras, bullían y se agitaban en su mente. La ausencia de palabras unía sus almas, enfiladas hacia el mismo ideal, y durante aquellos minutos mudos se forjó en el cerebro de los jóvenes la idea matriz que, al cristalizar en una realidad objetiva, había de salvar a la madre: que las grandes síntesis se generan en silencio, como en silencio se dicen los más bellos madrigales a la mujer amada. Más vale un pensamiento de amor sin acción, que una acción de amor sin pensamiento, y por eso en el silencio activo y fecundo se moldean las cosas sorprendentes que surgen más tarde a la luz de la vida, prestándoles un perfume de eternidad.

Andando, andando, los tres jóvenes llegaron a un punto en que el camino que recorrían se trifurcaba. Detuvieron en la confluencia, contemplaron los tres ramales que se extendían ante ellos y, comprendiendo que era llegada la hora de separarse, se abrazaron tiernamente, y con el pensamiento puesto en la madre, cada uno empezó a andar por un camino.

Murió la tarde en un crepúsculo

azul: la luna envió a la tierra la fría lámina de su luz quieta, y sobre el fondo obscuro del firmamento se destacó el brillo taumático de una estrella.

Pasó el tiempo. Con el pensamiento en la madre, cuya vida era preciso salvar, los tres hermanos trabajaron con ahínco.

El mayor, cuyo corazón — abierto a todas las emociones, — tenía una sensibilidad hipersensible, se dedicó al Arte; el mediano, cuya voluntad era una lámina de acero — flexible de plano y cortante de canto, — hizo la Guerra, y el menor, que llevaba encendida en la frente la antorcha de la inquietud espiritual — divina mariposa de frágiles alas, — cultivó la Ciencia.

Movidos por un deseo común, los tres hermanos se entregaron a su ocupación predilecta con ciega fe inquebrantable, con optimista entusiasmo juvenil, con fogoso ardor vehementemente, elevando en el fondo de sus almas un altar a sus dioses — Apolo, Marte y Minerva, — a quienes ofrecieron sus vidas en holocausto de la de su madre y en cuyo honor encendieron la llama perpetua del deseo.

El hermano mayor hizo vibrar de entusiasmo a las multitudes con los partos magníficos de su arte prodigioso; creó nuevas formas para expresar la alegría y la tristeza, el dolor y la esperanza, el amor y la piedad, la gloria y la desesperación; se apartó del imperativo social dominante; afinó los sentimientos colectivos, ya haciéndoles temblar de emoción ante el espectáculo de la Naturaleza, ya descubriéndoles los magníficos tesoros del mundo interior; presentó la Belleza bajo aspectos imprevistos, y las gentes, subyugadas por la síntesis inefable de sus obras, le coronaron de gloria.

El mediano sostuvo a los pueblos que se negaban a reconocer su superioridad, les gravó con impuestos, hizo que trabajaran en provecho suyo, preconizó el valor de la acción, amplió los límites de sus propledas, elevó la fuerza a la categoría de virtud, paseó su espada triunfadora por los pueblos vencidos que llo-



ran su derrota con lágrimas amargas luego de morir el polvo del fracaso, y, ebrios de sangre y de exterminio, sus secuaces cayeron a sus sienes la corona de los héroes.

El pequeño, prescindiendo de la ciencia de los libros, donde todo parece terminado, estudió las leyes y los fenómenos de la Naturaleza; ensanchó los horizontes del espíritu; huyó del aplauso de las muchedumbres; fácil porque comprenden mejor la belleza que la verdad, e irreflexivo porque sólo atienden al carácter circunstancial de los hechos; pensó mucho y hondo para atorrar

¡Por Muchos Años!

Brindis Famosos



POR muchos años ha venido sirviendo la SAL HEPATICA para limpiar el estómago y para mantener la salud sin la cual la vida no tiene atractivo. Por muchos años ha venido estimulando el organismo. SAL HEPATICA es un elemento de longevidad y de fuerza.

¡Viva Ud. muchos años!
¡Tome SAL HEPATICA!



SAL HEPÁTICA

Elaborado por los fabricantes
de la Pasta Dentífica Jpana

Depósito General
URUGUAY, 914

BRISTOL - MYERS Co.
New York



Exija este frasco.
Es el genuino.
No acepte sustitutos.



ba graves notas de órgano, mezclando su vibración al ruido del agua, que caía en dolorosas ráfagas evocadoras de pensamientos tristes, cuando los tres hermanos, en fuerza de su propio cansancio, fueron vencidos por el sueño y se quedaron profundamente dormidos junto al lecho donde agonizaba la madre.

Primero fué una sensación de atontamiento, luego de bienestar y después de inquietud. La inquietud, que los rodeaba se fué aclarando suavemente hasta adquirir la tenue luminosidad amarilla de la niebla, que, al esfumar los contornos de las cosas, les presta el encanto indolente de una belleza nueva.

Y los cerrados párpados de los tres hermanos fueron permeables a aquella luz taumática, en medio de la cual surgió una figura de la que apenas se destacaban las líneas andróginas de su cuerpo, que difiniese hecho de una materia sutil.

Extáticos y mudos, los tres jóvenes contemplaron aquella imprevista aparición, que hizo un movimiento para apercibirse al hablar.

Y los tres oyeron distintamente estas palabras:

—Vuestra madre está en grave peligro de muerte, pero todavía es tiempo de salvarla. Sólo depende de vosotros. Abandonad vuestra estéril actitud pesimista y preparaos a la lucha. Estáis en el momento adecuado para ello, porque os domina el dolor, y el dolor es como la lanza de Anfortas, cuya herida hace brotar el dardo de las acciones más nobles, como un pájaro misterioso que canta la belleza de la vida presentándola bajo nuevos aspectos, como un viento extraño que mueve la voluntad aprobándola hacia las grandes hazañas, como una corriente que entraniza el corazón adormecido inspirándole generosos sentimientos de amor, como un excitante que dispone el cerebro para las grandes ideas fecundas.

La andrógina aparición misteriosa cayó en un punto, y los tres hermanos se contemplaron atónitos. La suave luz difusa que alumbra la escena se había hecho brillante, tomando las vivas tonalidades cegadoras de una mediodía estival, y la prodigiosa voz imprevista continuó serenamente:

—Nada le ha sido ahorrado a vuestra madre. Ha padecido todas

TOSES Catarros Bronquitis



Toda persona propensa a Debilidad Pulmonar, Enflaquecimiento, etc., hará bien en tomar la EMULSIÓN DE SCOTT por una temporada, tres o cuatro veces al año empezando hoy mismo. Descuidos pueden traer la Tuberculosis y otras enfermedades difíciles de curar. No experimente: tome solo la legítima

EMULSIÓN de SCOTT

(de Puro Aceite de Hígado de Bacalao de Noruega, con hipofosfitos)

NOVEDADES CIENTÍFICAS

Un profesor de Viena, el profesor Fenwosy descubrió un suero contra la influenza.

Dicho profesor cree que existe relación entre los gérmenes de la influenza y los del cólera.

En Ginebra se han realizado experiencias de inmunización contra el contagio de la tuberculosis en la raza bovina, que han dado notables resultados.

El petróleo sintético, que desde tanto tiempo viene siendo el suero de los químicos, es ahora un hecho, gracias a la labor de M. Audibert, director de la Compañía Nacional de Investigaciones de Francia.

M. Audibert obtuvo el petróleo sintético sometiendo al hidrógeno y oxígeno a una presión de 200 atmósferas y filtrando el resultado, al que se agrega un agente catalítico, cuya naturaleza el inventor del procedimiento mantiene en secreto. El petróleo así obtenido puede refinarse como el producto natural. Da gasolina y Kerosene.

Francisco Vera.

A reir tocan

TABLEAU

DEMOSTRACION

TERMINOS JUDICIALES



Nelly recibe una invitación de su rica tía para ir a visitarla en su castillo de Pondique.

Por lo que le han dicho, es una dama antigua que destaca los modernos vestidos.



De modo que llevará solo algunos vestidos de su abuela.

Y así parte para gustar a su tía... y esperar la herencia.



Pero su tía se había modernizado, al punto de esperarla con toda su patota y un ruidoso "jazz-band".

LA FE



Padre: ¿Qué estás haciendo con todas esas guías y planos de viaje? La hija: Una adivina me dijo que haría un largo viaje... y estoy desear ya eligiendo el itinerario.

UN NUEVO INVENTO



Honda gigante para disparar balistas al agua. Muy emocionante y práctica.

Un peluquero calvo recomienda a un cliente una loción para hacer crecer el pelo. Este, viendo su enorme calva, no puede menos que responder:

—Ya que dice usted que es tan buena esa loción, ¿por qué no la usa usted?

—No la uso — responde, acertadamente, el figaro — para demostrar a los clientes lo feo que está un hombre cuando se queda calvo.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Dos curas gordos y rollizos visitan un pueblo que desconocen, y viéndose frente a un camino deciden preguntar a un chico que, cerca de ellos, juega a las bolitas.

—¿Hijo mío, dice uno de ellos, ¿este camino adónde va?

—El chico que es un diablo de siete suelas: Este camino no va a ninguna parte, se queda donde está.

—El otro cura. — Bien, bien. ¿Y tú, cómo te llamas?

—Yo no me llamo; me llaman Andrés.

—Amostazado el cura, inquiriere: Dime, rico: ¿Los pillos de este pueblo para qué estudian?

—Señor, estudian para curas.

POR LAS DUDAS

—¿Sabe usted en qué se diferencia un loro de un piano?

—No.

—¿No sabe!!

—No, señor.

—Pues, entonces, no vaya nunca a comprar un piano, pues le podrían vender un loro.

GALANTERIA

En una tertulia.

Un caballero a una señora de edad ya muy madura:

—¿Qué edad tiene usted, señora?

—Nadie tiene más edad que la que representa.

—¡Oh! ¡No será usted tan vieja?



—¡Ah! ¡No será usted tan vieja?

—¡Imposible! Ernestina. Todo lo que puedo prometerle es que no morirá mañana.

¡VAYA UNA SUERTE!

—Tienes la suerte de vivir en la parte más tranquila de la población.

—Ya no.

—¿Te has mudado?

—No. ¡Es que mi mujer ha tenido tres mellizos!

LA RAZON

—Lo que me choca es que tu madre consintiera que te casaras con Raúl con la antipatía que le tiene.

—Pues por eso, está deseando ser su suegra.

¡QUE AMIGA!

—Deberías usar más polvos, querida; te estás quemando la piel y no te sienta bien.

—¡Qué mala eres, querida! ¡Yo que pensaba hacer un momento en lo linda que estás con las pecas!

UN HUERFANITO

Un antropófago que se come a su padre y a su madre es un verdadero huérfano. Y si se come a todos los parientes, heredero universal.

¡OH!

Pudibunda. — Tal vez usted no quiera creerlo, doña Liberata; pero tubo un hombre tan extraordinario que quiso besarme una vez.

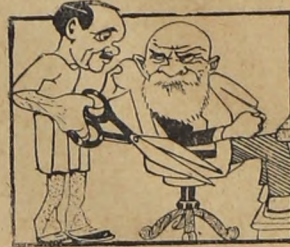
Doña Liberata. — ¿De veras? Lo extraordinario sería que ese hombre la hubiera querido besar dos veces.

PODIA SER

El sargento. — ¿Sabe usted leer y escribir?

El conscripto. — Soy bachiller, mi sargento.

El sargento. — No le pregunto a usted la profesión, sino si sabe leer y escribir.



"Apelar al Juez"



"Un desahucio"



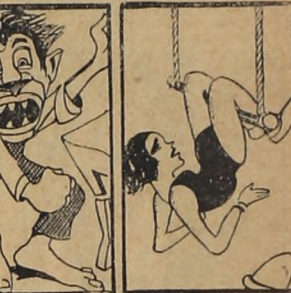
"Terminada la vista"



"Una declaración"



"Una vista interesante"



"Un juelet perdido"

"Una prueba"

EL NOVIÓ 1927



Ella. — Me parece que los hombres piensan más en sus autos que en sus mujeres.
El. — Naturalmente, porque todos los años podemos conseguir modelos nuevos de coches.

UN ACADEMICO



—Vea, señor: constantemente noto deficiencias en el servicio de esta casa.

EL PROPIETARIO DEL RESTAURANTE. — ¿Qué pasa hoy?

—En la sopa de fideos con letras que me han servido, falta la doble "v".

LA DICHA EN EL ESPACIO

No saben ustedes cuál fué el origen del cazamiento de mi sobrino? — preguntó el dueño de la casa a sus comensales. — Pues... un disparo de escopeta.

Las señoras se aprestaron a escuchar el relato con vivísimo interés. La curiosidad despertada por la pregunta del anfitrión estaba plenamente justificada, porque el matrimonio de Antonio Greco tenía intrigados a todos los habitantes de Belfort. El famoso cazador había contraído enlace con una muchacha noruega de ojos azules como los "fiords" de las costas de su tierra natal. Se llamaba Nielse, y había nacido en Tromsø, aldea perdida en el rincón más septentrional de Europa. Nadie atinaba a explicarse la extravagancia de aquel hombre que había ido a buscar esposa en el Polo, o poco menos.

El viejo descifró el enigma.

Eramos cuatro. Habíamos pernoctado en Delem, aldea famosa por la riqueza de sus parques de caza. Nos proponíamos pasar el día en los alrededores, y volver por la noche a Belfort con las alforjas repletas de aves. Pero un acontecimiento inesperado nos hizo abbreviar la cacería. Ocultándonos entre la maleza, arrastrándonos, casi, nos acercábamos al pequeño lago de Tribaf, donde esperábamos hallar curiosos ejemplares volátiles.

Una leve y sutil niebla envolvía los prados. El silencio matutino era de vez en cuando desgarrado por los gritos de los ánades. Llegué hasta los juncos de la orilla del lago e inspeccioné ligeramente la superficie de las aguas.

—Ocho, doce, veintisiete... Más allá otros nueve... Creo que son ánades — susurré a mis compañeros.

Cargamos las escopetas. —Vamos a hacer una masacre. Apunten; y cuando yo diga "tres", disparen — dijo mi sobrino, que, como de costumbre, dirigía nuestras cacerías.

Una sola detonación retumbó en el profundo silencio del parque. Un violento aleteo, una ronca gritería de pajarillos que revoloteaban por el aire o se arrastraban por el lago ensangrentando su superficie.

Antonio se disponía a saltar a la embarcación que la noche antes habíamos botado al agua para utilizarla en la recolección de las piezas cazadas, cuando un ánade, acosado por los perros que chapoteaban desesperadamente el fango de la orilla, alzó el vuelo e intentó huir.

Mi sobrino, rapidísimo, levantó su escopeta, y disparó. Al mismo tiempo que oímos el estampido, vimos que el ave caía a nuestros pies.

La recogí y se la entregué luego a Antonio, diciéndole:

—Toma. Es el ejemplar de ánade más raro que he visto en mi vida.

En efecto, aquel pájaro era maravilloso. Sus plumas azules salpicadas de gris tenían una suavidad de seda.

—¿Qué es esto? — exclamó mi sobrino hundiendo las manos bajo las alas de su presa, y extrayendo un tubito de vidrio sellado con lacera.

La curiosidad exaltó nuestra imaginación. El papel contenido en aquel tubo debía ser el mensaje de algún viajero perdido en quien sabía qué desoladas e inhóspitas regiones... Lo desplegamos cuidadosamente. Era una hoja perfumada de papel de carta en la que habían sido escritos dos o tres renglones en inglés.

Antonio, que conoce ese idioma, trajo el mensaje: —"Soy una muchacha ávida de lo extraño, pero poseo un alma profunda como las aguas de mis solitarios 'fiords'. Confío mi destino a este incansable surcador de espacios. Quien me traiga esta aérea misiva tendrá derecho a mi mano y a mi fortuna. — Nielse Lagherlof. — Tromsø. — Noruega".

Nos quedamos perplejos. Repres-

to del asombro, dije alegremente a mi sobrino.

—Bueno! ¿Has cazado a tu mujer con un disparo de escopeta!

—Déjate de bromas! — me contestó.

—¿Por qué bromas? Eres el único de nosotros que permanece soltero. Aprovecha la oportunidad. Tal vez sea un buen partido. El papel habla de "fortuna".

Antonio no respondió palabra. Contentóse a decirnos que convenía

residían en una mansión levantada en las faldas de la montaña cercana, que era una inmensa mina de hierro.

El posadero se acercó a la puerta e indicó a mi sobrino una casa que se entreveía apenas, a lo lejos, en la cumbre de una colina poblada de coníferas.

El corazón le dió un vuelco. Antonio presentía algo extraño. Se dirigió corriendo a la meta de su sueño.



aplastar la caza para otra oportunidad, pues el cielo amenazaba tormenta.

Mi sobrino, en el viaje de regreso a Belfort, permaneció sumido en un profundo silencio.

Meditaba, seguramente, en la novelesca aventura de que era protagonista. Al llegar a la estación, nos pidió que guardáramos estricta reserva acerca del hallazgo del mensaje, pues se proponía partir inmediatamente a Noruega, y no quería que nadie se enterara del motivo de su viaje.

Antonio no se separó del ánade. Lo hizo embalsamar, y le puso nuevamente bajo el ala el tubo de vidrio con el mensaje.

Partió a París, y de allí a El Havre, donde se embarcó. Se halló por fin en los "fiords" de aguas color de cobalto y ante las inaccesibles rocas de la pequeña ciudad de Tromsø, célebre base de las expediciones árticas.

Antonio buscó un hotel, pero sólo se encontró con un montón de casas humildes, casi todas ellas hechas de madera.

Estaba desencantado, y si su deseo no hubiera sido tan fuerte, habría regresado inmediatamente a Belfort. Se alojó en un modesto albergue. Después de dejar sus valijas en la habitación que se le destinó, bajó a la diminuta sala de espera y llamó al posadero:

—¿Vive aquí, en Tromsø, una familia llamada Lagherlof?

Le contestaron que los Lagherlof

—Y pensar que un ánade me ha traído hasta aquí! — se decía. — ¡Con tal de que esto no termine en sainete...!

Llegó. Subió los pocos escalones de la entrada de la "villa", y oprimió el botón del timbre. Esperó, estrechando en su brazo el ánade embalsamado que había creído necesario llevar.

Saló una anciana, que era la sirvienta. Antonio le preguntó por la señorita Lagherlof. La criada sonrió, abrió una portezuela que comunicaba el "hall" con el jardín.

—Aquí llega la señorita — dijo. Antonio miró.

Estuvo a punto de rodar fulminado por la impresión: la señorita Lagherlof era una vieja cenceña y apegaminada.

—¡Demonios! ¿Y para esto me he costado hasta el Polo?

Recogió el paquete que contenía el ánade, y echó a correr, maldiciendo al destino que le había jugado tan mala pasada.

Una vez en el albergue, se arrojó sobre un diván del "hall". Sus ojos despedían fuego.

—¡Esa mujer tiene cien años, por lo menos! — rugió ante el asombro del posadero. — ¡Es una bruja milenaria...! Prepáreme la cuenta. Me marcho inmediatamente.

—Es imposible, señor. El primer barco que zarpará de Tromsø no ha llegado aún al puerto. Tendrá que esperar una semana, si quiere partir.

Antonio se desplomó otra vez en el diván.

—Eso significa que tengo que pasar una semana en el infierno...! ¡Nielse! ¡Nielse! ¡Vaya con la "señorita" esta!

—¿Cómo dice, señor...? ¿Usted busca a Nielse?

—¿Pero no se lo dije a usted? — Es que hay dos Nielse: la tía y la sobrina. La que está en la "villa" es la tía; Nielse, la joven, es hija del dueño de las minas de hierro.

—¡Ah! ¿Hay otra Nielse...? ¿Cómo es...? ¿Joven? ¿Linda...?

—Ya la verá usted. Precisamente, en estos momentos se halla aquí. Es muy amiga de mi hija. — Y gritó: — ¡Nielse! ¡Nielse!

Le contestaron dos frescas y jóvenes voces argentinas seguidas por precipitados pasos en la escalera.

Dos hermosas muchachas rubias, de ojos divinamente celestes, aparecieron en el "hall".

Antonio quedó mudo.

—¿Cuál de estos dos ángeles será el autor de la broma? — se preguntó. — ¿Quién será Nielse?

Y no se atrevía a desear que fuese ésta o aquella. Las jóvenes eran tan bonitas, que Antonio no pudo ocultar la fuerte impresión que su aparición le había producido. El posadero se reía del ambarazo de su huésped.

Sin embargo, un leve presentimiento le hizo acercarse a la muchacha que bajó delante.

—Nielse Lagherlof? — preguntó rápidamente, como si quisiera resolver así la incertidumbre que lo turbaba.

—Soy yo — respondió la joven.

—Permítame, entonces, que le entregue este ánade que le pertenece. Tomó el ave y se lo ofreció a Nielse.

La muchacha se estremeció, sorprendida.

—Reconoce su mensaje? — preguntó mi sobrino, tomando de bajo el ala el tubo que lo contenía.

Nielse lo interrumpió con un ademán.

—¡Usted! ¡Usted! — murmuró a flor de labio. Y quedó muda, como resistiéndose de dar crédito a sus ojos.

En efecto, ella no había pensado que su sueño pudiese trocarse en realidad, que un disparo de escopeta pudiese detener en su vuelo al potente surcador de espacios.

Y cuando supo que el ánade había sido cazado en Delem, en Suiza, al otro lado del Franco Condado, abrió tamaños ojos.

No quer'a creerlo. Las aserciones de Antonio le parecían patrañas. Mi sobrino, en tanto, fascinado por la dulzura que emanaba de los ojos y del rostro de la muchacha, bendijo en su corazón el tiro de escopeta que le había permitido cumplir tan grata misión.

Ustedes conocen a Antonio; no necesito, pues, decir que Nielse lo encontró simpaticísimo. Además, el solo hecho de haber realizado aquel largo viaje a Noruega bastaba para que la joven lo admirase.

"Tiene que ser un hombre intrépido y valiente", debió pensar Nielse.

Y Antonio debió parecerle un nuevo Lohengrin enviado por el destino para colmar de dicha su vida y su alma de mujer soñadora.

Antonio no abandonó Tromsø. Pasó con Nielse por los "fiords", se internó entre las rocas, vivió las más intensas horas de su existencia. Llegó el frío, y con él las primeras nieblas. Antonio tuvo que regresar.

Pero ya estaba unido a Nielse por un lazo indisoluble. Según me confesó más tarde, hubiera preferido vivir en Tromsø dedicándose a pescar merluzas, a volver a Belfort sin su adorada muchacha.

Vinieron, y resolvieron establecerse en Delem, en la misma aldea en que cazamos el ánade...

Y ahora, todos los años hacen un viaje a las minas de Tromsø y van hasta el "fiord" donde Nielse contrató el ánade que luego le llevó la felicidad.

Luis Motta.



Boy Scout —

"¡Oh, que mal tiempo, señor. Pasamos en la piragua! Seis días debajo del agua! ¡Sin ver un momento el sol!"

¿Seis días debajo del agua? ¡Ahogados! — dijo el doctor.

J. V. —

"Te amé, como a una madre, sin tú [verlo] Y cuando hacia tí me dirigí a ha- [burlar] De mí tu siempre te alegraste Sin comprenderlo..."

¡Al revés, desventurado!

Lo comprendía demasiado!

Mistiguett —

Sepa usted, Mistiguett. Que gasta una feroz ortografía, ¿Porque no deja a un lado la poesía Y se pone en su casa a hacer crochet?

Z. H. —

"¡Pobre la elega querida, Que no ha visto ni un áctomo en su [vida]!"

Hombre, para ver un áctomo Así, con la "c" colocada, Es preferible no ver Absolutamente nada.

P. M. —

"Y ahora yo a todos pregunto Lo que el perro se dirá. Viendo a sus amos con vino, Y el... ¡con huesos, nada más!"

Si el perro no es un mamerto, Se callará como un muerto.

Al... Gon... —

"Soplan los vientos, La noche es fría, Y un cierzo helado Cual desmayado Caer a porfía."

Basta con leer dos veces Esta hermosa poesía, Para sentir los primeros Síntomas de pulmonía.

Tamar —

"Trepas el sol la curva loma, Se visten de novia las margaritas, Y los pastos pensativos Doblan la frente mustia hacia el [levantar]."

¿Y el metraje, — ¡caray! — y el consonante? Do los dejaste, especie de atorante.

J. L. F. —

"Yo me estoy inspirando En el depósito de la verdad, Porque en el mundo solo existen Mentiras y falsedad."

Si en el mundo solo existen Mentiras y falsedad, ¿Dónde encontró ese depósito Do reside la verdad?

Cela D. — Omar O. — Natura — No pueden publicarse.

Cifras interesantes

La mayor colección de sellos de correo es la que el conde de Crawford regaló al Museo Británico. Esta colección comprende 4000 tomos.

Los habitantes de las Islas Andamán son verdaderos enanos y la estatura de los más altos entre ellos no pasa de 4 pies 3 pulgadas, ni su peso de 76 libras.

Los ríos más grandes del mundo son el Mississippi-Missouri con su afluente Madison. Desde la fuente de éste hasta el Golfo de México recorre este río un trecho de 7275 kms. Le siguen en importancia el Nilo con 6450 kms., el Amazonas-Madeira con 6420 kms., el Yang-tse-kiang con 5550, el Yenisei con 4700, el Amur con 4700, el Hoangho con 4440, el Obi-Atx con 4200, el Lena con 4100, el Cambodia con 4000, el La Plata con 3700, el Volga con 3688, el Congo con 3600, el San Lorenzo con 3550, el Niger con 3350, el Mackenzie con 3300, el Zambese con 3150, el Brahmaputra con 2950, el Indo con 2900, el Eufrates con 2900, el Danubio con 2888 kms. Los más grandes ríos de Alemania son el Elthn con 1295, el Elba con 1165, el Vístula con 1050 y el Oder con 1005 kms. de longitud.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 centes cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Mi ideal lo constituye la simpática señorita, que día 12 iba en tren 34 por Av. 21 de Setiembre. Para más señas llevaba un hermoso ramo de flores. Me dicen que es huérfana, y que vive cerca de 21. ¿Recuerda el joven que se sentó en 1er. banco y le dirija miradas? Espero si le interesa, contestar por esta buena Revista, indicando modo de comunicarnos. — **Al norio que espera.**

Encontraré mi ideal, entre las lectoras del "Mundo Uruguayo". Una mujer culta, cariñosa, sincera y habilidosa de buen físico, y dispuesta a contribuir, a un niño feliz. Soy todo un hombre: joven, formal e instruido, de un corazón noble, y reservo un inagotable caudal, para quien sea mi futura y fiel compañera. He viajado mucho en el mundo, y busco recompensa, en la soledad, que invade mi corazón, en relaciones, para formar un hogar ideal. Si hay simpatías conteste a: **Electrotécnico**, Sarmiento 1128 B. Aires.

Atención Chicos! Soy un morochito de 19 años, alto, delgado, que desesperado de hallar quien me corresponda, hago un llamado a las simpáticas y amables lectoras, en la seguridad de no verme defraudado en mis esperanzas. Desearía una morochita de 14 a 18 años, de estatura regular, que sea amante del cine y del teatro y los escuela y sea molesta. Si por casualidad alguna se llegara a in-

teresar, ruegole quiera contestar a — **Alberto.**

Desearía encontrar una señorita de 16 a 23 primaveras para poder formar un hogar tranquilo y feliz. Si alguna le interesa conteste a mozo **N. O. S. O. S. O.**

Tengo en el alma un secreto... Amo a la rubia E... de la calle Sma. Trinidad, en la ciudad del mismo nombre. Si por ventura extiende su pupila azul por estas líneas y quiere saber más: Indique medios de poder hablar o de escribir. Tiene apellido compuesto; el patrón es extranjero y el materno es el nombre del Departamento. — **Daniel**, Trinidad — Flores.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

En la inmensa soledad que me rodea y teniendo que pasar una temporada en campaña, quisiera encontrar correspondencia con un joven no menor de 20 años, culto y de buena familia. Yo 18 años, morocha. Si hay alguno que quiera ser mi ideal, envíe dirección por esta para poder escribirnos. — **Estanciera**.

Kufeké

desde décadas el alimento preferido para niños de pecho que no pueden ser destetados. Insuperable en toda clase de alteraciones de la digestión, especialmente en el empucho y catarro intestinal.

La página de Ustedes...



Desearía encontrar entre los simpáticos lectores de esta sin rubio o morochito, alto de 19 a 23 años, yo soy rubia, de ojos azules, 15 años, baja y gordinita, recido en Santa Lucía. Si hay alguno que se interesa, contestar por esta indicando sus cualidades a — **Rubia Alegre.**

Vico enamorada precioso morochito: sus iniciales son J. C. G. Reside en Pando. Si sus divinos ojos leen estas líneas conteste a quien promete amarlos mucho. — **Nemora.**

ESQUELAS

A Rubio alto, vestía traje azul y sombrero beige, que siguió a morochito, un día antes, del primer temporal, desde Sarandí hasta 8 de Octubre entre M. Moreno y Larrañaga. ¿Desearía saber por qué no volvió más? — **Sombrero negro.**

Arbol sin nido: me ha hecho vivir, soñar en un mundo de ilusiones puras, ilusiones santas. Trayéndome en sus alas, la felicidad de mi vida, pues sus palabras con notas de un himno gigante revelaron en mi pobre alma que

es usted mi ideal. Escribame al mismo modo que la anterior. Espero dirección suya para así entendernos mejor. Saluda — **Flor de perla.**

Bebe: ¿a qué se debe este silencio? No desearía comunicarme más conmigo? ¿Te olvidaste quien era yo? — **Bebe.**

Esperanza: tiene carta en P. R. a Cédula de Identidad Argentina N.º 625053; T. B. L. Canelones, la conteste a Vd. — **Kico.**

En busca de dichas: Su amable esquelita me ha alegrado muchísimo; resido en un pueblo de campaña, ¿será tan amable de darme su dirección particular para escribirle? La salud a su espiritual amigo. — **Buen Viudo.**

A Único dueño: Aunque teniendo no ser yo la (a pesar de todo) feliz Saudades para quien ha sido Vd. tan constante con sus esquelitas, rompo el silencio contestando a su última aparecida el 17 de Febrero en esta simpática revista. Refugiante a las "señales de vida" a que Vd. se refiere, debo decirle que los días que nos dimos por perdidos y tal vez se lo ha intrusa, pero veníamos enterados de todas las suyas y en todo coincide con la historia de mi vida y la del hombre que amé, sólo dos detalles me hacen dudar. Desde que apareció su última esquelita, como Vd. la contestación, y al haber transcurrido tres meses siempre pensando en que si no soy yo la dueña de sus esquelitas, sea mi intrusión anterior la que hoy detenga a mi hermana de infortunio. Si merezco su

atención, pídome me diga si es Vd. de esta o de otro punto de la Rca., cuánto tiempo hace que terminó el dicho pasado y cual es la primera inicial de su nombre. Con estos detalles queda descubierto el velo para las dos, y si soy yo la intrusa pídeles me perdonen y desearé y espero (dado su esquelita aparecida anteriormente) sepa ella valorar su constancia tan rara hoy en la humanidad!... — **Duda.**

A Yanaquillo: Desearía me enviara Vd. su dirección e iniciales para entonces enviarte la mía por "Mundo Uruguayo", reservo mi dirección, quisiera me diera algún otro dato sobre su persona. Ansío conocerlo para amarlo y ser amada... Creo es Vd. el ángel de mi ensueño confío en mi corazón desde ya es y será suyo, como la felicidad que exista siempre en dos seres que se adoran en lo más profundo del alma, el deseo infinito de poderlos comunicar elementalmente... Creo que sólo la muerte le arrebatará el derecho a mi corazón... Saludos de — **Pola Negri.**

"Corso de Colón": Debido a que tú estas muy interesada en que yo te conteste y yo me interesado aún en saber de mi simpática "Portela", desearía que me indicaras por intermedio de mi amigo Mario, lugar y hora de alta, pues creo que esta sea la única manera de entendernos, y para saber que eres, dime como vas a estar vestida. — **Alejandra.**

A Rico: Puede pasar a recoger carta en el Correo Central, con la dirección que indica. — **Glady.**

Un desilusionado: En dirección indicada hay carta para usted, pidiendo. Mande dirección para escribirle, pues tengo que elegir entre los dos. Saludos de — **Marija.**

A LAS PREGUNTUNAS

Roja Margarita — Debe quitarse las mangas al traje de terciopelo y llevarlo escotado al bañe. En la cabeza no se ponga adorno y peñese todo para atrás o con raya al lado. Tengo buenos informes de la Escuela de que me habla. Saludos.

Una morocha de Villa Vieja — El dinero de ese país y el de este, está a la par. Remítalo en un giro de Correo y allí lo cambiará el que lo reciba. En los labios puede darse Col-cream 30 gramos. Precipitado blanco 30 gramos.

Carmenita — Creo que hace Vd. muy bien en pensar como piensa, y nada tienen que ver sus creencias con sus ideales sobre lo que debe ser la libertad de conciencia. En las escuelas y en los sitios públicos, no debe haber ningún símbolo religioso, porque no todos los hombres piensan lo mismo, y en todas las creencias puede haber buena fe. Un hombre que está en la agonía, si no tiene fe en Cristo, y la tiene en Mahoma, por ejemplo, tiene el mismo derecho a respeto en sus ideas que el católico más ferviente.

Cuando cae, vencido y enfermo en un centro de caridad oficial, no es justo aprovecharse de su estado de vencimiento para dominarlo con nuestras creencias; lo que debe hacerse es respetar las suyas, y dejarlo tranquilo en sus últimas horas. Lo mismo le digo de las escuelas. Acostumbrese Vd. a no burlarse nunca de un sacerdote o de una monja que profesan de buena fe. Pero que estas ideas no les sean imbuídas cuando son niños, es cuando en sus cerebros de cera, podemos imprimir impunemente cualquier creencia. Demosle únicamente ideas de moral pura, de amor al hombre hermano nuestro en el dolor y en el desconocimiento de su fin, y dejemos que cuando llegue a la edad de la razón, piense y crea según la fe que la ilumine o según lo que el estudio le haga creer.

Todo lo demás, o sea enseñarles a los niños principios religiosos que no sabemos ni podremos saber ciertamente, es un atropello a la libertad de conciencia a la que todo ser humano tiene derecho.

Cuando le hablen de estas cosas, conteste Vd. lo que hoy le escribo, y muchas más razones que podrá darle si me las pide.

Abuelita — No ponga a su nieto en la Escuela sino después de los 6 años. No hace falta que sepa nada antes. Que coma, ría y juegue todo ese tiempo y que, cuando tenga 7 años, aprenda con facilidad y sin esfuerzo. Si el niño quiere antes de esa edad, aprender algo de memoria, que aprenda, pero si esto es voluntario; no saque Vd. por Dios un niño de esos "papagallos", que saben muchas poesías, y las dicen con rostro dolorido como el que aprendió con esfuerzo una lección.

Además, tenga mucho cuidado con enseñar al niño poesías impropias de su edad; poesías violentas, de amor, de celos, de venganza, etc. que hacen pensar disparates a los chiquillos, sin poder comprender lo que significa todo aquello.

Las poesías han de ser frescas, alegres y de esas que dejan al niño un buen recuerdo. Una niña diciendo "El ruego" de Gabriela Mistral, es un contrasentido, como un niño que recite "Los lobos" de Santos Chocano.

MASAJES FACIALES

MODO DE APLICARLO
EN CASA CON EL MEJOR RESULTADO

Desde hace tiempo se viene practicando la costumbre de darse en casa y sin ayuda de nadie, unos masajes faciales de resultados maravillosos. Esto, como todas las cosas, tiene su explicación. En efecto: varias personas con quienes nos hemos informado y que nos han ponderado los resultados de estos masajes para mejorar el cutis, nos han dicho que el secreto no se basa precisamente en el masaje sino en que se aplican con glicerina de almendra dermatizada. El masaje es de los más simples y sólo se trata de hacer absorber al cutis con la punta de los dedos una porción de esta preciosa glicerina de almendra.

Anotamos esta novedad en el deseo de aportar un útil consejo para nuestras elegantes.

Es preciso entender el alma de los niños, y proporcionarles entretenimientos apropiados para ellos. Puede preguntarme lo que gusto.

Interesada por el teatro — Armando Discépolo es un autor teatral muy bueno de la República Argentina, autor de obras interesantísimas como "Mufeca", "El orgullo", "Mateo" y otras varias, que merecen el aplauso unánime de todos los aficionados a buen teatro. Francés de Mionandre es un buen escritor francés, humorista y fino. Lea si quiere "Escrito sobre el agua".

Pío Baroja no es un seudónimo: es el nombre de un gran escritor español, fuerte y de garra, de ideas liberales. Vd. lo confunde con Palacio Valdés, otro buen escritor, pero de ideas más conservadoras. José Francés tiene muy bonitas novelas; le recomiendo "La mujer de nadie".

No me molesta absolutamente nada.

Delicada — Para esa molestia que siente en el hígado, si no puede consultar un médico, le voy a dar una receta facilísima y de resultados buenos. Comience una mañana en ayunas por tomarse el jugo de un limón enterito con un poco de azúcar. Al día siguiente de dos limones, luego de tres, y así sucesivamente, hasta 7. Luego de pasados 7 días y llegar a igual número de limones, vuelve a descender hasta llegar a uno, en la misma forma en que comenzó.

Se le quitará el dolor y se pondrá bien. Casi se lo aseguro. Para evitar la facilidad de constiparse haga lo siguiente. Todos los días se lavará con agua fría, al levantarse de la cama; bien lavada la cara, el cuello, parte del pecho y la espalda y los brazos. Luego se seca con una toallita, y por último se da unas fricciones en la piel que ha sido lavada, con agua de colonia buena, con aguardiente de caña o con alcohol alcanforado. Se da en los alrededores de la nariz y hasta absorbe un poquito por ella.

Luego se puede salir y exponerse al aire, evitando solo las corrientes de aire, las humedades, cambios de temperatura, el relente, etc. Procure dormir con la ventana de la habitación abierta. Creo que el vicio de los resfriados, se le corregirá.

Obligado — No me parece mal ninguna pregunta, pues la intensidad de mi vida y mis estudios psicológicos me hacen comprender lo que los demás no perciben. Existen corrientes eléctricas y planes a seguir que corrigen y curan completamente todas esas faltas. Le aconsejo que consulte inmediatamente a un médico especialista y tal vez aún sin serlo, lo podrá curar, pues la ciencia está muy adelantada en esa materia. No tenga duda en escribirme lo que guste y trate de estar animado y esperanzado.

Sor Suplicio.

El obispo de Orleans

A la puerta de una iglesia de una aldea saboyana, llegó cierto día un viajero muy alto y vestido pobremente.

—Puedo descansar en este banco, amigo mío? — preguntó a un personaje escuálido, de sotana.

—Amigo... Amigo... el mundo está lleno de amigos — murmuró el interpelado con orgullo, — sentaos, si queréis.

—Tendréis aquí un cargo importante? — dijo con admiración el viajero.

—Soy el sacristán de la iglesia. — Ah! ¿Y es difícil ese oficio? — repuso el desconocido sonriendo.

—Como que se necesita saber, algo de latín para ayudar a misa, y el latín es un idioma muy difícil; además, necesito conocer todos los toques, estar enterado de las ceremonias, cuidar del alumbrado, vigilar el servicio...

Y el sacristán, en tono de sermón, le expuso con orgullo las obligaciones de un buen sacristán.

En aquel momento llegó el cura, y después de examinar al viajero,

se adelantó respetuosamente, quitándose el sombrero, y le dijo:

—¿Vos en la puerta de la Iglesia, monseñor?

Al oír el tratamiento, el sacristán se quedó petrificado.

—¿Qué hacéis ahí sin moveros? — le dijo el cura; — pronto, abrid la puerta a monseñor Duponloup, obispo de Orleans.

¡Lástima de agua que se pierde!

Todo el que ha visitado el Niágara tiene que contar algún suceso, algún episodio interesante ocurrido en su visita. De estas anécdotas, con las cuales podría formarse un libro, pocas son tan chistosas como una contada por el millonario Mr. Astor.

El primer día que yo fui a ver el Niágara — refiere el Creso norteamericano — mientras me hallaba contemplando la blanca espuma en que el agua se convertía al caer, se acercó a mí un hombre y me tocó liberalmente en el brazo. Me volví a mirarle. En sus labios noté la sonrisa imbecil e inexpresiva propia del que hace reír sin saberlo.

—¿Qué lástima da — me dijo — ver que toda esa agua se pierda sin servir para nada!

—Es usted ingeniero electricista, sin duda? — le pregunté.

—No, señor — respondió; — soy dueño de una lechería.

Advertencia para los ladrones

En el pórtico de la iglesia parroquial de Morvenstow en Devon, se ha colocado un cartelito que dice: "Para ahorrarse a los ladrones búsquedas inútiles y decepciones les avisamos que todos los objetos valiosos de metal fino antiguo pertenecientes a esta iglesia están depositados permanentemente en las cajas de hierro de un banco de una ciudad distante".

ODO-RO-NO

(2 TAMAÑOS)

CORRIGE LA
TRANSPIRACIÓN
DE LAS AXILAS,
MANOS O PIES.
EVITA TODO
MAL OLO

EN VENTA
EN FARMACIAS
ETC.



¿Quiere usted crecer
8 centímetros?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedir explicación que remito gratis y quedará convencido del maravilloso invento. Representante: F. M. Entre Ríos 130, Buenos Aires.



3 Productos Recomendados

ECZEMINA, cera radical de las eczemas. Tarro de 30 gramos \$ 1.50

CREMA ESPUMA, preparación especial para el cutis tarro de 30 gramos 0.50.

TINTURA PARA LAS CANAS "Tapie" resultado garantido; instantánea, inofensiva. frasco de 60 gramos. precio 1.20 — Tonos: Negro, Castaño oscuro, Castaño claro.

Farmacia "Tapie"
25 de Mayo, 280
MONTEVIDEO



LA GRANDE MAISON DE BLANC

6. BOULEVARD DES CAPUCINES

PARIS

LONDON

CANNES

MANTELERIA DE MESA
Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE
SUCURSAL EN AMERICA

ras con tu monóculo de cristal de roca como miras la noche y las estrellas?

El telescopio. — ¡Estás con la manía del viejo Rogg! El cree, que para mí, uno de sus ojos irritados vale más que cualquier cometa. Ahora, no me vayas a probar que el universo está en orden y armonía porque las ratas están hechas para los gatos, porque puedes andar despacio y dar saltos precisos. Entonces no te faltaría nada para ser como ese viejo que pretende encontrar en el cielo el mismo orden y armonía que encuentra en su cuarto, cuando se lo arreglan, o bien, en el número y disposición de su dentadura que le falta... Los hombres, mi querido Chufi, han llegado, en su pequeñez, hasta creer en un Dios arquitecto que ha hecho del universo un palacio para ellos!

El gato. — Creencia que nos haga y nos hace más sabios que el mismo Rogg.

El telescopio. — ¿Cómo así?

El gato. — Según ese Dios y muchos otros, los gatos fuimos metódicamente creados el quinto día mientras que los hombres sólo aparecieron el sexto. Esto nos dio la inapreciable oportunidad de asistir a la preparación y modelado del barro, luego, al soplo divino que animó ese barro hasta ahora... La Antropología trata de reconstruir esas escenas. Nosotros, los gatos, ¿nos hemos visto? Dios no les ha dejado ver absolutamente nada a los hombres, pero eso sí, encontraron todo hecho y en orden para ellos.

El telescopio. — ¿Qué otra cosa hubieran podido inventar esos infelices! Formados sobre la tierra no se les pudo concebir fuera de ella. Es su casa. Cuando miran por la ventana, mi monóculo, unas veces ven el sol, otras las estrellas... Es el alumbrado del barrio. Es su mundo y su sistema. Todo está a su escala porque sus ojos no alcanzan a ver sino lo que pueden ver. A veces, gracias al ingenio, que lo tienen, logran percibir una que otra estrella que se les aparece como nueva. Entonces la clasifican y la utilizan inmediatamente en el alumbrado público. Y todo es orden y armonía... ¿Querrán por sí acaso medir el universo con su misma escala? ¿Creen que porque la tierra gira alrededor del sol o porque la estrella Fato se les aparece cada 1234 años y dos días, todo aquello que no llegan a concebir ni imaginar, y que es el universo, debe también estar sometido a alguna curva del tercer grado, con dos asíntotas y un punto de inflexión?

El gato. — El viejo Rogg está seguro.

El telescopio. — Cree que el tiempo y el espacio están en su reloj y en su cuarto. Mi querido Chufi, considera una parte del universo donde el tiempo ni llegue a ser

eterno ni el espacio infinito y compáralo con este mundo, sistema de los hombres. Lo que es un siglo aquí es un instante "t" allá. Lo que es el mundo aquí es un punto "m" allá. El movimiento de los cuerpos de este sistema resulta fijo para la parte del universo que consideras. Sus velocidades, nulas. Y el orden que rodea a los hombres? ¿Qué será para esa parte del universo? ¡Absolutamente nada! Ese orden sólo es comparable al que descubriría un insecto encerrado dentro de un tubo. El animalito se daría cuenta de que, en el tubo, el camino de ida es igual al de venida, que el diámetro es igual de un extremo al otro del tubo y que, con relación a la circunferencia de ese mismo tubo, se podría escribir $C \text{ entre } D \text{ igual } 3.1416$.

El gato. — ¡Imagínate lo que le importaría eso al universo!

El telescopio. — Mis primos, los microscopios, sin que yo los haya puesto al corriente de la confusión que existe en el cielo, me han revelado el desorden magnífico que existe en una gota de agua. Me dicen: Los hombres se esfuerzan en agrandar la gota y, naturalmente, el desorden les aparece mayor... Hasta ahora es lo único que han sacado conmigo. Pero insisten en creer que no hay tal confusión ni desorden. Las pocas luces que ven los hombres en el cielo y que no pueden contar son apreciadas milagrosamente por ellos bajo el nombre de estrellas. Es una parte ínfima de la infinidad de rayos luminosos que están eternamente penetrando el espacio a través de los siglos, que se cruzan entre ellos, unos muy despacio, otros con apuro, y todos a la buena de Dios. El enredo es estúpido. Pero el viejo Rogg está convencido que es dueño del cielo porque unos cuantos de esos rayos en viaje han resultado, por obra y gracia del Espíritu Santo, tangentes a la esfera que forma el mundo — sistema —

visual de los hombres! ¿En qué estás pensando?

El gato. — En el fin del mundo. La cocinera del viejo Rogg le cree muy próximo y cada vez que piensa en ese fin se persigna. ¿Qué tendrá que ver una cosa con otra?

El telescopio. — Es que el fin del mundo es el fin de la humanidad, el fin de la humanidad es el fin de la cocinera y el fin de la cocinera es el infierno. Así piensan muchos hombres cultos que no se persignan porque les da vergüenza. El fin del mundo ¡vaya usted viendo! Y no sé de dónde sacan los hombres tanta ingenuidad para darse importancia. Ellos, al decir: fin del mundo, hablo de los instruidos, comprenden en su temor al universo entero. En este caso la eternidad y el espacio les parece poco lugar y poco tiempo para escapar de la muerte... Si el universo entero no es lo que acaba, ellos se darán por mal servidos... Dios les habrá hecho trampa. Terminará el mundo, mi querido Chufi, el mundo sistema, sensible e ideológico de los hombres, terminarán los sabios, los gatos, la ciencia y, en el universo desaparecerá un punto "m" en un instante "t". Eso es todo.

El gato. — ¡Chist!

El telescopio. — ¿El viejo?

El gato. — Sí.

Y, como todas las mañanas, después de haber dormido dos horas, el viejo Rogg entró a su observatorio, sacó al gato Chufi para que hiciera sus necesidades en el jardín y, con una badanita, le limpió los lentes a Tatá, su telescopio.

Héctor Velarde.

Los avisos del reloj

Un periódico inglés publica una extraña noticia, procedente de Nueva York.

Hela aquí:

En casa de un comerciante había un reloj que marchaba perfectamente desde hacía muchos años. Un día se detuvo a las doce en punto. A la misma hora, su dueño moría en el hospital, y su madre caía víctima de un colapso.

El mismo periódico da cuenta de otro caso semejante ocurrido en Liverpool. Un maestro de obras poseía un reloj sobre la chimenea de un gabinete de su casa. A las doce menos cuarto de una mañana, el reloj cayó al suelo, sin ninguna causa visible al exterior.

Al volver a ser puesto sobre la chimenea, el reloj seguía andando sin haber sufrido el menor desperfecto.

De regreso el maestro de obras a su casa, contó a su familia, que, a las doce menos cuarto, se había caído desde un alto andamio a la calle, afortunadamente sin sufrir daño ninguno.

La nariz de la res productora de carne, si es demasiado grande, indica predisposición a enfermedades escrofulosas y pérdidas innecesarias de los alimentos.

Rogg, el astrónomo, tenía en su observatorio dos cosas extraordinarias, un telescopio inmenso y un gato negro, flaco y nervioso. Al telescopio lo llamaba "Tatá" que, en surscrito, quiere decir "verdadero", y al gato, "Chufi" que, en javanés, significa "falso". Al amanecer, cuando el astrónomo Rogg terminaba sus penosas, bellas e inútiles observaciones, Chufi tomaba su lugar en el telescopio y Tatá se senta iluminado por el ojo del gato. Luego conversaban...

El gato. — ¿Qué ha visto hoy el viejo?

El telescopio. — Nada.

El gato. — Como siempre, ¿Y te limpió los lentes?

El telescopio. — Nunca deja de hacerlo. Está convencido que así podrá ver mejor.

El gato. — ¿Podrá ver qué?

El telescopio. — El orden universal.

El gato. — Pobre hombre!

El telescopio. — Esa creencia lo volverá loco.

El gato. — Ya lo está. El otro día tuvo un ataque porque no pudo fijar en el espacio una de las tres estrellas que él considera fijas...

El telescopio. — Y pensar que lo poco que llega a su vista, a través de mis lentes, no es ni sombra de la realidad! El me cree perfecto, exacto, riguroso, y la verdad nunca se le ha mostrado más absurda que conmigo.

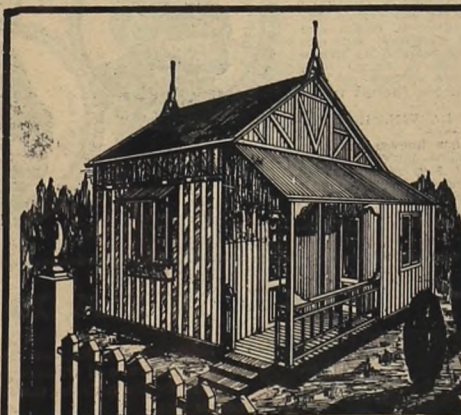
El gato. — Así son los hombres. Es el único animal que no está de acuerdo con sí mismo. Afirman que la ciencia los lleva a la realidad pero ellos no saben lo que es la realidad y por consiguiente ignoran a dónde los lleva la ciencia. Sin embargo, desde que aparecieron sobre la tierra, por alguna coincidencia que ni tú ni yo conocemos, no cesan de inventar signos, ponerse de acuerdo sobre ciertas frases, hacer ensayos de superposición con lo que se les ocurre y con lo que ven, en fin, no cesan de insistir sobre lo que no saben...

El telescopio. — Yo creo comprender ese afán y la ignorancia triste, bella y enorme que existe en los libros de ciencia.

El gato. — Yo también.

El telescopio. — ¿Tú?

El gato. — Sí. Los hombres nacen y mueren como nosotros, los gatos, pero en lugar de vivir ellos piensan y, lo que piensan, está limitado entre el nacimiento y la muerte. La ley surge con la vida porque con ella se verifica la muerte. Pero la razón de los hombres, que no admite causa sin efecto, siendo ella sin embargo falta de lo uno y de lo otro, tampoco admite que no haya ninguna ley calculable y precisa que nos prevea del sitio y tiempo en que debe producirse un nacimiento de hombre, animal o cosa. ¡Ya encontraremos esa ley!, se repiten los sabios, pero hasta ahora, salvo una que otra casualidad o buen deseo, nadie ha podido prever un nacimiento. A esta falta de seguridad los



"Casa PICERNO"

Construcciones de chalets y casillas desmontables y fijas de maderas machihembradas para cualquier punto de CIUDAD o CAMPANA. Precios baratísimos.

CHALETs de 1, 2, 3, 4 o más piezas estilos modernos. — Pida catálogo y presupuesto. — Puertas, ventanas, portones, rejas, marquises, maderas para pisos, tabiques, cieloraso, tirantería, chapas, canales, caños.

PRECIOS BARATISIMOS

Tel. Uruguayo 1026 (Aguada).

ESCRITORIO:

SIERRA, 2300

Hocquart 1469



TRAPOS Y CHISMES

Hablamos hace pocas semanas de los "juicios temerarios" que nos hacían opinar disparatada y torcidamente sobre hechos que juzgamos no más que por encima emitiendo nuestros juicios acerbos solo por el exterior.

La base de toda nuestra conducta sería únicamente el convencernos de que no sabemos con certeza nada de nada; que debemos ser humildes en consecuencia; que las cosas que piensa nuestro amigo o nuestro vecino, son incomprensibles en toda

drá evitar? — Aquel hizo tal cosa por esta causa — decimos pedantemente, sin saber que aunque el mismo sujeto a que nos referimos, dijese que en realidad aquella era la causa, él no puede saber en absoluto porque obró de la manera que lo hizo, puesto que en él y en su acción pudieron intervenir factores hasta desconocidos por el mismo que los experimentó en sí; enfermedades, herencias; destellos y reminiscencias, impresiones de otros sobre su personalidad; sugerencias.



Elegantes y prácticos impermeables y abrigos de viaje

su intensidad para nosotros, porque aunque nos fueran explicadas, siempre quedaría un rincón en el cual nosotros no podíamos penetrar, rincón misterioso y sagrado de las conciencias, cerrado para todo ojo que no sea el del propio poseedor de ella. ¡La verdad, la verdad! ¿quién la halló por entero jamás? Porque hace esto Fulano o Mengano; porque obró así o de la otra manera ¿cómo podremos nosotros comprenderlo nunca, si uno mismo, obedece al obrar a impulsos extraños, de los que no es dueño ni po-

presiones de muertos ¿quién puede saber la cantidad de cosas que nos obligan a obrar en determinada forma, sin que nuestra pobre voluntad interviniere para nada!

Y nosotros sin embargo, estúpidos y vanos, continuaremos por el mundo creyéndolos poseedores de la verdad!

Pues no, amigas mías; ni la tenemos, ni en absoluto la tendremos tal vez jamás en esta vida!

En la misma religión, hay muchas personas que viven persuadidas de que llegamos a poseer la verdad, y es tal su ceguera de orgullo, que miran con desdén y con desprecio a aquellos que no comparten sus creencias.

¡Y que error tan enorme, amigas mías!

Todo lo que creemos en el mundo, son suposiciones. La Historia, todo está basado en suposiciones. Rara vez sabemos de verdad. Y si no, como se explica que en una historia relativamente moderna, un partido político cuente los sucesos históricos de un modo y el partido contrario los refiera de otro?

De los personajes históricos, se han dicho las mayores aberraciones. Imaginemos que del Rey Don Pedro de Castilla, de quien se cuenta en la Historia de España cosas abominables, hasta decir que se le llamaba el Cruel, y encontrarlo el que lea la visión de su conducta, como un sobrenombre lógico y natural,

aparece de pronto, otro historiador que le da el nombre de Justiciero, que era según parece el que le correspondía. En la historia moderna de España, existe un favorito del Rey Carlos IV, llamado Godoy, que la Historia pinta como un mal sujeto, y una nueva referencia da por cumplido caballero, que la historia primitiva hace hijo de un aguador, y la última de un personaje. Durante su efímero reinado, el pueblo español llamó "tuerco" al rey José I, hermano de Napoleón, y también "Pepe botella" por suponerlo aficionado al vino. Y lo tenían allí, en la corte de Madrid, y lo veían y lo conocían. Pero el odio al invasor francés lo hizo ser llamado así y tuvieron que pasar muchos años para que comprendieran que tenía sus dos ojos y no bebía más líquido que agua... Ahora resulta que Cristóbal Colón no se llamaba así; otro día nos dijeron cuando niños que los Borgias eran crueles envenenadores y ahora sale un escritor español, Blasco Ibañez, revolviendo papeles viejos y resulta que fueron unas buenas personas que no mataron ni una mosca... ¿Y que enseñanza nos debe dar todo esto? Pensar en que la "verdad" no la tenemos. En que todos pueden errar y todos acertar en el gran jeroglífico de la Vida. Que si ahora con teléfono, telegrafo, radio, policía, automóviles etc. etc. cuentan un crimen o una injusticia los periódicos en mil formas diferentes, de manera que nunca nos enteramos, ¿qué será lo ocurrido hace siglos de años; fiándonos de lo que evangelistas, amigos o partidarios, hayan podido escribir de víctimas o personajes...! Seamos humildes y aprendamos a humillarnos ante el desconocimiento de la "verdad". No hagamos jamás juicios sobre la conducta ajena. No sabemos nada de nada. Conformémonos con conocer lo "nuestro" relativamente, y seamos hermanos de todos los hombres, en el obscuro túnel de la vida...

Con los pesados tapados invernales, casi no se precisa cambiar la clase de trajes que hemos de ponernos interiormente: con los mismos trajes de otras estaciones podemos presentarnos, si encima nos colocamos un buen y moderno abrigo.

Retama Blanca

BIFTECS EN SARTEN

Se escoge un solomillo bueno de vaca, se corta en rejas gruesas a contra hebra, se les quitan bien los nervios y desperdicios, se maceran, procurando que queden en forma redonda, y se sazonan con sal fina. Póngase a la lumbre una sartén con poca cantidad de manteca de vaca y cuando esté muy caliente se van friendo los biftecs a fuego vivo, dándoles sólo una vuelta para que queden muy tostados y que al cortarlos suelten su jugo y estén por dentro bien rosados. Se tendrá de antemano hecha una salsa con mantequilla, perejil picado y zumo de limón, que se pone junto a la lumbre para que se desfile bien, y cuando los biftecs estén colocados en la fuente para servirlos, se vierte el jugo por encima y se sirven con patatas fritas.

PESCADO A LA VINAGRETA

Se preparan dos huevos hervidos, aceitunas, pepinillos, un poco de cebolla, todo muy bien picado, se le echa aceite y vinagre; para este guiso se hierve antes el pescado y se coloca en una fuente para echarle salsa por encima y se sirve en seguida.

NOTAS CURIOSAS

Mientras una muchacha noruega no presenta el certificado de que sabe guisar, las leyes de su país no la permiten contraer matrimonio.

Los indios americanos conocen desde hace mucho tiempo el poder "anestésico" de cierta clase de música. Lo ha comprobado el hecho de que tienen canciones para entonar mientras el médico cura una fractura.

LA OFERTA DE LA SEMANA...



Precio reclame
\$ 6.50

La gran moda!

que hace furor

Elegantísimo zapato en piel con pelo gran creación de la casa, en todos los colores.

JOSÉ A. COLUCCI
ZAPATERIA
Av. 18 DE JULIO 883 y JUNCAL 1383

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

CRÈME SIMON PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN



HERNIADOS



Solamente hay dos maneras de curar la dolencia que os aqueja, la operación o el tratamiento natural de Porta, reductor científico acompañado de los maravillosos parches que se ponen hasta seis; uno por mes.

Nuestro tratamiento lo cura por su propia naturaleza, hemos curado hace más de 20 años y nunca han precisado otro vendaje.

Doctores europeos han desacreditado la operación por ser tan fácil su reproducción después de tanto peligro y molestias.

Consultas y folletos gratis al interior o personalmente en casa de 9 a 6. Voy a domicilio en la capital e interior.

JOSÉ PORTA, Ortopédico Especialista, BUENOS AIRES 404, MONTEVIDEO

La discreción y buen juicio se demuestra cada vez que se emplea



SAL Cerebos





Fantasías cristalinas

Nada hay más útil que lo inútil. Esta paradoja se aplica especialmente entre todas las maravillas del arte moderno, muy particularmente a los mil adornos de cristal que des-

con su gracia colorida y transparente se brindan para adornar centros de mesa, repisas y chimeneas. En las canastas de cristal tallado admiramos las flores, las espigas y

rets de antaño, conteniendo un líquido de color muy fuerte, y que tenían en su superficie la efígie de hombres célebres. Las de hoy afectan la silueta de Pierrot, de Ariel, otras simulan torres, castillos, reproducciones de estatuas, todas son de vidrio transparente y se llenan de agua teñida.

Los prismas de cristal han despertado de su letargo, adornan globos, lámparas y arandelas, su alegre tintino y el arco iris de su cristal dan la oña alegre en su transparencia cristalina.

Crema Buenos Aires

Se hace una crema con seis yemas de huevos, dos vasos de leche y dos tazas de azúcar se le pone vainilla y, antes de espesarla, una cucharada chica de fécula. Las claras se baten aparte como para merengue, con tres cucharadas de azúcar molido y una cuarta libra de almendras; se acaramelan una budinera y se echan las claras, poniéndolas a cocer al baño de maría. Cuando está a punto, se vacía en una fuente y se cubre con la crema.

Liebre al vino de Jerez

Ingredientes: Una liebre, 60 gramos de cuero de tocino, 100 gramos de tocino gordo, 6 cucharadas de vino jerez y 3 cucharadas de las de postre de sangre de liebre.

Al matar la liebre se guardará la sangre con vinagre para que no se coagule. Por otro lado, la liebre se pela y bien limpia se le machaca los muslos y lomos con tirillas de tocino. En una asadera se colocará el cuero con los restos del tocino con que se machó la liebre, encima póngase ésta, que se bañará con el vino y entrará al horno suave; espórese con sal y pimienta y cuando ha tomado color la liebre se retira; al jugo se le añadirá la sangre conservada con vinagre, así que hierva se calienta y se cuece sobre la liebre.

Gallina en pepitoria

La gallina, una vez limpia, se parte en pedacitos y se sazona con sal; luego se dora en manteca de vaca caliente, separándola una vez dorada, y friendo en la misma manteca cebolla picada muy fina; cuando está frita se añade un poquito de harina, dorándola con la cebolla, y se coloca en una cacerola junto con la gallina, añadiendo caldo, una rama de perejil, un puero, una zanahoria, un poquito de hoja de laurel, otro poquito de hierbabuena, y por último media copa de Jerez. Se deja cocer a fuego lento, y cuando está en su punto, sepárase la gallina de la salsa, pasando ésta por un colador, añadiéndole una yema de huevo batida y agitando con presteza al tiempo de echarla para que no se corte; óñase de nuevo con la gallina, poniéndola al baño de maría hasta el momento de servir. No tiene que hervir, pues se cortaría la salsa; basta con que se conserve caliente.

La gallina tiene que cocer unas tres horas.

de la Exposición de Artes Decorativas se han multiplicado y han invadido el comercio mundial atrayendo nuestras miradas. Los esclavos son los maestros consumados en este arte precioso de cristal y vidrio; vemos flores y pájaros de extraño carácter, de líneas y concepción absolutamente inéditos, aves del paraíso que reflejan sus penachos altaneros sobre la superficie de un espejo biselado; pavos reales cuajados de gotas cristalinas que parecen zafiros y esmeraldas, y por este estilo hay multitud de pájaros y aves exóticas de vidrio hilado que

las hojas de vidrio hilado de colores, son de una fragilidad elegante y deliciosa; también hay ciertas flores de vidrio de mayores proporciones, orquídeas, narcisos, rosas, etc.; que van montadas sobre un alambre grueso, lo que permite acomodarlas artísticamente dentro de floreros y tibores.

Lámparas de vidrio plateado al lado de las cuales la de Aladino pide; las esferas de vidrio transparente ya sean blancas o de colores azules, rojas, verdes, amarillas y plateadas se agrupan en canastillas e iluminadas con un foco oculto, producen un efecto muy original, con su nota de colorido intenso.

El vidrio también nos ha traído una novedad encantadora: botellas de formas muy extravagantes parecidas a las que se veían en los caba-

Lencería

De vez en cuando, conviene dar algunos modelos de ropa blanca, cuya hechura elegante y delicada confección, entra tanto en la toilette de una mujer bonita y verdaderamente elegante. Hoy damos en esta página un dibujo en grupo de tres camisones. El primero de crêpe de Chine color carne, durazno o blanco,



adornado con encajes valencianos y tul; el segundo es también de crêpe Chine color carne o blanco, adornado con encaje de Irlanda; y el tercero, del mismo género, color orquídea o lila, con filete y bordado de nuditos. Cualquiera de estos tres camisones, es de por sí una prenda de buen gusto.



¡Para las Madres!

Durante la infancia

y desarrollo de sus hijos, así como para los adultos hallar el FLIMINTO que en mejor forma propenda a una BUENA SALUD, es la única preocupación.

El Cacao "BENS DORP", reúne condiciones nutritivas excelentes, su elaboración o garante su procedencia: **HOLANDA**.

Sus Fabricantes **BENS DORP & Cía.**

Su Vendedor por Mayor y Menor en la República del Uruguay

VICENTE NICOLINI

Calle MERCEDES 942 - Los dos Teléfonos Correspondencia Casilla Correo 653

NOTA - Los Cacaos que se fabrican en el Mundo entero, no son elaborados con la prolijidad de los importados de **HOLANDA**, País donde ésta industria, es insuperable y cuya **FFMA ES MUNDIAL**.

Sol y Aire necesita su nene

Procúrele usted, señora, estos elementos de salud, de vigor y de belleza paseándolo diariamente en un **COGHEGITO "SIDWAY"**.

El "SIDWAY" ofrece cuanto puede exigirse de un vehículo infantil, plegadizo: comodidad, protección, amplitud, elegancia y duración.

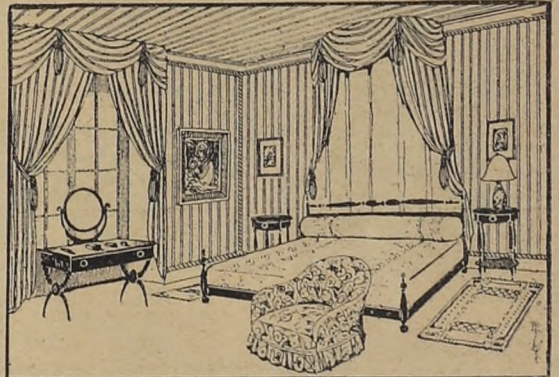
Cuesta mucho menos de lo que vale.

Carlos Stapff & Cía.
Uruguay 826

Decoración y muebles para una recámara elegante

La concepción del decorado de la recámara moderna, tiene como base principal: la higiene; por eso debe escogerse la pieza mayor, más ventilada y que reciba mayor cantidad de luz y sol de toda la casa. Antiguamente todo se sacrificaba al lujo de aparecer, es decir, todo para los salones; las recámaras eran las piezas más exigidas, tristes y

es necesario que sugiera yo, la indicación del colorido, pues siendo la armonía uniforme, no es preciso buscar la relación de dos tonos particulares, es suficiente que la tela de las cortinas y draperías tenga bonitos coloridos, para lograr un buen conjunto, ya que el papel tapiz debe ser igual. Sin embargo, siendo los muebles



desordenadas de toda la residencia, perjudicando así la salud, y la comodidad.

Nuestro grabado de hoy, da idea del modo de amueblar y decorar una recámara, de un lujo mediano, entre la sencillez y la riqueza. Paredes y techo van tapizados con papel o tela rayada, de igual tono a la empleada en los cortinajes. No

de caoba barnizada, hay que dar preferencia en la tapicería a los tonos azules, verdes y amarillos, que hacen resaltar el color de la caoba; en el comercio es fácil encontrar papel y tela que tengan las mismas rayas con los mismos colores.

La cama es muy sencilla y puede mandar hacerse, se compone de cinco bastones torneados, dos forman los pies, dos se colocan a la cabecera y uno transversalmente, las bases que lo unen son tableros lisos de caoba.

El peñador es de estilo Luis Felipe, y el sillón bajo y espacioso, va tapizado con una cretona de dibujo florido; la cubrecama es de punto y bordado inglés, con aplicaciones de cheaje.

Las mesas al lado de la cama, son también de caoba, las patas torneadas y la superficie redonda.

Las cortinas y el pabellón van drapados sencillamente.

Frutillas del Mesti

Ingredientes: 1 kilo de frutillas, medio litro de leche, medio kilo de azúcar, 5 yemas, 6 claras, esencia de frutillas, 6 láminas de gelatina.

La leche se hará hervir con el azúcar durante una hora, entonces refriese del fuego e incorpórense las yemas moviendo rápido, luego añáda la gelatina y todo se pasará por el tamiz fino.

Después se le agrega a esta crema una cucharada de esencia de frutilla; entonces las claras se baten a la nieve y se mezcla a la anterior; por último, en copas chinitas de las de champagne, se echará un poco de la crema y se cubre con frutillas; por último, colócase en la heladera hasta el momento de servir.

GRAN CONCURSO NACIONAL DE BELLEZAS

1er. Premio: Auto "Chevrolet Especial Uruguayo" De la GENERAL MOTORS URUGUAYA, S. A.

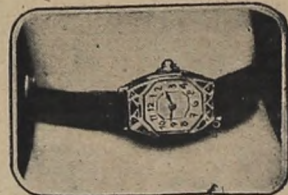
2do. Premio: Un Piano "HERRMANN" de la casa Mousqués, Ituzaingó 1391.

3er. Premio: Un Dormitorio "ADAMS" de la Mueblería Caviglia.

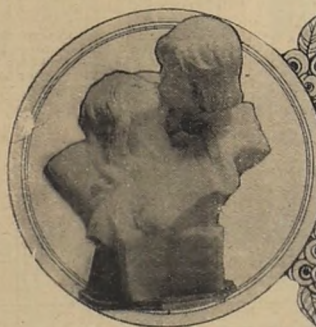
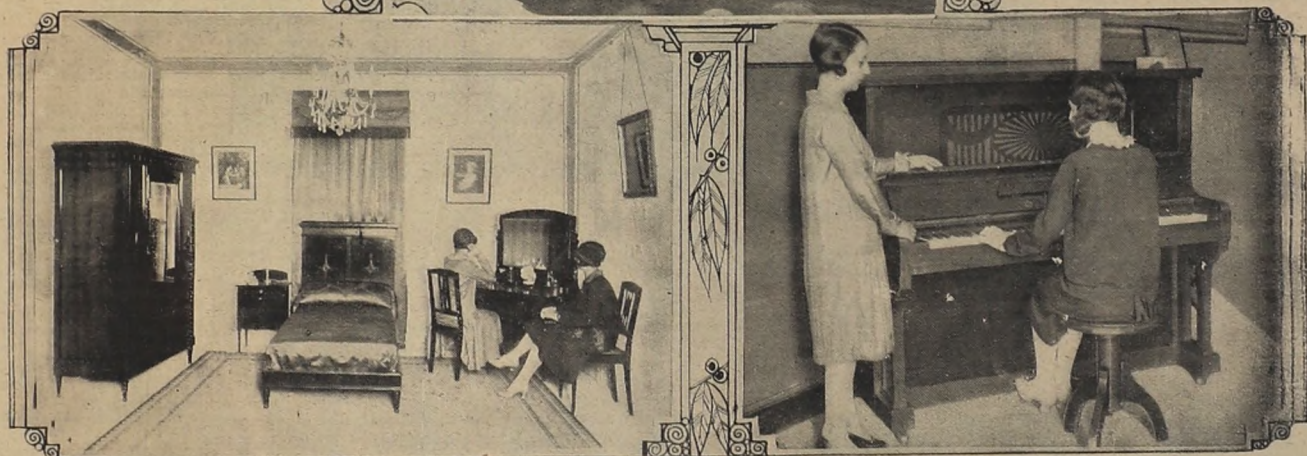


Tamaño natural del original anillo de oro 18, zafiro y diamantes cedido gentilmente para nuestro concurso por el orfebre señor S. Cozzolino.

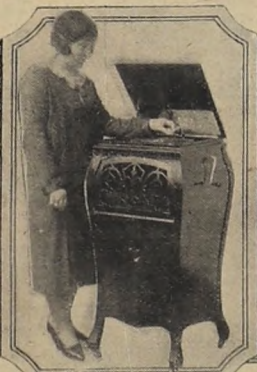
El juego de dormitorio, premio de este concurso, se exhibe actualmente en el interior de la Mueblería Caviglia, 25 de Mayo 569, casa justamente renombrada por la variedad y el buen gusto de sus artículos.



Reloj-pulsera de platino y brillantes de la joyería Zerbino, Sarandí esq. Bacoay.



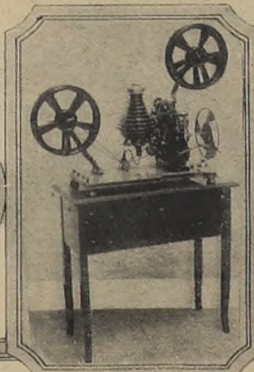
"Paolo e Francesca" mármol original del escultor italiano G. Gambogi de la Casa Maveroff, Sarandí 487



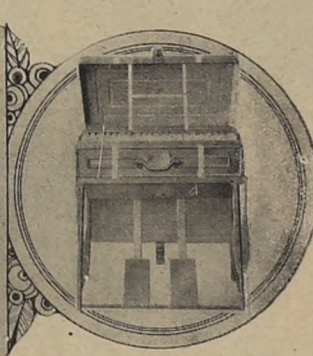
Espléndido gramófono marca "Sonora" de la casa Carlos Ott y Cia., 25 de Mayo 509.



Magnífico saco de piel de antilope (última moda de París) de la casa Kaminitz Sarandí 689



Aparato cinematográfico "Pathé" último modelo de la casa Max Gluckmann 18 de Julio 966.



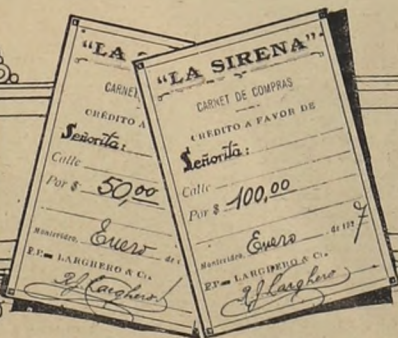
Armonium plegable en forma de baúl marca Liebig de la Casa Straumann y Cia. Convención 1313-17

Elegancias

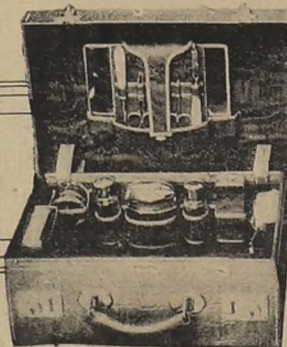
Credito a favor de la Sirena
Por valor de \$ 100,00
Montevideo Enero de 1927

E. A. Bezzo
25 DE MAYO Y J. C. GOMEZ
TEL. 841-1125

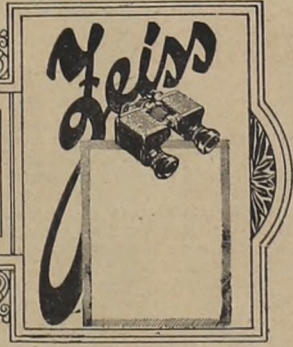
Un crédito para mercaderías por valor de \$ 100 de la tienda "Elegancia", 25 de Mayo 501.



2 créditos para mercaderías por valor de \$ 100 y \$ 50, de "La Sirena" Larghero y Cia., Sarandí Barrio Omé Mitre y Bacoay.



Necessaire de viaje completo de la "Tienda Inglesa", Amy y Henderson, Juan C. Gómez 1314.



Lente Zeiss para teatro en nácar y y bronce de la Casa Pablo Ferrando 675 Sarandí 681.

"LOBO DE MAR"

Retirado de los "negocios" después de cuarenta años de navegación con toda clase de riesgos y aventuras, el capitán Llovet era el vecino más importante del Cabañal, una población de casas blancas de un solo piso, de calles anchas, rectas y ardientes de sol, semejante a una pequeña ciudad americana.

La gente de Valencia que veraneaba allí, miraba con curiosidad al viejo lobo de mar, sentado en un gran sillón, bajo el toldo de listada lona, que sombreaba la puerta de su casa. Cuarenta años pasados a la intemperie, en la cubierta de su buque, sufriendo la lluvia y el oleaje, le habían infiltrado la humedad hasta los mismos huesos, y esclavo del reuma, permanecía los más de los días inmóvil en su sillón, prorumpiendo en quejidos y juramentos cada vez que se ponía en pie. Alto, musculoso, con el vientre hinchado y caído sobre las piernas, la cara bronceada por el sol y cuidadosamente afeitada, el capitán parecía un cura en vacaciones, tranquilo y bonachón en la puerta de su casa. Sus ojos grises, de mirada fija e imperativa, ojos de hombre habituado al mando, era lo único que justificaba la fama del capitán Llovet, la leyenda sombría que flotaba en torno de su nombre.

Había pasado su vida en continua lucha con la marina real inglesa, burlando la persecución de los cruceros en su famoso bergantín repleto de carne negra, que transportaba desde la costa de Guinea a las Antillas. Audaz y de una frialdad inalterable, jamás le vieron vacilar sus marinerías.

Contábanse de él cosas horripilantes. Cargamentos enteros de negros arrojados al agua para librarse del crucero que le daba caza; los tiburones del Atlántico acudiendo a bandadas, haciendo hervir las olas con su fúnebre coleteo, cubriendo el mar de manchas de sangre, repartiéndose a dentelladas los esclavos, que agitaban con desesperación sus brazos fuera del agua, sublevaciones de tripulación contenidas por él

una de aquellas orgías que le habían hecho famoso en La Habana. "Pega antes que habla", decían de él los marinerías, y recordaban que en alta mar, sospechando que su segundo conspiraba contra él, le había deshecho el cráneo de un pistoletazo. Aparte de esto, era un hombre divertidísimo, a pesar de su cara fos-

que aún arrastraban por la playa las piernas reumáticas, tosiendo y encorvando el pecho.

Casi arruinado por empresas comerciales, al retirarse de "la trata", se había metido en su casa del Cabañal, viendo pasar la vida ante su puerta, sin otra distracción que jurar como un condenado, cuando el

le un cabo, de atraerla a la playa; pero los más audaces, mirando las olas que se desplomaban llenando el espacio de polvo de agua, callábanse atemorizados. La barca que saliera daría la voltereta antes de mover un remo.

—A ver: ¿gente que me siga! Hay que salvar a esos pobres.



ca y su mirada dura. En la playa del Cabañal, la gente, reunida a la sombra de las barcas, reía recordando sus bromas. Una vez dió un convite a bordo al reyzeleto africano que le vendía esclavos, y viendo horrachos a la negra majestad y sus cortesanos hizo como el negro de Merimée; desplegó velas y los ven-

reuma le hacía permanecer inmóvil en su asiento. Por una respetuosa admiración venían a sentarse en la acera algunos de aquellos vejesteros que habían recibido de él, en otro tiempo órdenes y pafos, y juntos hablaban con cierta melancolía de la "gran calle", como el capitán llamaba al Atlántico, contando las veces que habían pasado de una acera a otra, de África a América, corriendo temporales y chasqueando a los polizones del mar. En verano, los días que no apretaba el dolor y las piernas estaban fuertes, bajaban a la playa, y el capitán enardecido a la vista del mar, desahogaba sus dos odios. Odiaba a Inglaterra, por haber oído silbar más de una vez las balas de sus cañones. Odiaba la navegación a vapor como un sacrilegio marítimo. Aquellos penachos de humo que pasaban por el horizonte eran los funerales de la marina. Ya no quedaban sobre el agua hombres del oficio: ahora el mar era de los fogoneros.

En los días tempestuosos del invierno, siempre le veían en la playa con la nariz palpitante oliendo la tormenta, como si aún estuviera sobre cubierta preparándose a resistir el tiempo.

Una mañana lluviosa vió correr la gente hacia el mar, y allá fue él, contestando con gruñidos a la familia, que le hablaba de su reuma. Entre las negras barcas encalladas en la orilla, destacábanse sobre el mar, livido y cubierto de espinarajes, dos grupos de blusas azules, las faldas ondulantes por el vendabal, con que se resguardaban de la lluvia las mujeres. Lejos, en la bruma que cerraba el horizonte, corrían como ovejas asustadas las barcas pescadoras, con la vela casi recogida y negruzca por el agua, sosteniendo una lucha de terribles saltos, enseñando la quilla en cada cabriola, antes de doblar la punta del puerto, amontonamiento de penachos rojos barnizados por las olas, entre las cuales hervía una espuma amarillenta, bilis del irritado mar.

Una barca desarbolada iba como pelota de ola en ola hacia la siniestra punta. La gente gritaba en la playa, viendo a los tripulantes tendidos en la cubierta, anonadados por la proximidad de la muerte. Se hablaba de ir hasta la barca, de echar-

tado en común. Avanzaron unos arrastrando los pies, otros con saltitos de pájaros, alguno con los ojos muy abiertos mostrando en las pupilas la vaguedad de la ceguera cecilia, todos temblorosos de frío, con el cuerpo farrado de bayeta amarilla y la gorra calada sobre dobles pañuelos arrollados a las sienes. Era la vieja guardia corriendo a morir junto a su ídolo. De los grupos salían mujeres y niños que se arrojaban sobre ellos queriendo detenerlos — ¡Agüelo! — gritaban los nietos. — ¡Padre! — gemían las moetonas. Y los animosos vejesteros, irguiéndose como los rocines moribundos al oír el clarín de las batallas, repelían los brazos que se anudaban a sus cuellos y piernas, y gritaban, contestando a la voz de su jefe: — "¡Presente capitán!"

Los lobos de mar, con su ídolo al frente, abriéndose paso para echar al mar una de las barcas. Rojos, congestionados por el esfuerzo, con el cuello hinchado por la rabia, sólo consiguieron mover la barca y que se deslizara algunos pasos. Irritados contra su vejez, intentaron un nuevo esfuerzo; pero la muchedumbre protestaba contra su locura, y cayó sobre ellos, desapareciendo los viejos arrebatados por sus familias.

— ¡Dejadme cobardes! ¡Al que me toque lo mato! — rugía el capitán Llovet.

Pero por primera vez, aquel pueblo, que le adoraba, puso la mano en él. Le sujetaron como a un loco, sordos a sus súplicas, indiferentes a sus maldiciones.

La barca, abandonada de todo auxilio, corría a la muerte dando tumbos sobre las olas. Ya estaba próxima a los peñascos, ya iba a estrecharse entre torbellinos de espuma; y aquel hombre que tanto había despreciado la vida del semejante, que había nutrido a los tiburones con tribus enteras y que llevaba un nombre aterrador como una leyenda, sujeto por cien manos blasfemaba porque no le dejaban arriesgar la existencia socorriendo a unos desconocidos, hasta que, agotadas sus fuerzas, acabó llorando como un niño.

Vicente Blasco Ibañez.



sólo a tiros y hachazos; raptos de ciega cólera en los que corría por cubierta como una fiera; hasta se hablaba de cierta mujer que le acompañaba en sus viajes, la cual desde el puente fué arrojada al mar por el iracundo capitán, después de una disputa por celos. Y junto con esto, insperados arranques de generosidad: socorros a manos llenas a las familias de sus marinos. En un arrebatado de cólera, era capaz de matar a uno de los suyos; pero si alguien caía al agua, se arrojaba para salvarle, sin miedo al mar, a sus voraces bestias. Enloquecía de furor si los compradores de negros le engañaban en unas cuantas pesetas, y en la misma noche gastaba tres o cuatro mil duros celebrando

dió como esclavos. Otra vez, viéndose perseguido por un crucero británico, desfiguró su buque en una sola noche, pintándolo de otro color y cambiando la arboladura. Los capitanes ingleses tenían datos en abundancia para conocer el buque del audaz negro; pero como si no tuvieran nada. El capitán Llovet, como decían en la playa, era un gitano de mar y trataba su buque como a un burro de feria, haciéndole sufrir transformaciones maravillosas.

Cruel y generoso, pródigo de su sangre y de la ajena, duro para el negocio y mauirrotto para el placer, los negociantes de Cuba le habían apodado el "Capitán Magnífico", y así seguían llamándole los pocos marinerías de su antigua tripulación

—¿Desde cuándo el capitán Llovet no encuentra en el pueblo hombres que le sigan al mar?

Lo dijo rugiendo como un tirano que se ve desobedecido, como un Dios que contempla la huida de sus fieles. Hablaba en castellano, lo que era en el señal de ciega cólera.

—"¡Presente, capitán!" — gritaron a un tiempo unas cuantas voces temblonas. Y abriéndose paso, aparecieron en el centro del corro cinco viejos, cinco esqueletos, roídos por el mar y las tempestades, antiguos marinerías del capitán Llovet, arrastrados por la subordinación y el afecto que crea el peligro afron-

El mejor medio para lograr que una mujer nos recuerde sería regalarle un buen espejo con nuestro retrato.

Las pieles claras no se limpian de la misma manera que las oscuras o negras. Las oscuras son menos delicadas y exigen, por lo tanto, menos precauciones. Un medio rápido y de inmejorables resultados consiste en humedecer un trapo de franela con esencia mineral y pasarlo rápidamente sobre la piel. Se frota en secunda con un trapo seco y se pone al aire. Esta limpieza deberá hacerse lejos del fuego y en una habitación donde no haya ninguna llama. El suavizado caliente da también muy buenos resultados. Se extiende sobre la piel y se sacude después éste cuidadosamente, repitiendo varias veces la operación. Las pieles se deben frotar siempre en el sentido del pelo.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Una blenorragia rebelde a todo tratamiento, curada con dos cajas de CACHETS COLLAZO

Buenos Aires, 25-10-1924. — Doctor García Collazo. Muy señor mío: La presente es para manifestarle que habiendo tomado dos cajas de sus admirables Cachets, he podido curarme una blenorragia rebelde a toda clase de irrigaciones y píldoras, que padecía durante seis meses. Reciba las gracias por su gran medicamento y lo saludo S. S. S.

Por discreción se omite el nombre; pero esta carta y miles más están a disposición de los interesados.

Curaciones tan notables como esta de las enfermedades de las vías urinarias tales como blenorragia, gonorrrea (gota militar), uretritis, cistitis, prostatitis, leucorrea (flujo de las señoras y niñas), etc., se producen diariamente con los CACHETS COLLAZO.

Premiados con medallas de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento N. de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene de Montevideo, Brasil, Chile, Cuba, Méjico, etc., y por la Dirección de Sanidad de España.

Preparados por el Dr. García Collazo, en Rosario (Argentina), y premiados con medallas de Oro en París y Roma. En Montevideo los vende Roch y Capdeville y Cia. — Cerreto 518 y las buenas farmacias.

GRATIS remitiré dos notables libritos. Pídalos a Específicos Collazo, Perú 71, Buenos Aires.

FIESTAS Y DEMOSTRACIONES



Núcleo de asistentes al te danzante realizado en el Club de Tennis, el domingo 22 de Mayo.



Sta. Coca Fabini Rausell rodeada de un grupo de sus amigas que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños.



Grupo de niños en el casamiento del señor Néstor Mayo con la señorita Angela Bonfioli.



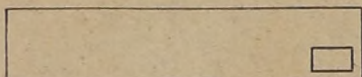
Arriba: Banquete ofrecido por sus amigos a los señores Servando Montero y Alberto Varela, con motivo de la toma de posesión de sus cargos en la Policía de Investigaciones. — Abajo: Banquete en honor del señor Giuringhelli con motivo de su viaje a Europa.



Enlace Rodolfo Baraldo - María Angélica Urechú.

Quedan pocos ejemplares

Compre Vd. el



**El Libro Más Util y
Necesario Para Todos**



CONTIENE la nueva tarifa completa de Aduana, con los aforos y derechos respectivos. ❀ Guía Social. ❀ Guía Administrativa. ❀ Guía por calles. ❀ Guía por gremios. ❀ Guía por apellidos. ❀ Guías Departamentales. ❀ Guía Postal y Telegráfica y todos los datos de interés para comerciantes y particulares. ==

\$ 4.— el ejemplar

Con el mapa de la República en colores.

CAPURRO & Cía. - Agencia "Publicidad"

J. C. GOMEZ, 1386

Se remite por correo a cualquier parte de la República.